

Werner Gitt

Preguntas

Que siempre suelen hacerse

clv

Christliche
Literatur-Verbreitung e.V.
Postfach 110135 • 33661 Bielefeld

El autor

El catedrático *Werner Gitt*, doctor en ingeniería, nació en 1937 en Raineck, Prusia Oriental. Entre 1963 y 1968 estudió en la Escuela Técnica Superior de Hannóver (*Technische Hochschule*), donde obtuvo su diploma de ingeniería. Desde 1968 hasta 1971 fue profesor auxiliar en el Instituto de Técnicas de Regulación de la Escuela Técnica Superior de Aquisgrán. Después de dos años de investigación, obtuvo el doctorado. Desde 1971 dirige la sección de procesamiento de datos del Instituto Federal de Física y Tecnología de Brunswick (*Physikalisch-Technische Bundesanstalt 'PTB'*), Alemania, donde fue nombrado director y profesor en 1978. Se ha dedicado a problemas científicos relacionados con la informática, las matemáticas numéricas y las técnicas de regulación publicando sus resultados en numerosos trabajos científicos originales. Además es autor de varios libros de divulgación científica sobre temas relacionados con la ciencia y la fe, que también han sido traducidos a diferentes idiomas. Sobre esta clase de temas ha dado conferencias de carácter evangelístico en numerosos países (por ejemplo Australia, Austria, Bélgica, Hungría, Kazajstán, Kirguizistán, Lituania, Namibia, Noruega, Rumanía, Rusia, Suecia, Suiza, Surafrica).

Desde 1966 está casado con su mujer *Marion*. De esta unión han nacido dos hijos: *Carsten*, en septiembre de 1967, y *Rona*, en abril de 1969.

Primera edición española 1997

Título original alemán: *Fragen – die immer wieder gestellt werden*

© 1989 by CLV * Christliche Literatur-Verbreitung

Postfach 110135 * D-33661 Bielefeld

© 1997 by CLV para la versión española

Traducción al castellano: Elisabet González Martín, Enrique Gottreux, Santiago Escuin

ISBN 3-89397-796-1

Printed in Germany

Contenido

Prefacio	11
Prefacio a la edición española	14
A. Preguntas acerca de Dios	15
A 1: ¿Cómo puedo saber que hay un Dios?	15
A 2: ¿Dónde está Dios?	15
A 3: ¿Qué significa la palabra Dios – D.I.O.S.?	16
A 4: ¿Por qué no podemos ver a Dios?	17
A 5: ¿Cómo podemos conciliar la noción de un Dios de amor con tanta angustia sobre esta tierra? ¿Por qué permite Dios el sufrimiento?	17
A 6: ¿No tiene Dios la culpa de todo?	19
A 7: En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios hace exterminar a pueblos enteros por la guerra; en cambio, en el Sermón del Monte está escrito «Amad a vuestros enemigos». ¿Es el Dios del AT diferente al del NT?	19
A 8: ¿Ha creado Dios el mal?	21
A 9: ¿Puede Dios aprender?	21
A 10: ¿Existió Jesús verdaderamente? ¿Es Él el Hijo de Dios?	22
A 11: ¿Cuál es la relación entre Dios y Jesús? ¿Son una sola persona? ¿Tiene el uno un rango más elevado que el otro? ¿A quién debemos orar?	24
B. Preguntas acerca de la Biblia	27
B 1: La Biblia ha sido escrita por hombres. Es necesario, por lo tanto, relativizar su contenido. ¿Cómo puede usted afirmar que es la Palabra de Dios y que todo lo que dice es verdad?	27

B 2:	¿Cómo puedo comprobar si la Biblia dice la verdad?	30
B 3:	¿Qué diferencia hay entre la Biblia y los demás libros de la literatura mundial?	31
B 4:	¿Existen hoy todavía nuevos mensajes que pudieran complementar la Biblia? ¿Acaso no es Dios mayor que las Escrituras para poder dirigirse directamente a quien quiera?	34
C.	Preguntas acerca de la creación, la ciencia y la fe	37
C 1:	¿Es posible la transformación de materia inerte en organismos vivos?	37
C 2:	¿Cuál es la edad de la tierra y del universo? ¿Hay algún método científico para determinar la edad de la tierra? ¿Qué opina usted de la datación por Carbono-14?	39
C 3:	¿Cómo pueden concordar las grandes distancias cifradas en millones de años/luz con una creación joven?	42
C 4:	¿Cuál era la actitud de Darwin ante Dios?	44
C 5:	En los deportes de alta competición, los atletas mejoran constantemente sus propias marcas, lo cual era imposible hace unos años. ¿No prueba esto también la evolución?	45
C 6:	¿Podemos tomar en serio la Biblia desde un punto de vista científico, si se vale de antiguas concepciones del mundo que desde hace mucho tiempo están ya más que superadas?	47
C 7:	¿Qué podemos decir sobre la estructura de nuestro universo?	48
C 8:	¿Por qué no descubrimos fósiles de las personas que murieron por el diluvio?	50
C 9:	¿Cuál era la duración de un día de la creación?	51
C 10:	¿Hay dos relatos contradictorios de la creación?	52

C 11: ¿Con quién se casaron los hijos de Adán?	55
C 12: ¿Cabían los dinosaurios en el arca?	55
C 13: A su parecer, ¿cuál es el argumento científico que habla más en favor del creacionismo, y que, por consiguiente, se opone con más fuerza a la teoría evolucionista?	57

D. Preguntas acerca de la salvación 61

D 1: ¿Cómo somos salvos, por la fe o por las obras?	61
D 2: ¿Por qué escogió Dios el método de la cruz para la salvación? ¿No sería concebible otro método?	62
D 3: ¿Cómo pudo Jesús morir hace dos mil años por los pecados que nosotros cometemos hoy?	63
D 4: ¿No habría sido más beneficioso que Jesús sufriese sólo por los pecados de aquellos que solicitasen el perdón, y no por los pecados del mundo entero?	65
D 5: A causa de la muerte expiatoria de Jesucristo, Dios ofrece el perdón de pecados a todos los hombres. ¿Por qué no decreta una amnistía general por los pecados de todas las personas?	66
D 6: Yo pienso que después de la muerte habrá todavía una posibilidad de salvación. ¿La gracia de Dios tiene que ser mayor de lo que usted acaba de exponer?	67
D 7: ¿Cuál es el destino de los niños que han muerto de corta edad, antes de haber podido tomar una decisión? ¿Qué sucede con los embriones abortados intencionadamente y con los enfermos mentales? ¿Están perdidos?	74
D 8: ¿No estaba predestinado Judas para traicionar a Jesús para que así fuese posible la salvación?	75

D 9:	¿Puedo aún traer un niño al mundo, si la probabilidad de que se pierda es de un 50%? (Pregunta de una mujer joven, recientemente llegada a la fe)	77
D 10:	En la Biblia tenemos la cuestión de la elección del hombre por Dios. Si desde la misma eternidad unos están destinados a la salvación y otros a la perdición, ¿podemos todavía hablar de libre albedrío?	78
D 11:	¿Puede usted darme argumentos científicos que prueben la existencia del infierno? (Pregunta de una alumna de instituto)	81
E.	Preguntas acerca de las religiones	83
E 1:	Hay tantas religiones. Es impensable que todas sean falsas. ¿No es pretencioso el cristianismo al afirmar que es el único camino a la vida eterna?	83
E 2:	¿Los cristianos y los musulmanes no oramos todos al mismo Dios? (Pregunta de un musulmán)	84
E 3:	¿Cómo puedo reconocer que el evangelio no es una religión, sino de origen divino?	86
F.	Preguntas acerca de la vida y de la fe	88
F 1:	¿Para qué vivimos en la tierra?	88
F 2:	¿Cuál es el sentido de la vida?	88
F 3:	¿Cómo integrar mi fe en la vida cotidiana?	91
F 4:	Tengo a menudo sueños recurrentes que me inquietan. ¿Me indican algo?	95
F 5:	¿Qué es el pecado?	97
F 6:	Según la Biblia ¿pueden un hombre y una mujer vivir juntos sin estar casados? ¿A partir de qué momento está casada una pareja?	98
F 7:	Crear significa no «saber» con certeza absoluta. ¿Entonces, cómo puede usted afirmar que la fe es una certidumbre?	103

F 8: ¿Es necesaria una señal externa para el nuevo nacimiento?	104
F 9: Usted nos está hablando como si Dios mismo le hubiese enviado aquí. ¿Qué se cree usted?	105
F 10: ¿Qué piensa usted de la ingeniería genética?	106
F 11: ¿Qué hacía Jesús con las moscas y los tábanos? ¿Los aplastaba?	107

G. Preguntas acerca de la muerte y de la eternidad	109
G 1: ¿Hay vida después de la muerte?	109
G 2: ¿Qué es la vida eterna? ¿Cómo nos la podemos imaginar?	109
G 3: ¿Cuándo comienza la vida eterna?	111
G 4: ¿Cómo puedo imaginarme el cielo?	111

Apéndice	115
-----------------	-----

Materiales adicionales acerca de la Biblia	115
---	-----

I. Principios fundamentales de la Biblia	115
I. 1. El origen de la Biblia	116
I. 2. La veracidad de la Biblia	117
I. 3. Cómo comprobar la verdad bíblica	118
I. 4. Los grandes temas de la Biblia	120
I. 5. Las afirmaciones de la Biblia	121
I. 6. El valor de las afirmaciones bíblicas	128
I. 7. Inteligibilidad y comprensión de la Biblia	130
I. 8. La exactitud de las afirmaciones bíblicas	131
I. 9. El tiempo que abarcan las afirmaciones bíblicas	133
I. 10. Accesibilidad de la Biblia: la conversión a Jesucristo.	133
I. 11. Observación final	138
II. Principios básicos para la interpretación de la Biblia	139

III. ¿Para qué debemos leer la Biblia?	143
IV. ¿Cómo debemos leer la Biblia?	146
V. Diez promesas para aquel que lee la Biblia y la pone en práctica	148
Testimonio personal del autor	149
Bibliografía	159
Tabla de los Libros del Antiguo y Nuevo Testamento con las abreviaturas de sus títulos	160

Prefacio

La idea de este libro: La idea de escribir este libro vino a la mente del autor durante una serie de reuniones de evangelización que efectuaba en el marco muy particular de una tienda de modas. Efectivamente, *Harro Mühlhäuser*, propietario de la tienda del mismo nombre en Munich, había puesto a disposición el primer piso de su tienda para reuniones evangelísticas que se realizaban todas las tardes de esa semana especial. Por tanto, cada tarde era necesario descolgar los vestidos, quitar los percheros, disponer doscientas cincuenta sillas, predicar el evangelio, ordenar de nuevo las sillas, y volver a colocar los percheros para que el personal pudiera colocar otra vez los vestidos en su lugar a la mañana siguiente. No había suficientes sillas, pero la alfombra del piso y los peldaños de la escalera eran suficientemente cómodos para que numerosos oyentes aceptasen sentarse allí. Trescientas cincuenta personas se acomodaban de este modo en la sala. La tienda estaba particularmente bien ubicada en la zona peatonal, a algunos pasos del Ayuntamiento y de la Catedral. Gran parte del público no tenía ninguna relación con círculos cristianos. Después de la conferencia, los asistentes tuvieron la oportunidad de hacer preguntas sobre lo oído. Oferta de la que se hizo buen uso. Surgieron preguntas que antes de una decisión de fe requerían ser despejadas.

La naturaleza de las preguntas: este libro recoge, por lo tanto, buen número de aquellas preguntas planteadas al autor en Munich. Además quedan contestadas otras preguntas que le han sido presentadas después de conferencias parecidas en otros lugares. W. Gitt lleva años presidiendo el momento reservado a las preguntas con ocasión del gran encuentro juvenil en Ahlden. En esa oportunidad los jóvenes plantean numerosos problemas. Todas las preguntas de este libro tienen en común que se han planteado de verdad. La obra no responde, por lo tanto, a un surtido de preguntas acerca de la Biblia que intere-

san sólo a «iniciados», sino que intenta tomar en serio aquellos problemas que preocupan a personas con dudas, a interesados y buscadores de la verdad. Así que no es una colección de preguntas teológicas rebuscadas o una lista teórica inventada, sino que se trata de preguntas fundamentales de personas sinceras que buscan a Dios, y que han surgido como consecuencia de las ponencias. Adicionalmente, el autor acomete también algunas cuestiones particulares que estimó necesario abordar en el marco de esta obra.

Método de contestar las preguntas: La lógica desarrollada por los griegos de la antigüedad ha resultado tener tanto éxito en las ciencias exactas, que era tentador aplicar esta manera de pensar también a otros ámbitos. El movimiento de la Ilustración se basa en esta convicción errónea y en consecuencia ha contribuido a la aparición de una actitud crítica frente a la Biblia. Si las preguntas tratadas aquí fueran de índole matemático-científica, nos ayudarían las leyes de la lógica. Pero los problemas a los que nos enfrentamos aquí son sobre todo cuestiones existenciales que escapan a un tratamiento puramente lógico. La filosofía tampoco nos puede prestar ayuda. El filósofo *Hans Lenk*, de Karlsruhe reconoce honestamente:

«La filosofía raramente provee soluciones definitivas con respecto al contenido; tiene por campo de acción el estudio de los problemas, no el de los temas o el de los resultados. Para ella, es mucho más importante considerar un problema desde una nueva perspectiva, que solucionar parcialmente, una pregunta ya planteada».

Dios quiere y puede conducirnos a toda verdad, tanto en nuestra manera de pensar como en nuestra forma de actuar y en nuestra fe. Es la razón por lo cual nos remitimos a la Palabra autorizada por Dios, que tenemos bajo la forma de la Biblia, como norma concluyente y absoluta. Ningún testimonio humano puede reemplazar a esta única fuente. Como la contestación de todas las preguntas depende fundamentalmente de esta norma, este libro concluye con un detallado apéndice consagrado

a la naturaleza de Biblia y a los principios para su interpretación. La recopilación en forma de principios básicos se hace aquí por primera vez y tiene como fin dar a conocer el fundamento necesario para el uso de la Biblia.

Por falta de espacio, las respuestas no han podido ser siempre exhaustivas. Además se ha tenido que hacer una selección subjetiva de las numerosas preguntas planteadas. Por estar relacionadas algunas cuestiones entre sí, ocasionalmente son inevitables ciertas coincidencias y repeticiones en las respuestas. Para mayor claridad, las preguntas se encuentran agrupadas por temas. Para algunas hay una respuesta bíblica directa, porque la contestación apropiada está explícitamente en la Biblia. Para otras hay también una respuesta en la Biblia, pero, solamente se puede obtener por medio de conclusiones, después de cotejar varios textos bíblicos dados. Las conclusiones sacadas dependerán en gran parte del conocimiento que se tenga de la Biblia y de la aptitud individual de deducir ciertas respuestas de pasajes bíblicos dados. Ahí interviene naturalmente la subjetividad del autor. En general, las preguntas que conciernen el «¿Por qué?», no obtienen respuestas satisfactorias. Sólo las recibirán el día en que la fe sea cambiada en vista.

Agradecimientos: debo mucho a mi querida esposa, por sus valiosas aportaciones durante la lectura crítica del manuscrito y por el arduo trabajo de transcribir el texto a nuestro ordenador.

Nuestra oración es que el presente libro pueda ayudar a aquellos lectores que estén buscando respuestas a preguntas sobre la existencia y la fe.

Prefacio a la edición española

Para mí como autor es un gran gozo que este libro ahora se publique también en lengua española. Este libro se publicó por primera vez en Alemania en 1989 y se encuentra ahora en su decimocuarta edición con más de 350.000 ejemplares editados. En los últimos años se ha traducido a otros 14 idiomas. Por muchas conversaciones con lectores o cartas recibidas, sé que por este libro muchas personas han creído en Jesucristo. Es mi deseo que este libro también pueda ayudar a los lectores de habla hispana en sus preguntas sobre la fe.

Werner Gitt
Agosto de 1997

A. Preguntas acerca de Dios

A. 1: *¿Cómo puedo saber que hay un Dios?*

No existe en la tierra ninguna nación o tribu que no crea de alguna forma en un dios, un espíritu o un ser superior. Incluso las tribus más aisladas de la jungla que jamás han tenido contacto con otras culturas y ni mucho menos con el evangelio, creen en un dios. ¿Cómo explicar este hecho? Todos tenemos la facultad de razonamiento que partiendo de las maravillas de la creación visible nos permite deducir que tiene que haber un Creador invisible. ¿Quién podría creer que un coche, un reloj, o aun un botón o un sencillo clip se hayan hecho solos? Por eso el apóstol Pablo escribe en el Nuevo Testamento: «Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa» (Ro 1:19-20). La creación, sin embargo, sólo nos habla de la existencia de Dios y podemos deducir su poder y abundancia de ideas, pero no su carácter, (por ejemplo, su amor, vida, misericordia, bondad). Para esto nos es dada la Biblia.

A. 2: *¿Dónde está Dios?*

Según nuestra humana manera de pensar intentamos localizar a Dios en el espacio. Por eso hallamos en las mitologías paganas de la Antigüedad y en el neopaganismo semejantes localizaciones. Los griegos creían que sus dioses habitaban en el monte Olimpo y los germanos los localizaban en el Walhalla. El astrónomo francés *Laplace* dijo: «He sondeado todo el universo, pero en ninguna parte he encontrado a Dios». Algo similar comentaron los cosmonautas soviéticos: «Durante mi vuelo no me he encontrado con Dios» (*Nikolaev* en 1962 a bordo de la nave espacial *Vostok III*). A la luz de la Biblia, todas esas afirmacio-

nes son completamente erróneas, porque Dios está por encima de las dimensiones. Él, que creó el espacio no puede ser parte del mismo. Más aún, Él penetra cada parte del espacio; él es omnipresente. Esto se lo explicó Pablo a los paganos de Atenas: «Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos» (Hch 17:28). El Salmista afirma la misma realidad cuando exclama: «Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano... ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra» (Sal 139:5, 7-10), ¡Qué elocuente testimonio de que Dios lo rodea y penetra todo! El concepto matemático de espacios pluridimensionales (el nuestro tiene tres dimensiones) puede ayudarnos a contestar a la pregunta: ¿Dónde está Dios? El espacio de n dimensiones es sólo un subconjunto del espacio de $(n+1)$ dimensiones. Por consiguiente, el espacio de cuatro dimensiones, por ejemplo, no puede caber en el espacio de tres dimensiones, pero lo penetra totalmente. La Biblia testifica de esta verdad cuando dice: «Pero, ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener» (1 R 8:27).

A. 3: ¿Qué significa la palabra Dios – D.I.O.S.?

La palabra «Dios» no es un acrónimo; no está formado por la primera letra de varias palabras, como lo es la palabra OVNI (Objeto Volador No Identificado). Dios se ha revelado a los hombres una y otra vez con nuevos nombres que con su significado describen su naturaleza. He aquí algunos de sus nombres, con la referencia de su primera mención en la Biblia:

Elohim (Gn 1:1): Dios – forma plural con un verbo en singular; para expresar la Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Eloah; Este nombre se encuentra 41 veces en el libro de Job; por lo demás aparece raras veces; Dios – la forma singular de Elohim.

El (Gn 33:20). Significa «Dios, el Todopoderoso».

El-Olam (Gn 21:33): «Dios Eterno».

El-Shaddai (Gn 17:1): «Dios todopoderoso».

El-Roi (Gn 16:13): «Dios que me ve».

Yahvé (Gn 2:4, conforme a Éx 3:14-15): «YO SOY EL QUE SOY».

Yahvé-Rafah (Éx 15:26): «el Señor tu sanador».

Yahvé-Nissi (Éx 17:15): «el Señor mi bandera».

Yahvé-Jireh (Gn 22:13-14): «el Señor proveerá».

Yahvé-Shalom (Jue 6:24): «el Señor es paz».

Yahvé-Sidkenu (Jer 23:6): «el Señor justicia nuestra».

Yahvé-Shammah (Ez 48:35): «el Señor está allí».

Yahvé-Roi (Sal 23:1): «el Señor es mi pastor».

Yahvé-Sebaoth (1 S 17:45): «el Señor de los ejércitos».

Adonai: (Gn 15:2): «Mi Señor» (134 veces en el Antiguo Testamento). (Abraham Meister: “*Biblisches Namenlexikon*” [Diccionario bíblico de nombres], Pfäffikon, 1970)

A. 4: *¿Por qué no podemos ver a Dios?*

Adán y Eva, los primeros seres humanos creados por Dios, vivían en comunión con él, de modo que podían verle cara a cara. Por su caída, el hombre se separó de Dios. Es un Dios santo que odia todo pecado, por esta razón esa comunión original terminó. Dios «habita en luz inaccesible» (1 Ti 6:16); por eso no le volveremos a ver de nuevo hasta que después de la muerte entremos en la casa del Padre. Jesús es el único camino que conduce allí. «Nadie viene al Padre sino por mí» (Jn 14:6).

A. 5: *¿Cómo podemos conciliar la noción de un Dios de amor con tanta angustia sobre esta tierra? ¿Por qué permite Dios el sufrimiento?*

Antes de la caída no había muerte, ni sufrimiento, ni dolor, ni nada de aquello que hoy nos causa tanta ansiedad. Dios había dispuesto todas las cosas para que el hombre pudiese vivir bajo condiciones ideales. Pero el hombre escogió libremente seguir

sus propios caminos que le alejaron de Dios. No podemos explicar por qué Dios otorgó al hombre tan amplio radio de libertad. Pero constatamos que el que se aparta de Dios termina en la miseria. Esta experiencia amarga la hacemos hasta el día de hoy. Algunas personas tienden a echarle a Dios la culpa. Sin embargo, deberíamos recordar que el promotor no es Dios, sino el hombre. Si conduciendo de noche por la autopista apagamos las luces y por esta causa tenemos un accidente, no podemos culpar al fabricante del coche. El constructor ha equipado el coche con todo lo necesario para la iluminación; si la apagamos deliberadamente, somos nosotros los únicos responsables. «Dios es luz» (1 Jn 1:5). Si nosotros nos vamos a las tinieblas separándonos de Dios, no se lo reprochemos al Creador que nos creó para vivir cerca de él. Dios es y seguirá siendo un Dios de amor, porque ha hecho algo inconcebible: dio a su único Hijo para rescatarnos de la situación desesperada en la cual nosotros mismos nos habíamos metido. Jesús dijo, hablando de sí mismo: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos» (Jn 15:13). ¿Existe mayor amor? Nunca se ha consumado una obra mayor en favor del hombre que la que ocurrió en el Gólgota; la cruz es, por lo tanto, culminación del amor divino.

Seamos o no creyentes, vivimos todos en un mundo caído; el sufrimiento, bajo todas sus formas conocidas, forma parte integrante del mismo. No tenemos ninguna explicación para el sufrimiento individual. ¿Por qué a uno le va bien y a otro le sobrevienen calamidades y graves enfermedades? Y a menudo sucede que el creyente incluso tiene que sufrir más que el incrédulo, como observa el salmista:

«Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. Porque no tiene congojas por su muerte, pues su vigor está entero. No pasan trabajos como los demás mortales, ni son azotados como los demás hombres» (Sal 73:3-5).

Pero termina encuadrando correctamente su aflicción individual que no considera como castigo por su propio pecado. No está airado con Dios; al contrario, se aferra aún más a Él.

«Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo y después me recibirás en gloria. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre» (Sal 73:23-24, 26).

A. 6: *¿No tiene Dios la culpa de todo?*

Cuando, después de la caída, Dios pidió cuentas a Adán, éste señaló hacia Eva: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí» (Gn 3:12). Cuando Dios luego se dirigió a la mujer, ésta también echó la culpa de sí diciendo: «La serpiente me engañó y comí» (Gn 3:13). En lo que respecta a nuestra culpa, manifestamos un comportamiento extraño: siempre echamos lejos de nosotros la culpa, hasta que al final declaramos a Dios culpable de todo. Pero, sucede lo inimaginable: en Jesús, Dios tomó sobre sí toda la culpa. «Al que no conoció pecado (=Jesús), por nosotros lo hizo pecado» (2 Co 5:21). El juicio de Dios sobre el pecado del mundo se descarga en el Hijo de Dios. El anatema es lanzado contra él con toda vehemencia: durante tres horas el país queda envuelto en tinieblas, y el Crucificado es realmente abandonado por Dios. Cristo «se dio a sí mismo por nuestros pecados» (Gá 1:4) para que nosotros podamos salir absueltos. Este es el manifiesto del amor de Dios. No hay mejor mensaje que el evangelio.

A. 7: *En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios hace exterminar a pueblos enteros por la guerra; y en el Sermón del Monte está escrito «Amad a vuestros enemigos». ¿Es el Dios del AT diferente al del NT?*

Algunas personas piensan que en el Antiguo Testamento Dios es un Dios de ira y venganza y que en el Nuevo es un Dios de amor. Esta opinión se puede rebatir fácilmente con las dos citas siguientes del AT y del NT: En Jeremías 31:3, en el AT, Dios dice: «Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi

misericordia», y en el NT leemos en Hebreos 10:31: «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!».

Dios es tanto el Dios de ira frente al pecado, como el Dios de amor con respecto a aquel que se arrepiente. El Antiguo Testamento y el Nuevo dan ambos este testimonio de Dios, porque Dios es siempre el mismo. «En el cual no hay mudanza, ni sombra de variación» (Stg 1:17). De la misma manera el Hijo de Dios jamás ha cambiado en su naturaleza: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos» (He 13:8).

La Biblia abunda en ejemplos de cómo Dios juzga el pecado en los hombres y de como, por otra parte, guarda a los suyos. En el diluvio, la humanidad entera pereció por su maldad y sólo ocho personas se salvaron. De la misma manera se perderá la mayor parte de la humanidad en el Juicio Final, porque anduvieron por el camino ancho de la perdición (Mt 7:13-14). Dios había dado a su pueblo Israel la tierra prometida, pero durante la salida de Egipto los amalecitas atacaron la retaguardia del pueblo. En Deuteronomio 25:17-19, Dios anuncia el exterminio de los amalecitas como juicio; que Saúl más tarde, tuvo que llevar a cabo por orden de Dios (1 S 15:3). En la época del NT Dios mató a Ananías y Safira, porque no dijeron toda la verdad (Hch 5:1-11). Estos ejemplos nos enseñan que Dios se toma más en serio cada pecado de lo que nosotros pensamos. En esto Dios tampoco ha cambiado. Él odia todo pecado y juzgará toda iniquidad. También hoy podría destruir a naciones enteras. Los alemanes han pecado gravemente contra Él al concebir y ejecutar el programa radical de exterminio contra su pueblo Israel durante el Tercer Reich. La división de Alemania durante 40 años y la pérdida de los territorios del Este han sido manifiestamente un juicio contra esta nación por ese pecado. Dios podría haber destruido al pueblo alemán entero, pero su misericordia fue tan grande que no lo hizo; quizás también por los creyentes que sigue habiendo entre el pueblo alemán. Sodoma y Gomorra no habrían sido sepultadas bajo la lluvia de fuego si hubiese habido al menos diez justos allí (Gn 18:32). Si el juicio no llega siempre de inmediato, es a causa de la gracia de Dios. Pero

el día viene en que cada cual deberá dar cuenta de su vida, tanto los creyentes (2 Co 5:10) como los incrédulos (He 9:27; Ap 20:11-15).

A. 8: *¿Ha creado Dios el mal?*

En la primera epístola de Juan leemos que «Dios es luz, y no hay tinieblas en él» (1:5). Dios es absolutamente puro y perfecto (Mt 5:48), y los ángeles proclaman: «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos» (Is 6:3). Él es «El Padre de las luces» (Stg 1:17), de modo que el mal jamás puede provenir de Él. La Biblia relaciona el origen del mal con la caída de Satanás, que en otro tiempo fue un querubín, un ángel de luz, y que quiso llegar a ser «semejante al Altísimo» (Is 14:14). El profeta Ezequiel describe su orgullo y su caída:

«Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón...; yo te arrojaré por tierra ...» (Ez 28:15-17).

Por sucumbir a la tentación, la primera pareja humana cayó bajo la esclavitud del pecado. De este modo, el mal halló entrada en esta creación. Es evidente que Satanás logró de este modo su poderío sobre este mundo: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Ef 6:12).

A. 9: *¿Puede Dios aprender?*

Por definición, aprender es adquirir conocimiento anteriormente desconocido. Como Dios sabe todas las cosas (Sal 139:2; Jn 16:30) no existe nada nuevo que Él pudiera aprender. Como

Señor del tiempo y del espacio, Él conoce igualmente lo pasado y lo porvenir. Nosotros, sin embargo, seguimos aprendiendo. Dios en su omnisciencia, en la Biblia nos revela acontecimientos futuros por medio de las profecías allí escritas.

A. 10: ¿Existió Jesús verdaderamente? ¿Es Él el hijo de Dios?

El anuncio de la venida de Jesús a este mundo forma parte de las profecías más destacadas. El Antiguo Testamento predice de manera detallada su lugar de nacimiento Belén (Mi 5:1 → Lc 2:4), su linaje (2 S 7:16 → Mt 1:1-17), su doble filiación: divina (Sal 2:7; 2 S 7:14 → He 1:5) y humana (Dn 7:13 → Lc 21:27), su ministerio (Is 42:7 → Jn 9), la razón de su misión (Is 53:4-5 → Mr 10:45), su entrega a traición por 30 piezas de plata (Zac 11:12 → Mt 26:15), sus sufrimientos y su muerte en la cruz (Sal 22 → Lc 24:26), y su resurrección (Os 6:2 → Lc 24:46). El claro lapso de 400 años que separa el último libro del AT de la época del NT, da un peso particularmente impresionante a las profecías cumplidas sobre Jesucristo, en conexión con la pregunta arriba planteada. También hay fuentes históricas además de la Biblia que testifican de la vida de Jesús, como por ejemplo, *Tácito*, el historiador romano; *Suetonio*, secretario romano del emperador *Adriano*; *Talo*, el procónsul de Bitinia en Asia Menor, y otros más. Como ejemplo citaremos al conocido historiador judío *Flavio Josefo*, nacido en el año 37 de nuestra era:

«Ahora, había alrededor de este tiempo un hombre sabio, Jesús, si es lícito llamarlo un hombre, pues era un hacedor de maravillas, un maestro tal que los hombres recibían con agrado la verdad que les enseñaba. Atrajo a sí a muchos de los judíos y de los gentiles. Él era el Cristo; y cuando *Pilato*, a sugerencia de los principales entre nosotros, le condenó a ser crucificado, aquellos que le amaban desde un principio no le olvidaron, pues se volvió a aparecer vivo al tercer día; exactamente como los profetas lo habían anticipado y cumplido otras diez mil cosas maravillosas respecto de su

persona que también habían sido anunciadas por anticipado. Y la tribu de cristianos, llamados de este modo por causa de él, no ha sido extinguida hasta el presente» (“Antigüedades de los Judíos”, XVIII.3.3.).

Dios mismo confirma que Jesús es su Hijo (en su bautismo: Mt 3:17; en el monte de la transfiguración: Mr 9:7), y el ángel anuncia su nacimiento como *Hijo del Altísimo* (Lc 1:32). Durante el interrogatorio ante el concilio, el mayor consejo gubernamental y judicial en Israel (= los sumo sacerdotes, ancianos y escribas) bajo la dirección del sumo sacerdote Caifás, (Mt 26:63-64, Mr 14:61-62 Lc 22:70), el Señor Jesús testifica que es el Hijo de Dios. Igualmente lo testifican los más diversos hombres y mujeres de la Biblia:

- Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mt 16:16).
- Juan: “Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios” (1 Jn 4:15).
- Pablo: “Vivo en la fe del Hijo de Dios” (Gá 2:20).
- Marta de Betania: “Yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (Jn 11:27).
- Natanael: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios” (Jn 1:49).
- El centurión romano presente en la crucifixión: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (Mt 27:54).
- El ministro etíope de finanzas: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (Hch 8:37).

También el diablo sabe que Jesús es el Hijo de Dios (Mt 4:3, 6) y los demonios tienen que reconocerle como Hijo de Dios (Mt 8:29).

El hecho de que Jesús es el Hijo de Dios era una piedra de tropiezo para los fariseos y sumo sacerdotes de entonces (Mr 14:53-65) y también para el pueblo exasperado (Jn 19:7); y hasta el día de hoy es algo inaceptable tanto para judíos como para musulmanes. Pero Él no puede ser nuestro Redentor y Salvador si sólo fue un «hermano» (*Shalom Ben Chorin*), un

«hijo entre los hijos» (*Zahrnt*), un hombre ejemplar o un reformador social; lo es sólo porque él es verdaderamente el Hijo del Dios Viviente (Mt 16:16).

A. 11: *¿Cuál es la relación entre Dios y Jesús? ¿Son una sola persona? ¿Tiene el uno un rango más elevado que el otro? ¿A quién debemos orar?*

Con nuestra mente limitada no podemos comprender a Dios. Él está fuera del espacio, fuera del tiempo y es insondable. Por eso ya el primer mandamiento nos prohíbe hacernos cualquier imagen visible de Dios. Sin embargo, Dios “no se dejó a sí mismo sin testimonio” (Hch 14:17); Él se ha revelado a nosotros. Él es, a la vez, *Uno y Trino*.

1. Dios es Uno; no existe otro Dios aparte del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (Ex 3:6). «Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios» (Is 44:6); «Antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová y fuera de mí no hay quien salve» (Is 43:10-11). De ahí el segundo mandamiento: «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éx 20:3). Las representaciones de Dios que todas las religiones se han hecho son vanas: «Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos» (Sal 96:5). «Viento y vanidad son sus imágenes fundidas» (Is 41:29).

2. Dios es Trino; Al mismo tiempo Dios se nos manifiesta como Uno en tres personas. No se trata de tres dioses diferentes, sino de una armonía perfecta entre voluntad, obra y naturaleza de Dios, como lo afirma la Biblia en muchos lugares (p. ej. 1 Co 12:4-6; Ef 1:17; He 9:14). De este Dios trino se habla de tres maneras, distinguiendo tres personas: – Dios el Padre – Jesucristo el Hijo de Dios – y el Espíritu Santo. Esto queda muy claro en el mandamiento de bautizar a los discípulos según Mt 28:19. La palabra «Trinidad» (del lat. *trinitas* = tres) que no aparece en ninguna parte de la Biblia, es el esfuerzo humano de captar este misterio divino con una palabra.

En **Jesús**, Dios se hizo hombre. «Y aquel Verbo se hizo carne» (Jn 1:14). Dios se hizo visible, audible y palpable (1 Jn 1:1) y accesible por medio de la fe (Jn 6:69). Dios nos envió a su Hijo y lo puso “como propiciación por medio de la fe” (Ro 3:25). Jesús, por lo tanto, cumple una función muy especial en favor nuestro. Solamente poseemos la fe que salva, si creemos en Jesús. Él murió en la cruz por nosotros, expió nuestro pecado y nos compró por un alto precio (1 P 1:18), por eso debemos invocarlo a Él para ser salvos (Ro 10:13). Por medio de Jesús tenemos libre acceso al Padre (Jn 14:6), y como hijos podemos decir «Abba, Padre» (Ro 8:15). Jesús es el Hijo de Dios, tiene la misma naturaleza que el Padre: «Yo y el Padre uno somos» (Jn 10:30), por eso pudo decir: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn 14:9). En presencia del Resucitado, Tomás reconoce: «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn 20:28). La divinidad de Jesús y su naturaleza idéntica a la del Padre se expresan también en los siguientes títulos y obras iguales: ambos son Creador (Is 40:28 → Jn 1:3), Luz (Is 60:19-20 → Jn 8:12), Pastor (Sal 23:1 → Jn 10:11), el Primero y Último (Is 41:4 → Ap 1:17), Perdonador de pecados (Jer 31:34 → Mr 2:5), Creador de los ángeles (Sal 148:5 → Col 1:16), adorados por ángeles (Sal 148:2 → He 1:6). También Filipenses 2:6 enfatiza la igualdad de Jesús con el Padre. Haciéndose hombre, Jesús tomó forma de siervo; aquí vivió en completa dependencia del Padre y le obedeció en todas las cosas. En este contexto de la humanidad de Jesús vemos claramente que Él se subordinó al Padre: De igual manera que el marido es la cabeza de la mujer, Dios es la cabeza de Cristo (1 Co 11:3). Pero ahora el Señor Jesús está a la diestra de Dios y es «la imagen misma de su sustancia» (He 1:3). El Padre ha dado al Hijo toda potestad en el cielo y en la tierra (Mt 28:18), también le ha dado todo el juicio (Jn 5:22), «porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies» (1 Co 15:27). Finalmente se nos dice que «luego que todas las cosas le estén sujetas [=a Jesús], entonces también el Hijo mismo le sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos» (1 Co 15:28).

El **Espíritu Santo** también se nos presenta como persona divina, pero con una misión diferente de la del Hijo de Dios. Él es

nuestro Consolador (Jn 14:26) y nuestro abogado; él nos revela la verdad de la Biblia (Jn 14:17); intercede por nosotros delante de Dios (Ro 8:26); sin él, no seríamos capaces de reconocer a Jesús como nuestro Salvador y Señor (1 Co 12:3b).

La oración: Jesús enseñó a sus discípulos –y por consiguiente a nosotros también– a orar al Padre (Mt 6:9-13). Cuando el apóstol Juan, sobrecogido de temor, ante el poder del ángel se postró en tierra para adorarlo, éste se lo impidió rotundamente, diciéndole: «Mira, no lo hagas porque soy consiervo tuyo ... Adora a Dios» (Ap 22:9). De la misma manera es posible dirigirse en oración a Jesús y no sólo es posible, sino que desde su venida a este mundo es además un mandamiento. Jesús mismo declaró a sus discípulos: «Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre» (Jn 16:24); y «si algo pidieréis en *mi* nombre, yo lo haré» (Jn 14:14). Todo nuestro hablar y obrar – lo que incluye también nuestras oraciones – está resumido en Colosenses 3:17: «Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él». Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres (1 Ti 2:5), y por eso podemos dirigirnos a Él en oración. Esteban, el primer mártir, nos es descrito como «lleno del Espíritu Santo» (Hch 7:55). Su oración a Jesús quedó conservada: «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (Hch 7:59). Aún mientras Jesús vivió en la tierra, Jesús fue adorado como Dios y Él lo aceptó: el leproso (Mt 8:2), el ciego de nacimiento (Jn 9:38), y los discípulos (Mt 14:33) se postraron ante Él. Según la Biblia, esta actitud expresa la forma más elevada de adoración y veneración. En la Biblia, sin embargo, no hay referencia alguna que indicara que se ore al Espíritu Santo.

B. Preguntas acerca de la Biblia

El siguiente conjunto de preguntas, que trata de la validez y autoridad de la Biblia, es fundamental. Por esta razón hemos añadido un apéndice detallado que responde a la importancia de este tema y nos limitaremos, por lo tanto, a examinar sólo cuatro preguntas en el marco de este capítulo.

B. 1: *La Biblia ha sido escrita por hombres. Es necesario, por lo tanto, relativizar su contenido. ¿Cómo puede usted afirmar que es la Palabra de Dios y que todo lo que dice es verdad?*

Queremos tratar esta pregunta acerca de la verdad bíblica tomando un ejemplo escogido que tiene la ventaja de apoyarse en una argumentación matemática comprensible. En la Biblia hay 6.408 versículos que contienen una profecía; de estas ya se han cumplido 3.268, mientras que las restantes conciernen acontecimientos aún por venir. Ninguno de estos cumplimientos difiere de lo predicho. Esto no lo hay en ningún otro libro de toda la historia del mundo. Aquí tenemos una tasa de veracidad – que también se puede expresar con fórmulas matemáticas – que no tiene igual. Preguntémonos ahora si es posible que tantas profecías se cumplan por casualidad, es decir, si su cumplimiento se podría explicar sin tomar en cuenta una intervención de Dios. Para ello vamos a servirnos del cálculo de probabilidades. En el siguiente modelo de cálculo no tendremos en consideración el hecho de que a veces varios versículos de la Biblia describen la misma profecía, y que, por otra parte, en otros casos un solo versículo contiene varias profecías. Tampoco entra en el cálculo el hecho de que una afirmación profética sea mencionada varias veces. Esta simplificación del problema, sin embargo, queda contrarrestada ampliamente por formular la probabilidad básica como sigue:

Adoptando la probabilidad básica muy alta de $p = 0,5$ para el

cumplimiento *casual* de una profecía solamente, se puede calcular de manera exacta la probabilidad total w para las 3.268 profecías cumplidas hasta el día de hoy. Esta asciende a $w = 2^{-3268} = 1,714 \cdot 10^{-984}$. En realidad, la probabilidad para que acontezca el suceso específico predicho oscila matemáticamente entre 1:1000 y 1 entre varios millones. Por eso nos hemos puesto en el caso más desfavorable al adoptar una probabilidad de 1:2 ($= 0,5$). Para comparar números para w vamos a analizar algunos sistemas de lotería imaginarios. En la lotería comercial “6 de 49”, la probabilidad de acertar 6 números correctos de entre 49 casillas con numeración correlativa, es aproximadamente de 1:14 millones. Y ahora hagámonos esta pregunta: ¿cuántas casillas habría que añadir a un billete de lotería para obtener precisamente aquella probabilidad del cumplimiento casual de 3.268 profecías, habiendo que acertar igualmente seis números correctos? ¿Qué tamaño tendría tal billete?

a) ¿el tamaño de una mesa de pimpón?

En un Área de $A = 1,525 \times 2,74 \text{ m}^2 = 4,1785 \text{ m}^2$ pueden caber $L = 167\ 140$ casillas del tamaño corriente que vemos en un billete de lotería normal.

b) ¿el tamaño de un campo de fútbol?

Si el Área es de $A = 7350 \text{ m}^2$ habría lugar para $L = 459\ 375\ 000$ casillas.

c) o ¿acaso la superficie de toda la tierra?

Siendo el Área $A = 510$ millones de km^2 habría lugar para $L = 31,3653 \cdot 10^{18}$ casillas, lo cual corresponde a un trillón o un millón de billones.

Si calculamos las probabilidades de acertar 6 números correctos entre L casillas correlativas, los resultados para las áreas arriba mencionadas serían las siguientes:

a) $w = 1:0,4 \cdot 10^{30}$ (o $2,5 \cdot 10^{-30}$).

b) $w = 1:1,3 \cdot 10^{49}$ (o $7,69 \cdot 10^{-50}$).

c) $w = 1:1,3 \cdot 10^{114}$ (o $7,69 \cdot 10^{-115}$).

Los valores de probabilidad para w nos muestran que las comparaciones a), b) y c) son totalmente insuficientes. El resultado matemático para el número de casillas es sensacional. Para aproximarnos a una comparación adecuada del tamaño tendríamos que recurrir al número total de átomos del universo entero. Este número asciende a 10^{80} átomos y escapa a nuestra comprensión. ¿Qué significa concretamente esa cifra, al fin y al cabo? ¡La cifra 1 seguida de 80 ceros, o también el número obtenido multiplicando 10 mil millones ocho veces por sí mismo! Pero para alcanzar el número transastronómico calculado de $2,74 \cdot 10^{164}$ casillas dentro del superbillete de lotería, necesitamos otra comparación que nuevamente somos incapaces de comprender. Es necesario por tanto imaginar algo aún más grande que nuestro universo. ¡Si hubiera tantos universos como átomos tiene el nuestro, entonces el número total de los átomos de todos estos universos imaginarios sería aún 27.400 veces más pequeño que el número necesario de casillas que tendría que tener el billete de lotería [G1, p.139].

Estas consideraciones sólo permiten *una* conclusión: las profecías son divinas; no pueden ser de origen humano. Los cálculos precedentes nos conducen al resultado que Jesús resume en tan pocas palabras en su oración al Padre: «Tu Palabra es verdad» (Jn 17:17). (Esta oración a menudo ha sido denominada incorrectamente “oración sacerdotal”, a pesar de no tratarse aquí de un ministerio sacerdotal, es decir, de la expiación de los pecados del pueblo). La Biblia, por lo tanto, no puede ser de origen humano. Como ella misma lo declara: «Toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Ti 3:16). Dios se valió de hombres escogidos a los que reveló la información importante para nosotros, a fin de que ellos la escribieran para nosotros – sin excluir su personalidad, naturaleza y emociones. Para más información sobre esta cuestión remitimos al lector a los primeros tres subcapítulos del Apéndice “Principios fundamentales de la Biblia”: I.1. El origen de la Biblia; I.2. La veracidad de la Biblia; I.3. Cómo comprobar la verdad bíblica.

B. 2: *¿Cómo puedo comprobar si la Biblia dice la verdad?*

En un debate no se decidirá si un determinado proceso físico formulado matemáticamente o una reacción química se producirá o no bajo condiciones bien definidas. El experimento comprobable es el que dirá si la teoría era correcta. Contrariamente a todos los demás escritos de ideologías y religiones, la Biblia presenta métodos que nos permiten comprobar su verdad por medio del experimento. Cualquiera que no se limite a hacer preguntas meramente filosóficas sobre la fe, sino que desee llegar a una plena convicción, es invitado a llevar a cabo un experimento por el que Dios mismo sale fiador:

«Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien» (Jos 1:8).

Este experimento consiste de tres pasos:

- 1. Llegar a conocer la descripción del experimento:** Primeramente será necesario familiarizarse con el contenido de la Biblia leyéndola asiduamente.
- 2. Llevar a cabo el experimento:** En este segundo paso es necesario poner en práctica todas las instrucciones observadas.
- 3. Analizar los datos experimentales:** Todos los hombres desean vivir una vida feliz, en el plano conyugal, familiar, profesional y en el tiempo de ocio. Las innumerables preguntas hechas a los consejeros de la prensa popular dan testimonio de ello. Pero ningún psicólogo consejero matrimonial, ningún empresario industrial y ningún consejero político tienen recetas que garanticen el éxito al cien por cien. Sólo la Biblia promete que nos saldrán bien las cosas y que actuaremos sabiamente, si respetamos las condiciones arriba mencionadas.

El balance de aquel que haga este experimento será siempre positivo. No hay pérdida ni riesgo. No es como en la lotería

que se pierde el dinero invertido, o como en los créditos en los que se pierden los intereses. El que toma la Biblia en serio, se las tiene que ver con Dios y por eso su ganancia será muy grande. (El lector hallará en el Apéndice más posibilidades de probar la veracidad de la Biblia, Primera parte, punto 2)

B. 3: *¿Qué diferencia hay entre la Biblia y los demás libros de la literatura mundial?*

La Biblia se distingue de toda obra literaria humana por una diversidad de aspectos, que hacen de ella una obra única, original e incomparable.

1. *Aunque ha sido escrita durante un período de más de 1000 años, la Biblia posee una continuidad única.* Durante un período de más de 1500 años, alrededor de 45 escritores de diferentes procedencias y profesiones escribieron la Biblia. Entre ellos está, por ejemplo, Moisés, hombre de gran erudición, formado en la escuela de un faraón; Josué, un comandante militar; Daniel, un primer ministro; Nehemías, un copero real; el rey David; Amós, un pastor; Pedro, un pescador; Mateo, un cobrador de impuestos; Lucas, un médico y Pablo, un fabricante de tiendas. Las partes que constituyen las Sagradas Escrituras fueron escritas a veces en lugares poco comunes como en un desierto (Moisés), en un calabozo (Jeremías), en un palacio (Daniel), estando de viaje (Lucas) o en el exilio (Juan), y en los más diversos estados de ánimo: alegría y amor, temor e inquietud, angustia y desesperación. A pesar de la distancia de sesenta generaciones que separa el primer autor del último, hecho que no se halla en ninguna otra obra, a pesar de las distintas capas sociales a las que pertenecieron los escritores, la Biblia presenta una temática afín en la que se compaginan armoniosamente las distintas partes entre sí. Los escritores tratan cientos de temas con asombrosa armonía y continuidad. Sabemos por experiencia que si personas de épocas y caracteres tan distintos se pusieran a tratar tal gama de temas sin la intervención de Dios, no se habría podido esperar tal unidad. Especialmente la enseñanza bíblica

sobre Dios y su historia de salvación con el hombre es la nota dominante en toda la Biblia.

2. *La Biblia contiene tan amplia diversidad de géneros literarios como ningún otro libro.* (véase el Principio P58 en la primera parte del Apéndice). Sólo faltan aquellos géneros literarios que no sirven a la causa de la verdad, como por ejemplo los cuentos, las leyendas y las epopeyas novelescas. No tolera tampoco exageraciones semejantes a las que conocemos de las sátiras, las glosas, la poesía heroica o las comedias.

3. *La Biblia se caracteriza por su notable diversidad.* Es al mismo tiempo una confesión de fe, una recopilación de leyes y un libro de historia. Provee los fundamentos de múltiples ciencias y contiene miles de recomendaciones prácticas aplicables a las más diversas situaciones de la vida. Es el mejor consejero matrimonial, e indica cómo comportarnos con respecto a nuestros hijos y a nuestros padres, a nuestros amigos y a nuestros enemigos, a nuestros vecinos, a nuestros próximos, a los extranjeros, a los huéspedes, y a nuestros hermanos y hermanas en la fe (para más detalles véase la pregunta F3). Habla del origen del mundo y de toda la vida, de la naturaleza de la muerte, y del fin del mundo. Nos muestra la naturaleza de Dios el Padre, de su Hijo Jesucristo, así como la obra del Espíritu Santo.

4. *La Biblia es el único libro que contiene profecías absolutamente dignas de confianza.* Sus profecías son de origen divino (1 S 9:9; 2 S 24:11; 2 P 1:20-21) y por eso no se encuentran en ningún otro libro del mundo (tampoco en el Corán o en las predicciones del ocultista francés *Nostradamus*). El intervalo de tiempo desde que se escribió la profecía hasta su cumplimiento es generalmente tan grande que ni aún los mayores críticos pueden argüir que las profecías fueron escritas después de haberse producido los acontecimientos (para más detalles véase [G1, p.118-148]).

5. *La Biblia es el único libro que cubre todos los tiempos.* En sus afirmaciones, la Biblia se extiende desde el comienzo mis-

mo del tiempo físico (la creación) hasta su punto final (Ap 10:6b). Ningún otro libro proporciona datos seguros acerca del origen del tiempo, ni es capaz de describir los sucesos que precederán a su fin. La Biblia además habla de la eternidad, de aquella realidad en la que nuestras leyes del tiempo que nos oprimen dejarán de ser válidas.

6. Ninguna afirmación de la Biblia ha resultado ser falsa. Las referencias científicas de la Biblia nunca han tenido que ser revisadas debido a resultados de la ciencia moderna. Al contrario, numerosos ejemplos prueban que ciertas de sus descripciones científicas, fueron confirmadas por la investigación muchos siglos después de haber sido escritas (p. ej. el número de las estrellas [G7, p.15-23] y la forma de la tierra [G1, 59-60]).

7. Ningún otro libro da una descripción tan realista del hombre. No hay exageraciones cómicas, biografías retocadas ni glorificación de héroes para ocultar o velar los aspectos negativos del hombre. La Biblia no silencia los pecados de los patriarcas (Gn 12:11-13), el adulterio de David (2 S 11) y el desorden que reinaba en ciertas iglesias (1 Co 1:11; 2 Co 2:1-4).

8. Como ningún otro libro, la Biblia menciona eventos futuros que, con arreglo a los conocimientos de entonces, nadie podría haber imaginado. En efecto, podemos ver en Abdías versículo 4 una alusión a los laboratorios espaciales y estaciones orbitales. La Biblia además incluye en sus enseñanzas también situaciones que tardarían muchos siglos en producirse (p. ej. el consumo de droga: 2 Co 6:16-17 y la ingeniería genética: véase pregunta F10).

Estas ocho características mencionadas prueban que la Biblia es un libro fuera de lo común y que ningún otro libro se puede comparar con ella ni siquiera por aproximación. El historiador *Philip Schaff* resume en estas juiciosas palabras el carácter único de la Biblia y de Aquel al cual ella rinde testimonio:

«Este Jesús de Nazaret, sin dinero ni armas, ha vencido a más millones de hombres que *Alejandro, César, Mahoma* y

Napoleón; sin ciencia ni erudición derramó más luz sobre cosas humanas y divinas que todos los filósofos y eruditos combinados; sin formulismos retóricos, pronunció palabras de vida como nunca antes habían sido dichas y como no lo han sido después, y produjo unos efectos inasequibles para los demás oradores o poetas; sin escribir él mismo ni una sola línea, puso más plumas en acción, y dio más temas para sermones, discursos, discusiones, doctrinas, obras de arte, y cánticos de alabanza que toda la multitud de grandes hombres de la antigüedad y de los tiempos modernos» (Citado por *J. McDowell*: “Bibel im Test”, p.54).

Aunque se puede conocer con exactitud el número de palabras y de letras de la Biblia –la versión inglesa del *Rey Jorge* (King James Version) comprende 783.137 palabras y 3.566.489 letras–, no sucede lo mismo con la abundancia de sus pensamientos, que es incontable. Una vida entera no es suficiente para desenterrar el tesoro completo de sus pensamientos (Sal 119:162). Por esta razón, la Biblia es el único libro que podemos leer las veces que queramos sin que se nos haga aburrido. Por medio de la luz que ciertos pasajes proyectan sobre los demás, cada lectura se enriquece con nuevos descubrimientos. Por tanto, se impone una importante conclusión: *La Biblia es el único libro divino*. Dios garantiza y autoriza su verdad (Sal 119:160; Jn 17:17).

B. 4: *¿Existen hoy todavía nuevos mensajes que pudieran complementar la Biblia? ¿Acaso no es Dios mayor que las Escrituras para poder dirigirse directamente a quien quiera?*

Es preciso distinguir dos maneras a través de las cuales Dios nos habla: por la Biblia que es válida para todos los hombres de la misma manera y, por otra parte, guiando de forma individual la vida de la persona.

1. *¿Suplementos a la Biblia?* Al mismo tiempo que los escritos bíblicos redactados por hombres llamados y autorizados por Dios (cp. Jer 1:5; Gá 1:12), aparecieron también falsos profetas

con sus propios mensajes arbitrarios. Entonces «¿cómo conoceremos la palabra que el Señor no ha hablado?» (Dt 18:21); a esta pregunta que también nos preocupa a nosotros, Dios respondió dando un criterio decisivo para averiguar si es la verdad:

«Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él» (Dt 18:22).

En el Sermón del Monte, Jesús nos avisa igualmente del peligro de los falsos profetas e indica las características para identificarlos:

«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?» (Mt 7:15-16).

El apóstol Juan es también contundente al avisarnos del mismo peligro:

«Porque muchos engañadores han salido por el mundo... Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios» (2 Jn 7 y 9).

Sólo la Biblia es la revelación de Dios. Por último, Dios ha hablado por su Hijo (He 1:1), y no habrá más revelaciones (Ap 22:18). No hay, pues, nada que añadir a la Biblia. Ya avisaba el apóstol Pedro en sus días que vendrían sectas destructoras (2 P 2:1), que con doctrinas propias llevan a los hombres a la perdición. Las añadiduras y deformaciones hechas a la Biblia por *Joseph Smith* (El Libro de Mormón), *Jakob Lorbeer* (Amigos de la Neo-Revelación), *Ch. T. Russel* (Testigos de Jehová), *M. Baker Eddy* (Ciencia Cristiana), y por otros muchos más, no son mensajes divinos sino tristes y peligrosos extravíos de falsos maestros y engañadores. Dios no da revelaciones adicionales, sino solamente nueva luz sobre lo que ya nos ha comunicado

hace mucho tiempo en el Antiguo y Nuevo Testamento. De modo que la Biblia permanece la única fuente de información terminante y la única norma con la que tenemos que verificar todas las cosas. También la costumbre de ciertos contemporáneos de introducir sus palabras con fórmulas de autoridad como: «El Señor me ha dicho...» requiere un serio examen por lo que acabamos de decir.

2. Dios guía de forma individual: En ciertas situaciones, ¡cuánto desearíamos que Dios nos hablara directamente! Él podría hacerlo, pero no es su método. *Martín Lutero, John Wesley, Hudson Taylor o Billy Graham*, entre muchos otros, han sido o son notables hombres de Dios, que han cumplido una obra extraordinaria. Se han apoyado en la Palabra de Dios y han recibido de ella los impulsos para su ministerio bendecido. Al orar «Enséñame, oh Jehová, tu camino» (Sal 86:11), pedimos que Dios obre en nuestra vida. Esto se puede experimentar, y después, mirando atrás, vemos claramente que fue Él quien obró en nuestra vida, pero sucede en silencio sin una voz de Dios audible.

C. Preguntas acerca de la creación, la ciencia y la fe

C. 1: *¿Es posible la transformación de materia inerte en organismos vivos?*

La clarísima separación que existía en otro tiempo entre la química inorgánica y la orgánica era por un motivo de peso: Sin influencia ajena, en la naturaleza sólo se producen compuestos orgánicos por la actividad de organismos vivos. Con la muerte del organismo comienza el proceso inverso: las sustancias orgánicas se descomponen en sus componentes inorgánicos. Cuando en 1828 el químico alemán *F. Wöhler* transformó cianato amónico, que es claramente inorgánico, en urea que es un compuesto orgánico, esta distinción básica desapareció. Gracias a investigaciones sistemáticas y orientadas a esta meta, hoy estamos en condiciones de sintetizar numerosos compuestos orgánicos. Para lograrlo es indispensable tener un buen conocimiento de química y de sus métodos de trabajo, en otras palabras: el uso de la inteligencia. Si consideramos a los seres vivos desde el punto de vista físicoquímico, constatamos que en las plantas, los animales y en el hombre no hay procesos que contradigan a los procesos físicoquímicos fuera de los organismos vivos. Las bien conocidas leyes de la naturaleza aquí también están íntegramente en vigor. En el plano químico y físico no existe, por lo tanto, en principio ninguna diferencia entre la materia inorgánica y la materia de los organismos vivos. Las conjeturas neodarwinistas sobre el origen de los primeros seres vivos en la atmósfera de un caldo orgánico primitivo, se salen de este conocimiento, al afirmar que hay una transición relativamente fácil y poco problemática en la que se pasa de materia inanimada a organismos vivos. Pero no hay que confundir un organismo vivo con la materia en los organismos vivos. La complejidad de un organismo vivo no se puede comprender adecuadamente bajo el punto de vista de explicabilidad aislada de sus componentes individuales. Los organismos vivos con-

tienen como ingrediente importante, **la información**, que pertenece al ámbito del espíritu y que la materia no puede producir por sí misma. Es esta información la que hace que cada ser viviente aspire a desarrollar su forma determinada y sea capaz de reproducirse. En la naturaleza inanimada no existe el principio de la reproducción (que se basa en una información inherente). *La información es pues el criterio característico para distinguir claramente un organismo vivo de una materia inerte.* De la misma manera, el desarrollo de una forma individual – contrastando con la formación de los cristales – no tiene nada que ver con una ley estructural que obedece a leyes fisicoquímicas. El fenómeno de *la vida* es una cualidad que está más allá de la física y la química. Precisamente los así llamados experimentos evolucionistas que pretendían probar el origen de la vida como fenómeno puramente fisicoquímico, confirman nuestra posición: *¡Ningún experimento fisicoquímico puede producir información!*

- En los experimentos de *Miller* tantas veces citados, se logró sintetizar sólo algunos aminoácidos que son los constituyentes básicos de las proteínas, pero en ningún momento se produjo información. De modo que este experimento queda muy alejado de lo que se pudiera calificar de prueba a favor de la teoría de la evolución.
- El hiperciclo esbozado por *M. Eigen*, es sólo una hipótesis mental sin confirmación experimental alguna (explicado más detalladamente en [G4, p. 153-155]). Mediante “máquinas de evolución”, *Eigen* quería trasladar la evolución al nivel experimental. He aquí lo que él declaró en la revista científica alemana “Bild der Wissenschaft” (N8, 1988, p. 72): «En uno de nuestros dispositivos hemos logrado que unos virus de bacterias evolucionen... Este proyecto ya ha tenido éxito. En tan sólo tres días, hemos podido aislar un mutante que disponía de la resistencia adecuada. Este ejemplo muestra que es posible imitar el proceso evolutivo en el laboratorio». Estas afirmaciones dan la impresión de que se ha logrado producir una evolución en el experimento. En realidad, esos experimentos

partían de organismos vivos *ya existentes*. Aquí tampoco se ha creado información nueva, sino que con la información existente se llevan a cabo experimentos que no proporcionan una respuesta acerca del origen de la información.

Retengamos este hecho importante: *En ningún laboratorio del mundo se ha logrado jamás “producir” organismos vivos partiendo de materia orgánica inanimada.* Esto es tanto más notable si se tienen en cuenta las numerosas posibilidades de manipulación en los seres vivos que la biotécnica ha desarrollado. Es interesante que la biotécnica siempre parte de lo vivo y meramente intenta manipularlo. Es evidente que el abismo entre los procesos quimiotécnicos y la biotécnica es infranqueable. Incluso suponiendo que algún día a fuerza de investigar infatigablemente y haciendo uso de todos los conocimientos adquiridos, se lograra cruzar el abismo, al fin y al cabo, esto sólo demostraría que originar la vida requiere inteligencia y una facultad creadora.

C. 2: *¿Cuál es la edad de la tierra y del universo? ¿Hay algún método científico para determinar la edad de la tierra? ¿Qué opina usted de la datación por Carbono-14?*

Hasta ahora no se conoce ningún método físico para determinar la edad de la tierra o del universo. ¿Porqué no existe? Porque en la naturaleza no hay ningún reloj (en forma de un acontecimiento que pudiera medir el tiempo) que se haya puesto en marcha y esté andando desde la creación del mundo. A primera vista la desintegración radiactiva de átomos inestables parece ser ese reloj. Cada isótopo inestable de un elemento químico tiene una vida media individual. Es el período de tiempo T que hace falta para que el número de átomos de un elemento se reduzca en la mitad por desintegración radiactiva. De los 320 isótopos presentes en la naturaleza, se sabe que 40 son radiactivos. El método de la datación radiométrica parte de este efecto físico. Se distinguen *relojes para largos períodos* y un reloj para corto tiempo. Entre los primeros, podemos citar:

Relojes uranio/torio-plomo: $T = 4,47 \cdot 10^9$ años para Uranio-238 (^{238}U)

Reloj potasio-argón: $T = 1,31 \cdot 10^9$ años para Potasio-40 (^{40}K)

Reloj rubidio-estroncio: $T = 48,8 \cdot 10^9$ años para Rubidio-87 (^{87}Rb)

el reloj para corto tiempo es

Carbono-14 con $T = 5.730$ años.

En el tratamiento matemático de las ecuaciones para la desintegración física, sin embargo, hay siempre una ecuación menos que las incógnitas con las que cuenta el sistema. En principio, un sistema con tales condiciones es matemáticamente insoluble. Físicamente esto significa que la cantidad inicial del material de desintegración se desconoce, ya que nadie sabe, cuantos átomos inestables existían originalmente en el tiempo de su formación. Existe aún otro método de datación, denominado método de las *isócronas* que trata de eludir la incógnita que hay con respecto de la cantidad inicial, permitiendo sólo el uso de muestras radiactivas de igual edad. En este caso la incertidumbre está en que no hay criterios a priori para saber si una muestra pertenece a un conjunto de la misma edad.

Algo distinto es el caso del método del ^{14}C . Gracias a la dendrocronología (método de datación que se basa en contar los anillos de crecimiento de los árboles), es posible determinar el valor inicial. Puesto que los árboles más antiguos tienen aproximadamente 5.000 años, es posible calcular para cada anillo la cantidad inicial para cada edad. La planta más antigua conocida y aún existente es un pino de tronco tortuoso en Nevada de 4.915 años de edad (en 1989). Por medio del número de anillos se ha podido establecer una curva de calibración que ahora permite determinar por comparación la edad de una muestra cuya edad se ignora. El método de datación por Carbono-14 sólo se puede aplicar para unos cuantos milenios. Los millones de años citados por los evolucionistas no se basan en mediciones físicas exactas, sino que se apoyan en la «escala geológica

de tiempo»; ésta parte de la suposición de que el período de duración de cada formación geológica es proporcional a su capa sedimentaria más gruesa hallada en la tierra. Esta teoría presupone que la velocidad máxima de sedimentación haya sido continua e ininterrumpidamente la misma para todas las formaciones geológicas. Aún bajo el punto de vista evolucionista, esta suposición es inaceptable. ¡Y mucho menos si se tiene en cuenta el diluvio universal!

Resumiendo: Las magnitudes físicas (como, p. ej., el tiempo) sólo se pueden medir en valores absolutos siempre que sea posible determinar cuantitativamente un efecto físico durante un cierto proceso y siempre que este valor medido pueda ser puesto en relación con un número de unidades definidas por medio de una medida patrón (curva de calibración o escala graduada). Si sumergimos un termómetro de mercurio sin escala de temperaturas en agua caliente, el mercurio se dilatará, pero no podremos determinar la temperatura absoluta. Necesitaremos un termómetro calibrado para obtener por comparación el valor verdadero de la medición. En cuanto a los relojes radiométricos para muy largos períodos nos falta el «instrumento patrón» (por ejemplo, en forma de un proceso natural que nos permitiera verificar distintos períodos de tiempo).

La historia profana *documentada* comienza en Asia Menor y Egipto aproximadamente en el año 3.000 a. C. (Es notable que este período concuerda perfectamente con la edad de los árboles más antiguos). Sin lugar a duda, los datos históricos más antiguos los hallamos en la Biblia. Ella nos habla de la primera pareja humana creada por Dios. Las genealogías recogidas consecuentemente en ella nos proporcionan el único marco de tiempo comprobable y fiable desde la creación. Aún si se consideran incompletas algunas genealogías bíblicas vemos que la edad de la tierra es de varios miles de años, pero no de millones de años como supone la teoría evolucionista. La edad de la tierra, del universo y el principio de la humanidad coincide quitando sólo la diferencia de los distintos días en que fueron creados.

C. 3: *¿Cómo es posible que en un universo joven haya podido llegar a la tierra la luz de objetos que están a millones de años luz de nosotros? ¿No deberíamos más bien asumir que la tierra al menos tiene la edad que un rayo de luz ha tenido que estar de camino hasta llegar de allí hasta nosotros?*

Visto desde nuestra situación *actual*, las afirmaciones contenidas en esta pregunta son conclusiones correctas: Aunque la velocidad de la luz con sus 300.000 km/s (el valor exacto de 299.792.458 m/s se fijó en la decimoséptima «Conferencia General de Pesos y Medidas» en 1983) es muy elevada con respecto a su extensión, no obstante está limitada. Cada estrella que vemos *ahora*, por lo tanto, no nos informa de su existencia actual, sino de su pasado, del que son testigos sus rayos de luz que nos llegan momentáneamente. Una conclusión (¡ilícita!) es, pues, esta: Puesto que hay estrellas que están a varios miles de millones de años luz de nosotros, estas deben tener al menos los mismos millones de años de edad. Para aclarar este modo de pensar hay que considerar dos factores de importancia decisiva:

1. Distancia en lugar de tiempo: El año luz no es una medida de tiempo, sino una medida de distancia como el metro. Un año luz equivale a una distancia de 9,46 billones de kilómetros. La luz recorre esta distancia en un año. (De la misma manera se puede indicar el tiempo que la luz tarda en recorrer un metro. Tarda 1/299.792.458 segundos. La definición antigua del metro por medio de la longitud de ondas quedó reemplazada por esta definición del recorrido de la luz.) Si dos objetos A y B están a una distancia a el uno del otro, el mero conocimiento de la distancia no nos permite decir nada acerca de las demás circunstancias (por ejemplo, la edad).

2. Pensamiento creacionista: Asociar libremente la distancia al tiempo es una consecuencia del pensamiento evolucionista, en el que tanto para el pasado como para el futuro está a disposición una cantidad ilimitada de tiempo. Según el punto de vista bíblico, sin embargo, el tiempo físico tuvo un punto de origen

definido, que está marcado con el primer versículo de la Biblia y han pasado miles de años desde entonces (¡no millones de años!). Extender el eje del tiempo más allá de esta marca de origen es, por lo tanto, inadmisibles en la física. Si no se tiene en cuenta este hecho, es como si uno quisiera establecer su existencia antes del momento de la concepción. Para seguir analizando la pregunta vamos a entrar en la semana de la creación con el modo de pensar arriba mencionado. Las estrellas fueron creadas el cuarto día de la creación (Gn 1:14-16). Según la objeción anterior, después de completada la creación, no se habría visto ni una sola estrella en el cielo. La estrella más cercana, Alfa Centauro, está a una distancia de 4,3 años luz de la tierra. De modo que, según este modo de pensar, desde la tierra hubiera sido visible por primera vez 4,3 años después de la creación. La estrella siguiente sería la estrella de Barnard que aparecería 1,6 años después (distancia: 5,9 años luz) etc. Este proceso estaría hoy todavía sin concluir, ya que de año en año la luz de un número cada vez más elevado de estrellas llegaría a nosotros según su mayor distancia de la tierra. Pero las observaciones astronómicas contradicen a esto.

Si damos crédito a este modo de pensar, Adán durante 4,3 años hubiese visto un cielo nocturno completamente negro, sin estrellas, luego hubiese visto una estrella y pasados 1,6 años la segunda. Abraham, que vivió probablemente 2.000 años después de la creación, según esta teoría, ni siquiera habría visto las estrellas más luminosas de nuestra vía láctea, y ni mucho menos las estrellas de otras galaxias, porque nuestra vía láctea tiene una extensión de 130.000 años luz. Pero Dios le mostró a Abraham un número inmenso de estrellas *visibles* para que se maravillara: “Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar.” (Gn. 15:5).

Esta teoría “número de años luz = edad mínima de la estrella” es, pues, según la Biblia, errónea. La solución bíblica del problema la hallamos en Gn 2:1-2: “Fueron, pues, *acabados* los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos (=¡todas las estrellas!). Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo.” Tam-

bién el Nuevo Testamento testifica lo mismo: “Aunque las obras tuyas estaban *acabadas* desde *la fundación del mundo*” (He 4:3). Al término de la semana de la creación todo quedó completamente concluido. Esto también incluye la visibilidad de las estrellas desde la tierra, puesto que todas las obras se hacen claramente visibles *desde* la creación (Ro 1:20). Es parte de la naturaleza de la creación, que no nos está permitido transferir todas las leyes de nuestra experiencia actual a aquel tiempo de la creación. “Acabado” significa terminado en todos los sentidos: el rayo de luz de las estrellas quedó creado de la misma manera que las estrellas mismas, es decir, aún la luz de la estrella más distante ya había “llegado” a la tierra. Hay que tener en cuenta una cosa: Con nuestro esfuerzo científico (pensamiento e investigación) podemos retroceder en el tiempo como máximo hasta el final de la semana de la creación. Los acontecimientos dentro de los seis días de la creación sólo los podremos comprender por medio del estudio de la Biblia deduciéndolos de entre los detalles revelados.

C. 4: *¿Cual era la actitud de Darwin ante Dios?*

Después de abandonar sus estudios de medicina, *Darwin* estudió teología (1828-1831) siguiendo el consejo de su padre, aunque sus intereses se centraban en otro campo. En su libro “El origen de las especies mediante selección natural” escribió: “Probablemente haya algo grandioso en la concepción de que el Creador soplara el germen de toda la vida que hoy nos rodea en solo unas pocas formas o en una sola, mientras nuestro planeta continúa girando según la inmutable ley de la gravedad, y que haya ido evolucionando y evolucione, partiendo de unos comienzos tan sencillos, hasta llegar a un número infinito de formas extremadamente bellas y maravillosas.” Esta formulación de *Darwin* parte meramente de una vaga idea deísta de Dios, según la cual se reconoce a Dios como autor del desarrollo general cósmico y biológico, pero se pasa por alto su actitud personal hacia el hombre y las afirmaciones bíblicas sobre la creación. Y al expresar que “el hombre lleva

impresa la indeleble marca de su origen animal”, *Darwin* pone ya claramente de manifiesto que se hallaba en malos términos con la Biblia. La idea de la evolución que por medio de él se estableció de manera general, para él era una alternativa a la revelación bíblica como el mismo testifica en su autobiografía: “Durante este tiempo, poco a poco llegué a la convicción de que el Antiguo Testamento por la falsedad evidente de su historia del mundo ... no era más creíble que los libros actuales de los hindúes o los contenidos de las creencias de los bárbaros ... Poco a poco llegué a rechazar el cristianismo como revelación divina.” Esta convicción se fue reforzando en las décadas siguientes:

“Así, muy lentamente, se fue apoderando de mí la incredulidad, hasta que al final fue total. Ocurrió tan lentamente que no me causó inquietud, y desde ese momento no he dudado ni un solo segundo de que mi decisión fue buena. De hecho me cuesta comprender que alguien pudiera desear que el cristianismo fuese verdad.”

Mientras que *Darwin* rechazando totalmente la revelación divina, no obstante, partía de un vago deísmo (es decir, considerando a Dios como un Ser impersonal), *Ernst Haeckel*, sin embargo, dio el paso hacia el ateísmo total al postular “que los organismos evolucionaron únicamente por vía fisicoquímica.” Entre sus seguidores están los neodarwinistas de hoy *M. Eigen*, *C. Bresch*, *B.-O. Küppers*, que con su visión reduccionista de la auto-organización de la materia seducen a muchos a adoptar una ideología ateísta o deísta, y por lo tanto antibíblica.

C. 5: *En los deportes de alta competición, los atletas mejoran constantemente sus propias marcas, lo cual era imposible hace unos años. ¿No prueba esto también la evolución?*

Con fecha 3 de Octubre de 1988, el periódico alemán de Brunswick “*Braunschweiger Zeitung*” resumía así los XXIV Juegos Olímpicos de Seúl:

“Los juegos sobresalieron por los 38 récords mundiales establecidos. En la capital surcoreana se volvieron a redefinir los límites de la capacidad humana. La miseria se personificó en el nombre del deshonorado corredor canadiense *Ben Johnson*, que después de batir un récord mundial con su victoriosa carrera, quedó desenmascarado como estafador. Hasta el Domingo, el Comité Olímpico Internacional sólo pudo descubrir diez casos en el que el rendimiento había sido potenciado de manera ilegal. Pero los casos de abusos no detectados es bastante mayor. De manera que reina la sombra de la duda sobre muchos récords de Seúl. – Los juegos produjeron grandes atletas: *Kristin Otto*, de Leipzig logró 6 medallas de oro en natación; el nadador americano *Matt Biondi*, fue condecorado con 5 medallas de oro; el rey de la gimnasia masculina fue el ruso *Wladimir Artemow* que ganó cuatro veces. En atletismo sobresalió la estrella americana *Florence Griffith-Joyner* con sus triunfos en las carreras de 100m y 200m y en la carrera de relevos. A la galería de los grandes de las Olimpiadas pertenece también, sin duda, *Steffi Graf*, que con su victoria olímpica completó el “Golden Slam”, logro único en este siglo.”

Es verdad que los récords mundiales son constantemente superados en los deportes de alto nivel. Aún descontando los casos de dopaje, se nota un mejoramiento en los resultados. Pero hay que tener en cuenta una cosa: Los récords logrados son el resultado de intensa investigación deportiva y su aplicación en durísimos métodos de entrenamiento. Los resultados máximos conseguidos por tal entrenamiento no son hereditarios. En cuanto se deja de entrenar estos buenos resultados ya no se obtienen.

En el sistema de la evolución, sin embargo, se precisa de un mecanismo que por sí mismo realice mejoras de generación en generación. Según la idea evolucionista la mutación y selección serían la fuerza motriz del desarrollo superior. Pero estas no obedecen a ningún plan ni objetivo. Más bien hay que decir que en la materia reina otra ley: la ley de la inercia, de la pasi-

vidad, de la devaluación de la energía y la tendencia a nivelarse. Pero la vida – hasta en las estructuras diminutas de las macromoléculas – está siempre sujeta a un plan. Nadie dudará de que la construcción de nuestros ordenadores actuales se basa en un plan muy complicado. Pero las construcciones más complejas de ordenadores son como juguetes de niños en comparación con lo que ocurre en cada célula viva, que, por lo tanto, está en sumo grado sometida a un plan.

C. 6: *¿Podemos tomar en serio la Biblia desde un punto de vista científico, si se vale de antiguas concepciones del mundo que desde hace mucho tiempo están ya más que superadas?*

La Biblia no usa los conceptos del mundo que reinaban en sus tiempos, (ver P59 en el Apéndice). Ocurre todo lo contrario: la teología liberal interpreta los textos bíblicos a la luz de las concepciones del antiguo Oriente que ella cree ver en ellos. A. Läßle atribuye falsamente a la Biblia una tal concepción del mundo cuando considera su origen como por mera voluntad humana:

«Se pensaba que la tierra era un disco redondo y plano, situado en el centro de la creación, rodeado de ‘aguas inferiores’, las del diluvio o del océano primitivo... Por encima del disco terráqueo se extiende como bóveda el firmamento al cual están sujetos como lámparas el sol, la luna y las estrellas. Por encima del firmamento están acumuladas las ‘aguas superiores’, que pueden caer como lluvia a la tierra a través de ventanas o esclusas». (“Die Bibel – heute” [La Biblia – hoy], Munich, p.42)

Unos pocos versículos de la Biblia bastan para invalidar dichos prejuicios y mostrar lo realistas que eran las afirmaciones bíblicas antes de que la forma de la tierra fuera un conocimiento generalmente sabido y probado en nuestros días.

En Job 26:7 leemos «Él extiende el norte sobre el vacío, cuelga la tierra sobre nada». La tierra, por consiguiente, no flota en un

océano primitivo ni descansa sobre un fundamento sólido; lo cierto es que está suspendida libremente en un vacío que la rodea. La Biblia también dice algo sobre la forma de la tierra, de manera directa e indirecta, aún cuando la intención no sea comunicar esa información en primer lugar: «Él está sentado sobre el círculo (hebr. *chug* = círculo o globo) de la tierra» (Is 40:22). La forma esférica de la tierra queda también claramente expresada en los textos que hablan de la Segunda Venida de Jesús. Puesto que el Señor aparecerá de manera repentina (Mt 24:27), y visible para todos los hombres simultáneamente (Ap 1:7), cuando Él venga será de noche para los que vivan en un hemisferio y para los que vivan en el otro será de día. Esto es precisamente lo que, de paso, da a entender el relato de Lucas 17:34,36: «En aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos estarán en el campo; el uno será tomado y el otro dejado». La situación simultánea de día y noche que existe en la tierra, queda caracterizada por el trabajo en el campo y por el descanso nocturno, según en qué posición de la tierra en rotación uno se encuentre en ese momento. También Zacarías (cap. 14:7) testifica de la venida del Señor fiel a la realidad y no según el concepto del mundo que reinaba en su tiempo: «Será un día (= fecha), el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche (entonces día y noche quedarán suprimidos); pero sucederá que al caer la tarde habrá luz».

C. 7: *Qué podemos decir sobre la estructura de nuestro universo?*

Basándose únicamente en la teoría de una evolución cósmica se ha intentado descubrir la estructura del universo valiéndose siempre de nuevas hipótesis y modelos. Entre los “profetas de nuevas cosmologías” – como los denomina *Heckmann* – están por ejemplo *A. Friedmann, A. Einstein, E.A. Milne, P. Jordan, F. Hoyle, G. Gamow, A.A. Penzias y R.W. Wilson.*

Hasta hoy han fracasado todos los esfuerzos científicos para indagar la estructura espacial del universo (si es abierto o cerra-

do, finito o infinito, de tres o de cuatro dimensiones, de curvatura positiva o negativa). He aquí lo que declara al respecto el célebre astrónomo *O. Heckmann* en su libro “*Sterne, Kosmos, Weltmodelle*” [Estrellas, Cosmos, Modelos del Mundo] p. 129: «El ingenio humano es muy grande; por eso mismo hay tal profusión de modelos del universo, que un crítico, muy recientemente, creía poder afirmar que el número de teorías cosmológicas era inversamente proporcional a la cantidad de los hechos conocidos con certeza». Con ocasión del XVI Congreso Mundial de Filosofía celebrado en Düsseldorf en 1978, el astrofísico *V. Weidemann* hizo una observación importante en este contexto:

«La cosmología se basa mucho más en presuposiciones filosóficas que todas las demás ramas de las ciencias naturales. Por una parte, es preciso admitir, desde luego, que las fronteras de aquello que denominamos ciencia, retroceden sin cesar; pero por otra parte es necesario también reconocer que no podemos esperar que ciertas preguntas fundamentales de la cosmología las podamos contestar científicamente. Debemos, por tanto, admitir que el universo es enteramente incomprensible. La ciencia debe, por consiguiente, aceptar que siempre habrá preguntas que no puede contestar. Lo que quedará será una teoría sobre nuestros conocimientos».

La Biblia proporciona el mismo resultado. El versículo clave que mejor expresa la insondabilidad del universo se encuentra en Jeremías 31:37 (según la versión popular “Dios habla hoy”): «Si un día se llegara a medir el cielo y a explorar la tierra hasta sus cimientos, ese día yo rechazaría a Israel por todo lo que han hecho». De este modo Dios liga los resultados de la investigación astronómica al futuro de un pueblo, es decir, dos circunstancias totalmente independientes. La primera parte de la afirmación es una promesa divina de fidelidad hacia Israel y la otra parte está completamente relacionada con la primera: tanto la investigación astronómica como la geofísica no lograrán explorar la estructura del universo o la naturaleza del interior de la tierra, a pesar de todos los esfuerzos e inversiones.

Puesto que la promesa de Dios para Israel es irrevocable, es igualmente seguro que no se alcanzarán los objetivos de las investigaciones astronómicas y geofísicas. Así que permanecerá una utopía el objetivo declarado del astrofísico inglés parálitico *Stephen W. Hawking*: «Mi meta es llegar a una comprensión plena del universo; saber por qué es como es, y por qué existe». La respuesta a esta pregunta, escribe él, «sería el triunfo definitivo de la razón humana». (“Historia del Tiempo”, 1988)

C. 8: *¿Por qué no descubrimos fósiles de las personas que murieron por el diluvio?*

Entre los fósiles que se han descubierto, además de faltar los de los humanos antediluvianos, faltan también los de los animales terrestres que vivieron antes del diluvio. Los conocidos hallazgos de «Lucy» (esqueleto homínido femenino), del hombre de Neanderthal, del hombre de Pekín, y también los huesos fosilizados de mamíferos, de esqueletos de dinosaurios, y los restos fósiles de aves, pertenecen todos a seres posteriores al diluvio. Puesto que en la corteza terrestre que nos es accesible no hallamos fósiles del hombre antediluviano ni de su entorno, surge la pregunta acerca de su paradero. ¿Podría haber sido la voluntad de Dios aniquilar a esos hombres sin dejar rastro alguno de ellos por su horrible maldad? Ciertos textos bíblicos parecen indicarlo. Ya en el anuncio del diluvio, Dios declara: «*Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado*» (Gn 6:7). Otros indicios los tenemos en Ezequiel 31, que en primer lugar trata de los reyes de Egipto y de Asiria, pero mirándolo más detenidamente se ve que el texto apunta también a la situación del diluvio: «...los que beben aguas; porque todos están destinados a muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descenden a la fosa» (v.14). Los «árboles del Edén» son posiblemente sinónimos de la vegetación antediluviana que fue sumergida en las profundidades, al igual que los hombres: «Pues derribado serás con los árboles del Edén en lo profundo de la tierra» (v.18).

C. 9: *¿Cuál era la duración de un día de la creación?*

Esta pregunta ha sido objeto de acaloradas discusiones, porque se han expuesto demasiadas teorías que se contradicen entre sí según la opinión sostenida. Obtendremos más rápidamente la respuesta si especificamos en primer lugar el número de fuentes de información que entran en consideración. Ninguna de las ciencias corrientes dispone de datos basados en la observación o hechos ciertos que se pudiesen interpretar. La única información al respecto nos la da Dios en la Biblia, a saber, en el relato de la creación y en los mandamientos del Sinaí.

El relato de la creación sigue un orden estrictamente cronológico. Las distintas obras se completaron en seis días consecutivos. Aquí también la Biblia demuestra ser un libro exacto (comp. con el principio P80 en la primera parte del Apéndice), porque al usar una unidad física menciona también el método de medición correspondiente (Gn 1:14). Con ello queda definida de manera exacta la longitud de un día, satisfaciendo también las demandas científicas: es el período de tiempo geoastronómico que está determinado por la duración de la rotación de la tierra, es decir, 24 horas. En los diez mandamientos del Sinaí, Dios justifica los seis días de trabajo y el día de reposo del hombre haciendo referencia a la semana de la creación: «**Seis días** trabajarás... mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra ninguna... Porque en **seis días** hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día» (Éx 20:9-11).

Apoyándose en la teoría de la evolución a menudo se ha intentado redefinir los días de la creación pretendiendo que designan largos períodos de tiempo. Para ello toman el versículo 4 del Salmo 90 : «Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó» introduciéndolo arbitrariamente en Génesis 1 como si fuera una fórmula matemática. (De lo que habla el Salmo 90 y también 2 Pedro 3:8 es del Dios Eterno que no está sometido al tiempo). Aunque estas matemáticas 'bíblicas' proporcionan la deseada dilatación evolutiva del

tiempo de 1 : 365.000, hay que desecharlas como antibíblicas. Si fuera legítimo, entonces tendríamos el derecho de aplicar esto también a Mateo 27:63, de modo que leeríamos que: «Después de 3.000 años resucitaré». Pero Jesús resucitó el tercer día, exactamente como lo había anunciado de antemano. Los críticos a menudo han objetado que para la salvación no es necesario creer que Dios efectuó la creación en seis días. Yo entonces suelo preguntarles: ¿Cree usted que Jesucristo resucitó al tercer día? La mayoría de ellos contesta afirmativamente. Entonces concluyo: para mi salvación tampoco es necesario que yo crea que el Señor resucitara después de tres días. Pero, ¿por qué hacemos tales diferencias con la misma Biblia? ¿Una cosa la creemos y en lo otro no confiamos? Más argumentos a favor de la semana de la creación y objeciones contra la reinterpretación arbitraria de los días de la creación se encuentran en [G2, p.13-55].

C. 10: *¿Hay dos relatos contradictorios de la creación?*

Los dos primeros capítulos de la Biblia, pero también muchas otras partes de las Sagradas Escrituras hablan del tema de la creación. Todos estos relatos se complementan y todos ellos en conjunto describen detalladamente la obra creadora de Dios. Frente a los relatos bíblicos existen dos actitudes generales inconciliables: una actitud de fidelidad a la Biblia o una actitud crítica. La decisión previa a favor de una u otra actitud no empieza a manifestarse en el Nuevo Testamento al interpretar la resurrección de Cristo o sus milagros; el camino para estas dos formas de comprensión de las Escrituras totalmente divergentes se divide ya en las primeras páginas de la Biblia:

1. Concepción fiel a la Biblia: El relato de la creación según Génesis 1 y 2 (como igualmente todas las otras partes de la Biblia que según 2 Timoteo 3:16, están escritas bajo dirección divina) no es una invención humana, sino que Dios mismo es el autor de esta información. Ningún hombre fue testigo de la obra de creación de Dios, de modo que sólo Él nos puede

comunicar por vía de revelación cómo, en cuánto tiempo, en qué orden y según qué principios creó todas las cosas. Esta actitud de fe contrasta considerablemente con la siguiente:

2. Concepción crítica de la Biblia: Según esta, hay que dividir el relato de la creación en dos partes: Génesis 1:1-2:3 y Génesis 2:4b-25, que atribuyen a diferentes autores humanos llamados el Elohísta (fuente más reciente) y el Jehovista (fuente más antigua). Estos hombres habrían transmitido sus propias reflexiones acerca del origen del mundo y de la vida. Después del exilio babilónico, las diferentes partes habrían sido reunidas en una sola obra. Para apoyar esta hipótesis de las dos fuentes, los críticos insisten en encontrar contradicciones y destacar que ambos relatos de la creación fueron redactados en épocas diferentes. Los dos argumentos principales que presentan son los siguientes:

- a) los dos relatos se distinguen por los distintos nombres de Dios (Elohim, Yahvéh).
- b) los textos se contradicen en el orden en que fueron creadas las cosas:
 - plantas–animales–hombre (en el primer relato)
 - hombre–plantas-animales (en el segundo).

Hay que hacer importantes objeciones contra estos dos pilares de la hipótesis crítica de la Biblia:

Contra a): En la Biblia, Dios se revela como Padre, Hijo y Espíritu Santo con más de 700 nombres diferentes (véase también la pregunta A3), a fin de hacernos comprender mejor la infinita riqueza de su naturaleza. Querer asignar los diversos nombres de Dios a diferentes autores humanos –¡y en este caso se necesitarían al menos 700!– sería una impostura arbitraria, que no se sujeta al testimonio general de la Biblia.

Contra b): Con Génesis 2:4b no comienza un segundo relato de la creación, proveniente de otra fuente, sino que se describe un detalle de manera extensa: el de la creación del hombre. Se trata de un relato paralelo al de Génesis 1:1-2:3, pero con otro objeti-

vo, a saber, poniendo el énfasis en la respuesta de «¿Cómo, dónde, en qué orden, con qué relación entre ellos y el Creador, creó Dios a la primera pareja?». Hallamos también en otros relatos de la Biblia este método de narración que se caracteriza por presentar un suceso primeramente en un resumen cronológico, y luego en un segundo paso dedicándose a los detalles que hay que resaltar. En el presente caso, se dice expresamente (en el v.8) que Dios **plantó** el huerto, de lo que se deduce que las plantas ya tenían que existir. Después de plantar, Dios «hizo nacer de la tierra todo árbol» (v.9); esto tampoco hay que confundirlo con la creación de los árboles. Los verbos «plantar» y «hacer nacer», no son verbos de creación, como los utilizados en Génesis 1, porque describen actos que parten de un material ya disponible. Añadido a esto es importante la interpretación del v. 19: Si consideramos este versículo de manera aislada (lo cual sería infringir el principio de interpretación PI 4 en la segunda parte del Apéndice) se podría conjeturar que los animales fueron creados después del hombre. Pero teniendo en cuenta que el pasaje de Génesis 2:7-25 es intensamente antropocéntrico (centrado en el hombre), entonces queda claro que el v.19 no trata del momento de la creación de los animales, sino de la prueba de las facultades lingüísticas y mentales del hombre recientemente creado, de cómo es capaz de darles nombres a los animales. La frase siguiente simplemente quiere indicar que los animales presentados también fueron formados por la mano del Creador — y es notable que el texto menciona principalmente los animales del campo que fueron creados el mismo día que el hombre, el día sexto. Se hace justicia a estos conocimientos previos en la versión alemana al traducir el original hebreo del v.19 utilizando dos tiempos verbales diferentes (el traer los animales y el llamarles están en el tiempo pretérito indefinido [‘trajo’]; y el formar los animales está en pretérito pluscuamperfecto [‘había formado’], que aquí hemos puesto en cursiva. La traducción literal quedaría como sigue:

“Y Dios el Señor trajo al hombre todos los animales del campo y todas las aves de los cielos *que él había formado de la tierra* para ver como los llamaría.” (Gn 2:19)

C. 11: *¿Con quién se casaron los hijos de Adán?*

La primer pareja Adán y Eva tenía dos hijos, Caín y Abel. Caín mató a Abel e inmediatamente después leemos en Génesis 4:16-17: “Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén. Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc.” ¿Pero de dónde vino tan de repente la mujer de Caín?

Si la Biblia incluyera también todas las afirmaciones a las que nosotros mismos podemos acceder por medio de conclusiones lógicas, entonces la Biblia tendría que ser una obra de al menos 100 tomos. Pero Dios nos ha dado sólo un único libro y añadido a él el don de la razón. De modo que podemos contestar aún aquellas preguntas que no se tratan de manera directa, pero que se pueden deducir fácilmente de otras afirmaciones.

Génesis 5:3-4 dice así: “Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo ... y llamó su nombre Set. Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.” De esto podemos deducir que la primer pareja produjo un número considerable de hijos. Así que la única posibilidad es que Caín se casó con una de sus hermanas. Después de la caída no sólo entraron en este mundo la muerte y el sufrimiento, sino también una degeneración constante y progresiva del material hereditario que originalmente era bueno en gran manera. A partir de los tiempos de Moisés, y eso es aproximadamente 2.500 años más tarde, Dios prohíbe el matrimonio entre parientes próximos (Lv 18), porque las faltas genéticas se van sumando de manera dañina. Abraham vivió 400 años antes de Moisés, y en sus días, por lo tanto, estaba permitido aún casarse con parientes consanguíneos, porque él se casó con su hermanastra Sara (Gn 20:12).

C. 12: *¿Cabían los dinosaurios en el arca?*

En el capítulo 40 del libro de Job no sólo se mencionan los dinosaurios, sino que se da allí una descripción de ciertos detalles de su constitución física:

«He aquí ahora *behemot*, el cual hice como a ti;
hierba come como buey.

He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos,
y su vigor en los músculos de su vientre.

Su cola mueve como un cedro,
y los nervios de sus muslos están entretejidos.

Sus huesos son fuertes como bronce,
y sus miembros como barras de hierro. ...

He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta;
tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su
boca» (v. 15-18, 23).

Lutero [y otros traductores de la Biblia como Reina y Valera en castellano, *N. del T.*], no tradujo la palabra hebrea «*behemot*», porque ningún animal conocido de su tiempo se ajustaba exactamente al descrito en Job. La poderosa cola podría hacer pensar en el cocodrilo, pero el texto no se puede referir a él, porque es totalmente carnívoro. Otro gran animal que vive predominantemente en el agua, y además come hierba, es el hipopótamo; pero también hay que descartarle, porque sólo posee una cola diminuta. De manera que sólo nos quedan como posibilidad aquellos animales enormes de la familia de los dinosaurios, pues concuerda perfectamente la descripción en el libro de Job. Aunque el libro de Job es uno de los más antiguos de la Biblia, no conocemos con precisión su fecha de redacción. Puesto que el diluvio modificó por completo la superficie de la tierra, apareciendo otras montañas, ríos, lagos y océanos, la mención del río Jordán (v. 23) es un indicio claro de que habla del tiempo después del diluvio, en el que, por lo tanto, vivían aún los dinosaurios. Así que estos animales también se tuvieron que salvar por el arca. Puesto que los animales adultos habrían necesitado bastante espacio en el arca enorme, es de suponer que Noé tomara consigo sólo dinosaurios jóvenes, o sencillamente los huevos de estos animales. Después del diluvio, estos animales ya no encontraron las condiciones ecológicas y climáticas para las cuales habían sido creados y fueron extinguiéndose. Esta explicación de la desaparición de los dinosaurios es más convincente que aquellas

hipótesis que actualmente se están inventando negando los resultados de la Biblia.

C. 13: *A su parecer, ¿cuál es el argumento científico que habla más en favor del creacionismo, y que, por consiguiente, se opone con más fuerza a la teoría evolucionista?*

La vida aparece bajo formas tan diversas que aún un sencillo organismo unicelular, a pesar de toda su simpleza, es de una constitución tan compleja, y está diseñado con una finalidad tan definida que sobrepasa a todo lo que la inteligencia humana ha podido inventar. Para explicar la vida y su origen hay que distinguir entre dos posibilidades opuestas: la evolución y la creación. La primera da la siguiente definición de la vida:

«La vida es un acontecimiento puramente material, y, por lo tanto, puede describirse en términos fisicoquímicos; se diferencia de la naturaleza inerte únicamente por su complejidad».

Numerosos científicos de varias ramas (informática, biología, astronomía, paleontología, geología, medicina) han profundizado en la teoría evolucionista presentando objeciones de peso en contra de ella. Sin embargo, quedará siempre un antagonismo insoluble en la controversia creación/evolución dado al hecho de que los dos modelos se apoyan en principios básicos diferentes (ver pregunta C1). Se podría salir de este empate si existiese un sistema que se basara exclusivamente en principios científicos fundados en la experiencia. Estos principios tendrían que estar formulados de manera que fueran aptos para un enfrentamiento, de modo que un solo contraejemplo probable de manera experimental, bastara para derrumbar la teoría científica en cuestión. Si ningún experimento contrario puede tirar por tierra la teoría, ésta obtiene la importancia de una ley natural, y con ello sería una fuerte evidencia para interpretar válidamente ciertos casos aún desconocidos. En este sentido, se puede aplicar el principio de la energía, aprobado sólo en la

experiencia y que no se apoya en ningún concepto del mundo. Así, el vuelo a la luna –nunca emprendido antes–, sólo fue posible, porque los científicos se pudieron apoyar en la absoluta validez del principio de la energía en todos los cálculos previos necesarios. De parecida calidad fiable son los **principios empíricos sobre la información**, de manera que por primera vez tenemos la posibilidad de obtener argumentos extremadamente sólidos ya en el plano de las leyes naturales.

Aunque la materia y la energía son magnitudes fundamentales necesarias para los organismos vivos, en principio, no valen para diferenciar los sistemas vivos de los inanimados. La característica central de todos los seres vivos, sin embargo, es la «información» contenida en ellos para llevar a cabo todos los procesos de funcionamiento (la realización de todas las funciones de la vida, la información genética para la propagación). Los procesos de transmisión de información desempeñan un papel fundamental en todo lo viviente. De este modo, cuando los insectos transportan el polen de una flor a otra, se trata ante todo de la transferencia de una información de naturaleza genética. La materia involucrada es de poca importancia. Aunque con esto, naturalmente, no hemos dado una descripción completa de la vida, hemos mencionado un factor esencial de la misma.

Sin lugar a duda, el hombre es el sistema de tratamiento de información más complejo. Si sumamos todos los procesos de información dentro del hombre, es decir, los conscientes (lenguaje, control de la información de los movimientos motores intencionados) y los inconscientes (funciones de los órganos y del sistema hormonal controladas por la información) entonces diariamente se tratan 10^{24} bits de información. Esta altísima cifra astronómica que expresa la cantidad de informaciones tratadas diariamente por el hombre supera un millón de veces el conocimiento total de la humanidad tal y como está archivado en las bibliotecas del mundo, evaluado en 10^{18} bits.

Si consideramos la cuestión acerca del origen de la vida, bajo el punto de vista de la teoría de la información, debemos tener

en cuenta, como en todo sistema que lleva o trata información, los siguientes principios empíricos:

1. No hay información sin código.
2. No hay código sin un acuerdo libre y deliberado.
3. No hay información sin emisor.
4. No hay cadena de información que no tenga al principio un autor inteligente.
5. No hay información sin una fuente inteligente inicial; dicho en otros términos, la información es en su esencia una magnitud mental y no material.
6. No hay información sin voluntad.
7. No hay información sin los cinco niveles jerárquicos:
La estadística (aspectos de la frecuencia de las señales y de su transmisión).
La sintaxis (aspectos del código y de las reglas para construir las secuencias correctas).
La semántica (aspectos del significado).
La pragmática (aspectos de las acciones).
La apobética (aspectos del resultado y de la meta).
8. No hay información originada por el azar.

(En el libro “*Am Anfang war die Information*” [En el principio era la información] [G5, p. 52-147] se explican detalladamente estos principios y se justifica su rango de ley natural [G5, p. 25-49])

Contrastando con la teoría de la evolución, podemos entonces definir la vida más ampliamente:

Vida = parte material (aspecto fisicoquímico)
+ parte inmaterial

Con esta fórmula concisa queremos realzar que aparte del componente material, la vida posee un componente inmaterial. A la parte inmaterial pertenece la información que proviene de una fuente espiritual. Pero con esto no queda descrita en modo alguno la parte inmaterial de la vida. Esto se ve en el hecho de que al poco tiempo de su muerte, los seres vivos aún conservan

su información en las células, pero les falta algo muy básico, a saber, lo que distingue la vida de la muerte. Aunque cualquiera puede ver esta diferencia, la ciencia, sin embargo no lo puede explicar.

Hasta hoy todos los conceptos presentados sobre el desarrollo autónomo de la información en la materia (por ejemplo *el hiper-ciclo de Eigen* o la proposición molecular darwinista de *Küppers*) han fracasado en la experiencia. Así que es incomprensible que *M. Eigen* siga creyendo que algún día podrá explicar el origen de la información por medio de procesos puramente materiales: «Debemos buscar un algoritmo, una ley natural para el origen de la información» (*Stufen zum Leben* [Fases hacia la vida], Piper-Verlag, 1987, p. 41). Su proposición «La información se origina de la no información» (p. 55), contradice a todos los principios empíricos y, por lo tanto, no tiene relación alguna con la realidad. Los ocho principios de la información expuestos más arriba, sin embargo, han sido muchas veces confirmados por la experiencia y en ningún laboratorio del mundo se ha demostrado experimentalmente que sean falsos. Es, por tanto, consecuente, plantearse la siguiente pregunta: «¿No procederá la vida de un proceso creador con un objetivo determinado?» De este principio habla la Biblia. La fuente inteligente de información que exige el punto de vista informático para toda información –y por consiguiente, también para la información biológica– está mencionada ya en la primera página de la Biblia: «En el principio creó Dios...» (Gn 1:1). La teoría evolucionista, sin embargo, pretende que la información presente en los organismos vivos no necesita emisor. Esta afirmación queda ampliamente refutada por la experiencia diaria de los principios de la información citados más arriba. Por esta razón, las leyes naturales sobre la información son hoy las que más argumentos sólidos nos proporcionan en favor del origen de la vida por medio de la creación.

D. Preguntas acerca de la salvación

D. 1: *¿Cómo somos salvos; por la fe o por las obras?*

El Nuevo Testamento contiene dos afirmaciones que a primera vista parecen contradictorias:

a) *La salvación por la fe:* «Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley» (Ro 3:28).

b) *La salvación por las obras:* «Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe» (Stg 2:24).

Según las afirmaciones centrales del NT lo que salva es la fe en el Señor Jesucristo (Jn 3:16; Mr 16:16; Hch 13:39; Hch 16:31). Esta fe salvadora no consiste sólo en creer que son verdad ciertos hechos bíblicos, sino en una relación personal con el Hijo de Dios. «El que tiene al Hijo, tiene la vida» (1 Jn 5:12). Cualquiera que se convierte al Señor Jesucristo experimenta el mayor cambio de su vida. Su nueva manera de vivir y obrar revelarán a cualquiera: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos» (Jn 14:15) – «vosotros daréis testimonio» (Jn 15:27) – «negociad entre tanto que vengo» (Lc 19:13) – «Sirviendo al Señor» (Ro 12:11) – «amad a vuestros enemigos» (Mt 5:44) – «no paguéis a nadie mal por mal» (Ro 12:17) – «no os olvidéis de la hospitalidad» (He 13:2) – «de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis» (He 13:16) – «apacienta mis ovejas» (Jn 21:17). Una consecuencia esencial de la fe que salva, es el servicio en el nombre de Jesús invirtiendo los talentos recibidos. El NT denomina fruto u obra de la fe a tal modo de actuar. El que no obra, por lo tanto, se perderá: «Y al siervo inútil echadle a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes» (Mt 25:30). A diferencia de las obras de la fe, las obras de la ley (Gá 2:16) o las obras muertas (He 6:1; He 9:14) son las obras de aquel que aún no cree. También aquí hay que tener en cuenta esto: el que dos personas

hagan la misma cosa, no significa necesariamente que sea lo mismo. El contexto de Santiago 2:24 (ver afirmación b) más arriba) muestra que la fe de Abraham redundó en obras concretas: él obedeció a Dios, abandonando su patria (Gn 12:1-6) y estando dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac (Stg 2:21). De igual modo, la obra de la (ex-)prostituta Rahab (Stg 2:25), a saber, el rescatar los espías israelitas en Canaán, fue una consecuencia de su fe en Dios (Jos 2:11). Por tanto, queda claro que con la fe están unidas inseparablemente las obras. Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin las obras consecuentes está muerta (Stg 2:26). Así que los versículos mencionados en a) y b) no son contradictorios; se trata aquí de dos afirmaciones complementarias (ver principios de interpretación PI 3 y PI 14 en la segunda parte del Apéndice).

D. 2: *¿Por qué escogió Dios precisamente el método de la cruz para la salvación? ¿No sería concebible otro método?*

El Antiguo Testamento no menciona de manera directa la crucifixión, pero sí se nombran proféticamente algunos detalles que sólo pueden referirse a la crucifixión. Así, el Salmo 22:16 declara: «Horadaron mis manos y mis pies»; en Gálatas 3:13, Pablo aplica al Jesús crucificado el texto de Deuteronomio 21:23: «Maldito todo el que es colgado en un madero». Los romanos adoptaron ese modo de ejecución de los persas: *Cicerón* lo consideraba como «un castigo de los más crueles y terribles» y *Tácito* como «el más vergonzoso». Sin embargo, la cruz estaba en el plan de Dios: Jesús «sufrió la cruz, menospreciando el oprobio» (He 12:2); «haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Fil 2:8). Hay que excluir otras formas de ejecución – como el apedreamiento, la decapitación, el envenenamiento o ahogamiento – por la analogía que hay entre la caída y la redención: Por un árbol (Gn 2:17 el del conocimiento del bien y del mal) entró el pecado en el mundo; sobre un árbol debía ser expiado: La cruz del Gólgota es el árbol de la maldición (Gá 3:13): Jesús murió allí deshonrado y excluido de toda comunión humana. Fue maldito.

La ley de Moisés maldice al pecador. Desde la caída, esta maldición esta sobre los hombres. Jesús tomó sobre sí mismo en nuestro lugar la maldición de Dios. Ahora el mensaje de la cruz es el mensaje liberador para todos los hombres que por su pecado viven de un modo general bajo esa maldición.

El papa *Juan Pablo II* una vez se refirió a Auschwitz como al Gólgota del siglo XX. En ese sentido, existe hoy día una teología que considera a Jesucristo como aquel que se hizo solidario con los que también sufren, son torturados y asesinados, que como él han sufrido y conocido una muerte atroz. Pero: la muerte de Cristo en la cruz nunca jamás debe ser comparada con la muerte de otras personas. Ni se debe comparar jamás su cruz con las muchas otras cruces que se erigieron alrededor de Jerusalén o Roma. Por ser la Cruz del Cristo, del Hijo de Dios, tiene otra “calidad” completamente distinta de la de todas las demás cruces. Cristo no solamente sufrió la injusticia de los poderosos en este mundo, sino que fue el **único** que sufrió la ira de Dios sobre el pecado. Él solo ha sido el Cordero del sacrificio que sufrió “por muchos” como sustituto el juicio de Dios. Desde entonces, «la palabra de la cruz» (1 Co 1:18) es el centro de toda predicación cristiana. Por eso Pablo sólo tiene una cosa que comunicar: «a Jesucristo, y a éste crucificado» (1 Co 2:2). *A.L. Coghill* nos muestra el significado de la cruz en un conocido himno de avivamiento:

“Mirando a Jesús por fe en la cruz,
al instante hallarás salvación,
por eso yo miro sólo a Jesús,
a quien el Padre envió por amor,
quien también fue herido en tu favor.”

D. 3: *¿Cómo pudo Jesús morir hace dos mil años por los pecados que nosotros cometemos hoy?*

Dios había concebido el plan de salvación para el hombre caído antes de la creación del mundo (Ef 1:4), porque, al otorgarle el

don de la libertad, Dios no sólo había considerado la posibilidad de su caída, sino que sabía que ocurriría. En principio, Dios habría podido llevar a cabo el plan de salvación por medio del Señor Jesucristo tanto inmediatamente después de la caída como al final de los tiempos; lo esencial es que ese plan se cumpliera *una vez* (He 9:28). En el primer caso, el precio del rescate habría sido pagado por adelantado; en el segundo, con efectos retroactivos. Conocemos ambas modalidades de pago en el mundo del comercio: el pago anticipado o pago diferido. Dios, en su sabiduría, fijó el mejor momento. En relación con esto leemos en la epístola a los Gálatas: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo» (Gá 4:4). Los hombres que vivieron antes de la venida de Cristo y atendieron a las ordenanzas de Dios *de entonces* para la salvación, son igualmente salvos por el sacrificio del Gólgota que aquellos que han nacido después y aceptan el evangelio (He 9:15). El aspecto temporal de la obra de salvación ocurrida ya para nosotros se expresa en Romanos 5:8: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió con nosotros».

Los mandamientos no existían aún en los tiempos de Abraham o de Job. Esos hombres actuaban según sus conciencias y confiaban en Dios. Esto les fue contado por justicia (Ro 4:3). En la época de David, los mandamientos del Sinaí ya existían hacía mucho tiempo. Constituían la norma para ser justificado ante Dios; los pecados eran llevados por los animales sacrificados, pero los sacrificios de animales no podían borrar el pecado (He 10:4). Anunciaban meramente el sacrificio que vendría en Cristo. Por esta razón el Señor es denominado «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn 1:29). Es él quien nos consiguió la expiación definitiva del pecado. Nosotros vivimos en el tiempo del sacrificio ya cumplido. Por eso quedaron abolidas las figuras o sombras (los sacrificios de animales) y el perdón nos es otorgado sobre la base del sacrificio perfecto de Cristo, ya cumplido.

D. 4: *¿No habría sido acaso más productivo que Jesús hubiese sufrido sólo por los pecados de aquellos que solicitasen el perdón, y no por los pecados del mundo entero?*

Según la ley de Dios, la paga del pecado es la muerte (Ro 6:23). Supongamos que durante toda la historia de la humanidad, un solo ser humano se hubiese convertido por el evangelio de Jesucristo, entonces también para aquella sola persona, la muerte es la paga del pecado. El autor se une al pensamiento de *Hermann Bezzel*, que dijo que el amor de Jesús era tan grande que hubiese llevado a cabo su acto de rescate aunque hubiese habido un solo pecador arrepentido. Pero la obra redentora del Hijo de Dios es de tal dimensión que es suficiente para todos los hombres. Por esta razón Juan el Bautista pudo exclamar: «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn 1:29). Ahora todo el que quiera puede aceptar el perdón. La historia que sigue ilustra bien esta verdad:

Un rico terrateniente irlandés dio una vez un sermón muy original a todos los que trabajaban en sus fincas. Dio a conocer el siguiente anuncio en los lugares más importantes de sus propiedades:

«El lunes próximo, estaré entre las diez y las doce en la oficina de mi casa de campo. Durante ese tiempo estoy dispuesto a pagar todas las deudas de mis trabajadores. Se deberán presentar las facturas aún sin pagar.»

Esta oferta insólita fue el tema principal durante los días que siguieron. Algunos lo consideraban como un engaño; otros sospechaban que tenía que haber gato encerrado, porque nadie había ofrecido jamás tal cosa. Llegó el día anunciado. Numerosas personas acuden. A las diez en punto, el propietario entra y sin decir una palabra desaparece tras la puerta de su oficina. Nadie se atreve a pasar. Lo que sí hacen es discutir con denuedo sobre la autenticidad de la firma y los motivos del jefe. A las once y media, finalmente, una pareja de ancianos llega a la oficina. El anciano, con un atado de facturas en la mano y con voz

temblorosa, pregunta a las personas presentes si es efectivamente allí donde las deudas son pagadas. «Hasta ahora, no ha pagado nada» se mofan de él. «Hasta ahora nadie lo ha intentado todavía» –agrega otro– «pero si de verdad cancela las deudas, entonces volved en seguida e informadnos». A pesar de todo, la pareja de ancianos se atreve a pasar. El propietario les recibe con amabilidad, suma las cantidades y les da un cheque firmado por valor de la suma total. Cuando se disponen a salir agradecidos de la oficina, les dice: «Por favor, quédense aquí hasta las doce, hasta que cierre la oficina». Los dos ancianos le cuentan que la gente que está esperando fuera quieren oír de ellos si la oferta es verdad. Sin embargo, el propietario se muestra intransigente: «Vosotros habéis confiado en mi palabra y aquellos que esperan afuera deben hacer lo mismo si desean que sus deudas sean canceladas». La oferta del propietario se dirigía a todos sus trabajadores y su fortuna era suficiente para cubrir las deudas de todo el personal. Pero sólo el matrimonio que confió en su palabra salió libre de deudas.

(Fuente: *F. König*: “Du bist gemeint” [A ti me refiero], p.127 ss. abreviado)

De igual modo, la muerte de Cristo bastaría para la redención de todas las personas: «Así que, como por la transgresión de uno (= Adán) vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera, por la justicia de uno (= Jesús) vino a todos los hombres la justificación de vida» (Ro 5:18). La oferta de salvación es para todos los hombres y por eso puede ser anunciada a todas las personas. Pero sólo se salvarán los que confiando en la palabra de Jesús se atrevan y le acepten a Él personalmente.

D. 5: *A causa de la muerte expiatoria de Jesucristo, Dios ofrece el perdón de pecados a todos los hombres. ¿Por qué no decreta una amnistía general por los pecados de todas las personas?*

Debido a la muerte de Jesucristo en la cruz, Dios ofrece la salvación a todos los hombres, por eso Pablo pudo predicar en el aerópago de manera tan universal: «Dios, habiendo pasado por

alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda **a todos los hombres en todo lugar**, que se arrepientan» (Hch 17:30). Ninguna persona en absoluto tiene que perderse a causa de su pecado. Todo pecador puede ser indultado. Si el apóstol Pablo, que había querido exterminar a la iglesia de Cristo, pudo ser perdonado, con mayor razón puede serlo cualquier otro también. De los dos malhechores crucificados con el Señor Jesús, sólo uno fue salvo; el que acudió a él con su culpa. El otro siguió rechazando y burlándose de Jesús, y con ello permaneció en sus pecados. Ahí vemos que Dios no promulga una amnistía general; se atiende a la libre voluntad expresada por cada uno:

«Os he puesto delante la vida (eterna) y la muerte (eterna), la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida (eterna), para que vivas» (Dt 30:19).

«Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida (eterna) y camino de muerte (eterna)» (Jer 21:8).

Cualquiera que busque verdaderamente el perdón lo obtendrá, por grande que sea su transgresión: «Aunque vuestros pecados sean rojos como el carmesí,...» (Is 1:18). Exagerando podríamos formularlo así: el hombre no se pierde a causa del pecado, sino a causa de su voluntad, es decir, por no querer arrepentirse. En el cielo de Dios sólo habrá voluntarios; no habrá allí nadie en alojamiento forzoso.

D. 6: *Yo pienso que después de la muerte habrá todavía una posibilidad de salvación. ¿La gracia de Dios tiene que ser mayor de lo que usted acaba de exponer?*

Esta pregunta se plantea muy a menudo, porque nos conmueve profundamente, si de verdad tememos por la salvación de personas allegadas vivas o ya fallecidas. De hecho surgen muchas preguntas: ¿Cual será el destino

- de las personas que sólo han oído de Jesucristo de una manera superficial o desfigurada?

- de aquellos que en sus iglesias en vez de escuchar las buenas nuevas del evangelio oyeron discursos sociales, a menudo con un gran tinte político, y finalmente terminaron rechazando al cristianismo?
- de aquellas que tuvieron un barniz religioso, pero vivieron una vida no conforme a las enseñanzas de la Biblia?
- de las personas que aparentemente no respondieron a nuestros esfuerzos evangelísticos, porque no supimos tocar su corazón o porque no han querido el evangelio?
- de todos aquellos que fueron educados para ser ateos convencidos o que fueron educados en sectas con falsas enseñanzas?
- del gran número de jóvenes de nuestros días a los que justamente en las clases de religión de la escuela se les enseña a cuestionar la fiabilidad de la Biblia, y que, por este hecho, nunca más se ocuparán de las cuestiones de la fe?
- de todas las personas que, independientemente de su voluntad, nunca han tenido la oportunidad de escuchar el evangelio?

Todas estas preguntas han sido motivo de muchas maquinaciones, de modo que los más diversos grupos han propuesto respuestas que, o bien contemplan la posibilidad de salvación después de la muerte, o excluyen categóricamente la posibilidad de una condenación eterna. Sólo mencionaremos como ejemplo algunas de las numerosas ideas que se contradicen entre sí:

1. Los partidarios de la *reconciliación universal* sostienen que después de un tiempo limitado de juicios, todos los hombres, sin excepción serán salvos: tanto *Hitler* como *Stalin*, los masones, los nihilistas y los espiritistas (para más detalles ver [G3, p.107-108]).

2. La *Iglesia Católica* enseña que las almas de los difuntos que aún necesitan ser purificadas, pasan por el Purgatorio antes de ser admitidos en el cielo. Esta doctrina la fomentaron sobre todo *Agustín* y el papa *Gregorio el Grande*. La suposición de que se podía abreviar los sufrimientos de las «pobres almas» del Purgatorio mediante la intercesión de los vivos dio origen,

en la Edad Media, al comercio de las Indulgencias y a la fiesta del Día de Todos los Santos en el calendario católico.

3. Los *Mormones* tienen la posibilidad de hacerse bautizar por los muertos para obtener la salvación de los no creyentes, aun habiendo vivido hace varias generaciones.

4. Según la doctrina de los *Testigos de Jehová*, no hay ni infierno ni cielo para las personas, excepto para los 144.000. Para los seguidores de este movimiento está prevista una tierra totalmente renovada en vez de gozar de una comunión eterna con Dios el Padre y su Hijo Jesucristo en el cielo. Los demás permanecen en la tumba, o los muertos pueden ser liberados por medio del así llamado “sacrificio de rescate”.

5. La *Iglesia Neo-Apostólica* ha instaurado un «ministerio para los muertos» en el que los apóstoles nombrados por esa Iglesia pueden ejercer su influencia hasta en el mundo de los muertos. Los apóstoles suyos ya fallecidos son los que hacen de mediadores para procurar a los que están en el más allá los dones de salvación obtenidos en esta vida. Ellos prosiguen su “obra de rescate” en el más allá.

6. Otros grupos defienden la enseñanza de que aquellos que han creído en Jesucristo irán al cielo, mientras que los incrédulos serán definitivamente aniquilados, de modo que no existirán más.

7. Apoyándose en 1 Pedro 3:18-20, algunos exégetas piensan que habrá predicación del evangelio en el reino de los muertos con el objetivo de su salvación (tratado con más detalle en [G3, p.146-153])

Con toda su buena intención, todos estos conceptos intentan dar una esperanza a los grupos de personas antes mencionadas. Pero no nos ayudan todas estas especulaciones, así que vamos a preguntar a Aquel que es el Único que puede ayudarnos en esto: Dios en su Palabra. Así pues, hay que examinar los textos

bíblicos, para ver si hay una posibilidad de salvación después de la muerte. Como se trata de un asunto de suma importancia, podemos estar seguros de que Dios en la Biblia no nos deja en la incertidumbre (compárese con el principio P51 en la primera parte del Apéndice). De la misma manera la Escritura únicamente nos ayudará a reconocer las falsas doctrinas para no ser seducidos por ellas.

1. Después de la muerte viene el juicio: A la luz de la Biblia, todas las ideas que proponen la posibilidad de una salvación aún después de la muerte, sólo son el producto de la imaginación desenfrenada del hombre, porque «está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después de esto el juicio» (He 9:27). Esto es válido para todos indistintamente, ya sea que hayan tenido oportunidad de entrar en contacto con el evangelio de alguna manera, o que nunca lo hayan escuchado. «Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo» (Ro 14:10). Este juicio, Dios lo ha entregado a su Hijo. No se juzgará lo que haya ocurrido al otro lado de la muerte, sino sólo únicamente lo que se haya hecho en esta vida aquí y ahora. «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2 Co 5:10). Nadie está exento de ese juicio: creyentes, indiferentes, librepensadores, seducidos, paganos... en otras palabras: el mundo entero (Hch 17:31).

2. Los criterios del juicio: Los criterios del juicio divino no son arbitrarios; no habrá preferencias ni discriminaciones (1 P 1:17; Ro 2:11). Dios nos ha dado a conocer las normas de las que se servirá: sólo seremos juzgados según las leyes reveladas en la Biblia. «La palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero» (Jn 12:48). Resumamos los principales criterios de la Escritura:

a) Según la justicia de Dios: Podemos estar seguros de que: «Dios no hará injusticia y el Omnipotente no pervertirá el derecho» (Job 34:12), porque Dios es un juez justo (2 Ti 4:8). No

habrá distorsiones ni alteraciones, porque actuarán la verdad y la justicia: «Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos» (Ap 16:7).

b) Según lo que nos haya sido confiado: Todos los hombres son diferentes; no hay dos iguales. Y a cada uno se le ha confiado diferente medida. Comparados con las personas que pudieron oír el evangelio, los paganos que no han sido evangelizados tienen un conocimiento inferior acerca de Dios, pues sólo le conocen por la creación (Ro 1:20) y por su conciencia (Ro 2:15). Un rico tiene otras posibilidades de hacer el bien y de ayudar a la extensión del evangelio que un pobre. Aquel que ha recibido más capacidad intelectual también tiene una responsabilidad especial. Dios tendrá igualmente en consideración si una persona tuvo que vivir bajo una dictadura con numerosas restricciones o si pudo actuar en un país libre. El Señor dice en Lucas 12:48: «Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará: y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá».

c) Según nuestras obras: Dios conoce las acciones de cada uno y «pagará a cada uno conforme a sus obras» (Ro 2:6). Obras son tanto las que haya hecho (Mt 25:34-40), como las que no haya llevado a cabo (Mt 25:41-46). Las obras de todos los humanos están escritas en los libros de Dios y constituyen la base para la evaluación en el juicio (Ap 20:12-13).

d) Según nuestro fruto: Todo lo que realizamos en el nombre de Jesús (Lc 19:13) –nuestra conducta y nuestra obra– es considerado por la Biblia como fruto que permanece (Jn 15:16). Este es un criterio para nuestra evaluación en el juicio (Lc 19:16-27). Mientras que las obras muertas se quemarán (1 Co 3:15), todas las que permanezcan serán recompensadas (1 Co 3:14).

e) Según nuestro amor: El amor es un fruto especial, porque es el mayor (1 Co 13:13); es el cumplimiento de la ley (Ro 13:10). Aquí se refiere a todo lo que hemos hecho por amor a Dios (Mt 22:37) y en amor a Cristo (Jn 21:15). Hay que distin-

guir entre el amor desinteresado y el amor calculado egoísta: «Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?» (Mt 5:46). Simón el fariseo había invitado a Jesús a su casa, pero no le dio ni siquiera agua para que se lavase los pies (Lc 7:44). La mujer pecadora en cambio, ungió sus pies con un precioso perfume. Ella recibió amplió perdón, por eso mostró mucho amor a Jesús (Lc 7:47). El amor es un fruto del Espíritu (Gá 5:22); tiene una importancia para la eternidad.

f) Según nuestras palabras: Jesús subrayó el carácter decisivo de nuestras palabras en cuanto a la eternidad. De este aspecto del juicio quizá es del que menos conciencia tenemos: «Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado» (Mt 12:36-37).

g) Según nuestra responsabilidad: Dios nos ha creado con una personalidad preparada para asumir responsabilidad. Dios nos ha concedido un radio muy amplio de libertad en el que nosotros mismos somos responsables. También en el caso de la seducción somos responsables de nuestros actos. Aunque la desobediencia de Adán no ocurrió deliberadamente, sino porque fue seducido, no obstante, tuvo que asumir las consecuencias. Puesto que la seducción en materia de fe lleva a la perdición, las advertencias bíblicas al respecto son particularmente insistentes (Mt 24:11-13; Ef 4:14; Ef 5:6; 2 Ti 2:16-18). Por eso, nunca se deben tener en poco las enseñanzas erróneas de las sectas por la gravedad de sus consecuencias.

h) Según nuestra actitud hacia Jesucristo: Pero lo que será determinante en el juicio es nuestra relación personal hacia el Hijo de Dios: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él» (Jn 3:36). El pecado ha traído la condenación sobre toda la humanidad (Ro 5:18). El único medio de escapar a esta condenación es nuestra unión a Cristo: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (Ro 8:1).

3. La sentencia en el juicio: Todo ser humano será juzgado individualmente conforme a los criterios precedentes. Ningún aspecto de su vida se pasará por alto. ¿Cuál será el resultado final? La humanidad será dividida en dos grupos, como lo dice Jesús invitando a sus oyentes a escoger la vida: «Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan» (Mt 7:13-14).

No existe «término medio», «vía intermedia» para los indecisos; no hay tampoco un lugar de destino neutro, entre el cielo y el infierno. Al final de los tiempos, como ya podemos constatar en esta vida, habrá sólo la distinción entre salvados y perdidos. A los primeros, el Señor dirá: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo» (Mt 25:34), mientras que los segundos oirán estas terribles palabras: «Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros» (Lc 13:25, 27). Habrá entre estos últimos no sólo paganos y librepensadores, sino igualmente personas que conocían el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, pero que no le sirvieron en obediencia. Espantados por las palabras del Señor, exclamarán: «Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste» (Lc 13:26).

4. Nuestra respuesta: Después de la muerte no existe, según la Biblia, ninguna posibilidad de salvación. La decisión se toma en esta vida, por eso dice el Señor Jesús: «Esforzaos a entrar por la puerta angosta» (Lc 13:24). En el Día del Juicio, serán abiertos los libros de Dios con todos los detalles de nuestros hechos durante nuestra vida terrenal (Ap 20:12). ¡Feliz aquel cuyo nombre esté inscrito en el Libro de la Vida! Las religiones no cristianas no tienen ningún poder de salvación. No sabemos cuantos serán salvos de entre los que jamás oyeron las buenas nuevas, pero que, no obstante, anhelaban encontrar a Dios (Hch 17:27) y buscaban la vida eterna (Ro 2:7). Pero en cuanto a nosotros, que hemos escuchado el evangelio, no tendremos excusa ni escapatoria (He 2:3), si dejamos a un lado la salvación. Hemos tenido la oportunidad de ser salvos.

En el apéndice (1ª parte, punto 10) está explicado más en detalle como se puede aceptar esta salvación.

D. 7: *¿Cuál es el destino de los niños que han muerto de corta edad, antes de haber podido tomar una decisión? ¿Qué sucede con los embriones abortados intencionadamente y con los enfermos mentales? ¿Están perdidos?*

La pregunta fundamental aquí es: ¿A partir de qué momento hay que considerar al embrión como un ser humano? Si damos crédito a las corrientes del mundo secular, se tiene la impresión que ese momento se deja a la libre interpretación de cada uno, o a la legislatura del estado. Pero si buscamos una respuesta fiable acerca del comienzo de un ser humano, la hallamos en la Biblia. La creación individual de una persona comienza en la concepción, en el momento en que el espermatozoide del padre fecunda el óvulo de la madre. El Creador interviene de manera directa en el desarrollo de cada embrión: «Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré, porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien» (Sal 139:13-14). Cuando Dios llama a Jeremías, le declara que le conocía como persona aún antes de su nacimiento, y que le había escogido para una misión especial: «Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, y te di por profeta a las naciones» (Jer 1:5).

Retengamos esto: Desde el principio, el hombre es un individuo y según numerosos textos bíblicos es una criatura eterna cuya existencia nunca terminará (Lc 16:19-31; He 9:27).

Pero ¿dónde va el hombre después de haber cruzado el valle de la muerte? La cosa está clara para todos aquellos que han escuchado el evangelio y que estaban en condiciones de tomar una decisión. También la voluntad de Dios está clara: «Es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 P 3:9). La salvación o condenación dependen, por consiguiente, únicamente de nues-

tra voluntad. Tenemos la libertad de ir al cielo o al infierno. Podemos escoger entre los dos caminos (Dt 30:19; Jer 21:8).

Pero las personas a las cuales alude la pregunta no tienen una voluntad para hacer una elección tan importante. En la Edad Media se fraguó la falsa doctrina según la cual las almas de los niños no bautizados y fallecidos a corta edad iban a la condenación. Esta enseñanza no es bíblica, pues pretende que el bautismo puede salvar a los menores o los que no tienen raciocinio. Según las enseñanzas centrales de la Biblia, sin embargo, no es el bautismo el que tiene poder para salvar, sino la fe en el Señor Jesucristo (Hch 16:31). Para contestar la pregunta planteada, no nos ayuda el bautismo de los niños, que además no se puede administrar a los fetos abortados. La solución la encontramos en la norma de Dios: «Dios no hará injusticia y el Omnipotente no pervertirá el derecho» (Job 34:12), porque sus juicios son absolutamente justos (Ap 16:7) y se llevan a cabo de forma imparcial (1 P 1:17; Ro 2:11). Tenemos, por consiguiente, la certeza que las personas mencionadas en la pregunta no serán condenadas. Ellos no tienen ninguna culpa de su destino. Cuando las madres llevaron sus niñitos (y probablemente también a bebés) a Jesús, los discípulos lo consideraban como una molestia inútil para el Señor, que estaba fatigado después de una dura jornada. Pero en esa ocasión Jesús destaca a los niños de manera especial como herederos del Reino de los Cielos: «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios» (Mr 10:14).

D. 8: *¿No estaba predestinado Judas para traicionar a Jesús para que así fuese posible la salvación?*

Tenemos que tener presente una cosa: fue Jesús, y no Judas, quien hizo posible la salvación. Fue necesaria la muerte del Señor Jesús, para proporcionar al hombre la salvación. Un hombre completamente sin pecado debía tomar sobre sí el juicio sobre el pecado en lugar del pecador. Conforme al designio de Dios, Jesús «fue entregado por nuestras transgresiones, y resuci-

tado para nuestra justificación» (Ro 4:25). Desde la determinación hasta la realización de la crucifixión de Jesús hubo muchas personas implicadas en el acto, tanto judíos como romanos: el Concilio Judío en Israel (Mr 14:64), la multitud reunida (Jn 19:7; Hch 13:28), Pilato (Mr 15:15) y los soldados romanos (Mr 15:24). Con su traición, Judas también fue un eslabón de esa cadena. Pero Dios no le «obligó» a entregar al Señor, lo hizo por su propia y libre decisión. El que el Señor Jesús supiera ya antes de ocurrir que Judas lo entregaría de manera voluntaria (Jn 13:21-30) y que en el Antiguo Testamento esté profetizado con notables detalles (Zac 11:12-13) es debido a la omnisciencia de Dios, pero no a una compulsión. Es difícil discernir claramente por los textos bíblicos los motivos que llevaron a Judas a traicionar a su Maestro. *Heinrich Kemner*, fundador del centro de formación evangélica de Krelingen (Alemania), incluso formuló la posibilidad de que Judas quería meter a Jesús en esa situación tan delicada para que demostrara ya de una vez su poder en Israel. Judas después no podía imaginar que Jesús se dejaría matar sin defenderse. Aunque muchas personas estuvieron directamente involucradas en la muerte del Hijo de Dios, sin embargo, ellas no fueron en realidad los que la causaron, porque Jesús murió a causa de los pecados de toda la humanidad. Cada uno de nosotros ha contribuido a la muerte de Cristo, porque «Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados» (Is 53:5).

La negación de Jesús por parte de Pedro, ante una sirvienta insignificante, se puede comparar a la traición de Jesús por parte de Judas. La diferencia fundamental entre esos dos hombres no reside en su pecado, sino en el arrepentimiento. Porque Pedro lamentó amargamente y se arrepintió de haber negado a Jesús (experimentó «tristeza según Dios» 2 Co 7:10) obtuvo perdón. También Judas hubiese obtenido perdón si le hubiese buscado en el lugar adecuado: en Jesús. Pero no volvió a su Señor; por ello permanece el «Ay» sobre su acto: «A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!» (Lc 22:22).

D. 9: *¿Puedo aún traer un niño al mundo, si la probabilidad de que se pierda es de un 50%? (Pregunta de una mujer joven, recientemente llegada a la fe)*

Ante el aumento de la contaminación y los riesgos crecientes de guerra en un mundo excesivamente armado, muchas parejas ya no quieren traer hijos a este mundo. En la mayoría de los países industrializados, la tasa de crecimiento de la población es tan baja que la cifra de nacimientos es apenas superior a las defunciones; en la República Federal de Alemania (sin contar los estados federados que se añadieron con la reunificación) la tasa es incluso negativa, de modo que hasta finales de siglo, la población se reducirá de 61 a 59 millones. *Lutero*, sin embargo, expresa otra manera de ver las cosas con la respuesta que dio a la conocida pregunta que qué haría él si mañana viniera el fin del mundo: «Yo plantaría un manzano».

Pero la pregunta planteada refleja un gran sentimiento de responsabilidad, pues no sólo tiene en cuenta la eternidad, sino que le da prioridad por encima de todas las demás consideraciones. Para contestar la pregunta hay que aclarar primero dos cuestiones diferentes: ¿Qué nos dice la Biblia acerca del número de hijos? y ¿cómo responde a la pregunta sobre la salvación de nuestros hijos? Según el orden creacional de Dios, fuimos creados como hombre y mujer; el primer cometido que Dios dio al hombre fue «Fructificad y multiplicaos» (Gn 1:28) y nunca ha sido anulado. La capacidad de concebir y de dar a luz hijos es un don que Dios otorga al hombre, y los hijos mismos también lo son: «He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre» (Sal 127:3). La Biblia considera como una bendición especial tener un gran número de hijos: «Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba en ellos (de hijos)» (Sal 127:5); «Tu mujer será como la vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová» (Sal 128:3-4). Dios no sólo nos da los hijos, sino que se preocupa de que se les eduque para que confíen en Él:

«Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes» (Dt 11:18-19).

Si seguimos este consejo de Dios cosecharemos los frutos: «Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él» (Pr 22:6). Podemos, por consiguiente, tener hijos sin temor, porque si les damos esta educación, llegarán a la fe y serán salvos. Está en vigor esta gran promesa de Dios: «Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan.» (Pr 8:17). Dios ama de manera especial a los jóvenes que se vuelven a Él: «Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada» (Jer 2:2).

Como creyentes, podemos tener hijos sin temor, ¡porque la posibilidad de que se pierdan no es 50:50! La promesa de Dios está sobre ellos, si les instruimos bíblicamente. La experiencia de muchas parejas creyentes prueba que los hijos encontraron el camino de la fe si desde pequeños se les instruyó bíblicamente.

D. 10: *En la Biblia tenemos la cuestión de la elección del hombre por Dios. Si desde la misma eternidad unos están destinados a la salvación y otros a la perdición, ¿podemos todavía hablar de libre albedrío?*

Sobre todo *Agustín* y *Calvino* son los más conocidos representantes de la doctrina de la predestinación. Se trata de una doctrina que parte de la predeterminación divina, según la cual las personas o bien están destinadas a creer o a ser incrédulos, a salvación, o a la perdición. Por esta doble posibilidad se habla de la “doble predestinación”. Hay que examinar este pensamiento a la luz de la Biblia.

Ya resaltamos en preguntas anteriores la libertad del hombre con respecto a su decisión. Esto podría dar la impresión de que el único que actúa es el hombre mientras que Dios en este asunto permanece pasivo. Pero esto no está en conformidad con el testimonio bíblico. En Romanos 9:16, 18 leemos: «Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia... de manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece». Aquí el énfasis está claramente en la acción de Dios. Dios también es libre. El hombre está en la mano libre de Dios que le puede moldear como el alfarero al barro: «Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?» (Ro 9:20-21). No tenemos, por consiguiente, ningún derecho a la salvación. La libre decisión del hombre va siempre unida con la libre elección por Dios. La idea de la elección está sólidamente afianzada en los siguientes textos bíblicos:

Mateo 22:14: «Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.»

Juan 6:64-65: «Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.»

Efesios 1:4-5: «Según nos escogió en él (= Jesús) antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.»

Romanos 8:29-30: «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.»

Hechos 13:48: «Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.»

Para comprender bien la doctrina bíblica de la elección, los siguientes aspectos son de importancia fundamental:

1. *El momento:* La elección ocurre en una época muy remota, muy anterior a nuestra existencia: antes de la fundación del mundo (Ef 1:4), antes de nuestro nacimiento (Jer 1:5), y desde el principio (2 Ts 2:13).

2. *El servicio:* La elección implica siempre el servicio para Dios. Así, por ejemplo, Dios escogió a Salomón para construir el templo (1 Cr 28:10), a la tribu de Leví para el sacerdocio (Dt 18:5); Jesús escoge a los discípulos para el apostolado (Lc 6:13; Hch 1:2); Pablo es elegido como «instrumento escogido» para llevar el evangelio a los gentiles (Hch 9:15); y todos los creyentes son escogidos para llevar fruto (Jn 15:16).

3. *La elección es sin preferencias:* Dios no escoge por los méritos o criterios humanos. Al contrario, Dios mira lo que es pequeño e insignificante: Israel era el más pequeño entre los pueblos (Dt 7:7), Moisés no tenía facilidad de palabra (Ex 4:10), Jeremías se consideraba demasiado joven (Jer 1:6) y la Iglesia de Jesucristo está compuesta esencialmente por los insignificantes de este mundo (1 Co 1:27-28).

4. *Para salvación, nunca para perdición:* ¿Cuál es la voluntad de Dios, nuestra salvación o nuestra perdición? Dios nos dice claramente su intención: «Como el pastor que se preocupa por sus ovejas cuando están dispersas, así me preocuparé yo de mis ovejas; las rescataré de los lugares por donde se dispersaron» (Ez 34:12 *Dios habla hoy*). Jesús resume el motivo de su venida a este mundo en una frase: «Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido» (Mt 18:11). En Jesucristo, Dios vino a buscar a los hombres para ganarles para la vida eterna. La voluntad de Dios es la salvación de toda la humanidad: «El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Ti 2:4). Esta voluntad de Dios también está revelada en 1 Tesalonicenses 5:9: «Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar sal-

vacación por medio de nuestro Señor Jesucristo». Va quedando claro, que en la Biblia se halla una estrecha e inseparable relación entre la elección y la salvación, pero nunca hay tal vínculo entre la elección y la condenación. Así que Dios no escoge a nadie para la perdición. Si Dios endureció el corazón de Faraón, no fue porque lo hubiera determinado antes de su nacimiento, sino solamente por su terca actitud pagana. Una y otra vez la Biblia testimonia que hay un «demasiado tarde», pero en ninguna parte enseña una predestinación para el infierno. Al hacer decapitar a Juan el Bautista, Herodes había rebasado cierto límite, de modo que no podía ya ‘oír la voz de Dios’, por lo cual Jesús dejó de contestarle (Lc 23:9).

Retengamos esto: Ambos principios son válidos (afirmaciones complementarias): Dios elige a hombres para salvación. Sin embargo, el hombre es responsable de aceptar para sí la salvación. Cuando el hijo pródigo llevó a cabo su decisión “Me levantaré e iré a mi padre” (Lc 15:18), su padre salió a su encuentro para acogerle (Lc 15:20). Si aceptamos la salvación por una decisión libremente ejercida, entonces se cumple en nosotros la promesa de Dios: «Con amor eterno te he amado» (Jer 31:3) y te escogí «antes de la fundación del mundo» (Ef 1:4). Mucho antes de que nosotros nos decidiéramos por Dios, Él se decidió por nosotros. Dios espera y respeta nuestra decisión, pero sin su misericordia no podríamos ser aceptados (Ro 9:16). Sólo Dios sabe en cuántas personas obraron juntamente la elección divina (Fil 2:13) y la voluntad libre del hombre (Fil 2:12).

D. 11: *¿Puede usted darme argumentos científicos que prueben la existencia del infierno? (pregunta de una alumna de instituto)*

El campo de la ciencia tiene límites bien definidos que a menudo se pasan por alto. Las posibilidades de conocer y explicar procesos sólo se limitan a fenómenos mensurables del mundo material. Cuando los fenómenos no pueden ser medidos ni expresados en cifras, las ciencias no pueden explicar nada acerca de ellos. Las ciencias naturales, por consiguiente, no

deben traspasar sus propios límites, de lo contrario dejan de serlo y se rebajan al rango de las especulaciones. Ésta es la razón por la cual las ciencias no son ninguna fuente de información para conocer algo acerca del origen o el fin del mundo. Del mismo modo, ninguna ciencia puede dar respuestas acerca de lo que acontece al otro lado de la muerte.

Pero aunque la ciencia no nos puede decir nada acerca de la existencia del infierno, no obstante, existe un lugar único capaz de darnos certidumbre sobre esta cuestión: en la cruz del Gólgota podemos ver la realidad del cielo y del infierno. La cruz es la que mejor interpreta las Escrituras. Si todos los humanos entraran automáticamente al cielo, la cruz hubiera sido superflua. Si hubiera habido otra religión u otro medio para dar la salvación, Dios no habría consentido que Su amado Hijo se desangrara en la cruz. Por eso podemos leerlo claramente en la cruz: el infierno existe verdaderamente. El Señor Jesucristo hizo todo para que fuéramos librados del infierno. Sin la obra del Gólgota, estaríamos todos destinados a la condenación (Ro 5:18). Podríamos resumir la obra de la cruz en la siguiente frase: «¡Aquí salva el Hijo de Dios del infierno!» Nunca se ha hecho cosa mayor en favor de los hombres que en la obra del Gólgota. El Señor Jesús predicó encarecidamente sobre el amor y la misericordia, la gracia y la justicia, invitando a sus oyentes al cielo, pero habló también con particular seriedad sobre el infierno. Lo describe como un abismo sin fondo, un lugar donde «el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga» (Mr 9:44), un lugar de «castigo eterno» (Mt 25:46). Conociendo esta realidad, Él nos avisa con una intensidad vehemente insuperable, para que no terminemos en ese lugar:

«Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno» (Mt 5:29).

«Mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno» (Mt 18:8).

E. Preguntas acerca de las religiones

El carácter de las religiones: Mirando las obras de la creación, cualquiera puede concluir que tiene que haber un Creador (Ro 1:19-21). Desde la caída, la conciencia testifica al hombre que está separado de Dios, y que vive de manera pecaminosa: «Mostrando (los gentiles), la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos» (Ro 2:15). Así, todos los pueblos han intentado restablecer la unión con Dios por medio de su *propio* modo de pensar y su propia voluntad, desarrollando de esta manera las más variadas religiones. La palabra *religión* proviene del latín *religio* (= diligencia, temor de Dios), que probablemente se deriva de la palabra *re-ligare* que significa «volver a unir». Esta reanudación se procura esencialmente por medio de dos características típicas que encontramos en todas las religiones: por la observancia de diversas prescripciones inventadas por los hombres (sacrificios rituales, por ejemplo), y por objetos a los cuales se les confiere una importancia particular (estatuillas en el budismo, molinos de oración, la Caaba en la Mecca). En lo sucesivo denominaremos «religión» a todos los esfuerzos humanos para llegar a Dios. El evangelio, sin embargo, hace todo lo contrario: Dios mismo actúa y sale al encuentro del hombre. Ésta es la razón por la que no denominamos religión al camino bíblico (tratado con más detalle en [G3]).

E. 1: *Hay tantas religiones. Es impensable que todas sean falsas. ¿No es pretencioso el cristianismo al afirmar que es el único camino a la vida eterna?*

Ninguna religión salva, ni siquiera la cristiana si se comporta como una religión. Hay un solo Dios, y es aquel que creó el cielo y la tierra. Sólo la Biblia habla de ese Dios. Y por eso sólo Él puede decirnos concluyentemente lo que puede salvarnos. Si hubiese alguna religión capaz de salvarnos de la perdición eter-

na, Dios nos lo habría dicho. Pero en tal caso la muerte de Jesús en la cruz no habría sido necesaria. Pero puesto que el sacrificio del Gólgota se hizo, era absolutamente necesario para la salvación. La cruz de Jesús, por consiguiente, nos muestra claramente que no había un método más ‘barato’ para expiar el pecado ante el Dios santo. Dios juzgó nuestro pecado en la muerte de Jesús en la cruz, de modo que la única forma de ser salvo consiste en volvernos personalmente a Jesucristo y entregarle nuestra vida. En todas las religiones, el hombre tiene que salvarse a sí mismo en base de sus propios esfuerzos; según el evangelio, en cambio, Dios lo ha hecho todo por medio de su propio Hijo, y el hombre sólo tiene que recibir la salvación por fe. Por eso Hechos 4:12 dice tan categóricamente: «Y en ningún otro [que en Jesús] hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos». Fuera de Jesús, no existe ningún puente al cielo.

Todas las religiones son meros espejismos engañosos en el desierto de una humanidad perdida. Al que se está muriendo de sed no le ayudará el espejismo de una fuente de agua. De la misma manera, la tolerancia hacia todas las creaciones de la imaginación humana finalmente conduce a la muerte (Pr 14:12). El ser humano necesita agua fresca. La Biblia señala con toda claridad al único oasis verdadero, a la única oportunidad de sobrevivir, a Jesucristo:

«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Jn 14:6).

«Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1 Co 3:11).

«El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida» (1 Jn 5:12).

E. 2: *¿Los cristianos y los musulmanes no oramos todos al mismo Dios? (Pregunta de un musulmán).*

«Permítame contestarle con una pregunta: ¿Es su dios Alá, el Padre de Jesucristo?» «No, Alá no tiene Hijo. ¡Eso sería una

blasfemia»! – «Ve usted, entonces su Dios y el mío no es el mismo». Considerando el gran número de religiones, muchos otros también se plantean el asunto de la tolerancia: al fin y al cabo, ¿no veneran todas al mismo Dios? Ya en los tiempos del Antiguo Testamento, el Dios de la Biblia testifica ser el único: «Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios» (Is 44:6); «Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve» (Is 43:11). Este Dios vivo es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (Mt 22:32); es el Padre de Jesucristo (Mr 14:36a). He aquí las grandes diferencias entre Alá y el Padre de Jesucristo:

1. La relación entre Dios y los hombres: en el Islam, Dios no se revela. Permanece lejano, inaccesible. La exclamación constante «Allahu akbar» – Dios es siempre el más grande – manifiesta: el hombre no puede entablar una relación personal con él; Alá permanece siempre en el otro mundo, es semejante a un gran soberano oriental que está sentado sobre su trono muy por encima de sus súbditos.

2. La relación Padre-Hijo: las nociones de filiación (somos hijos de Dios) y de paternidad (Dios es nuestro Padre: «Abba, Padre» Ro 8:15) no sólo son incomprensibles para el musulmán, sino que incluso son una blasfemia para él, porque Alá está totalmente separado de este mundo.

3. Dios como hombre: la encarnación de Dios en Jesucristo constituye el acontecimiento central de la historia bíblica de la salvación. Dios no sólo anduvo entre nosotros, sino que tomó nuestros pecados sobre sí al morir en la cruz. La salvación del hombre que resultó de este hecho permanece incomprensible para el Islam.

4. La misericordia y el amor de Dios: Dios paga un precio increíblemente elevado para poder mostrarse misericordioso con el pecador. «Pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades» (Is 43:24). Dios es misericordioso con nosotros, porque nos ha rescatado a un gran precio (1 Co 6:20; 1 P 1:19). La misericordia de Alá no cuesta nada; es arbitraria.

5. Dios es nuestra confianza: en el Islam es inconcebible que un Dios pueda ofrecer abrigo, seguridad, paz y seguridad de la salvación. «Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida... nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Ro 8:38-39). Para el Islam, es inconcebible que Dios pueda humillarse a sí mismo hasta la muerte en la cruz; inconcebible el Espíritu Santo derramado en nuestros corazones e inconcebible también el regreso del Señor Jesús con poder y gloria.

Es cierto que, aquí y allá, el dios el Corán y el Dios de la Biblia se parezcan verbalmente. Pero un examen más cuidadoso muestra que ambos no tienen nada en común. Por eso no oran al mismo Dios los musulmanes y los cristianos.

E. 3: *¿Como puedo reconocer que el evangelio no es una religión, sino de origen divino?*

Algunas notables diferencias entre las religiones y el evangelio nos pueden ayudar en la búsqueda de la verdad:

1. En todas las religiones, el hombre se esfuerza por alcanzar a Dios, pero nadie de los que buscan así ha podido testificar honestamente: «He hallado una relación personal con Dios, tengo paz en mi corazón, mi culpa ha sido perdonada, tengo la seguridad de la vida eterna». En el evangelio de Jesucristo, Dios se vuelve hacia nosotros. Con la cruz franquea el abismo del pecado y nos da la salvación. Cualquiera que acepta la salvación puede confesar: «Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida... nos podrá separar del amor de Dios» (Ro 8:38-39).

2. Las profecías del Antiguo Testamento que anunciaban la venida del que traería la salvación se han cumplido al pie de la letra (Gn 3:15, Nm 24:17, Is 11:1-2, Is 7:14, etc.). En ninguna religión hay semejantes profecías con anuncio y cumplimiento.

3. Dios ha condenado a todas las religiones como idolatría y magia (1 Co 6:9-10; Ap 21:8). Ninguna de las muchas religiones puede salvar (Gá 5:19-21). Si hubiese una capaz, Jesús nos

la hubiese aconsejado y no hubiese tenido que sufrir la muerte amarga en la cruz. Pero el Hijo de Dios fue a la cruz para obtener la única posibilidad de salvación. Y por consecuencia dice: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura».

4. Dios certificó el sacrificio de Cristo con su resurrección de entre los muertos (Ro 4:24-25). Es la única tumba vacía de la historia del mundo que permanece vacía: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado» (Lc 24:5-6). Todos los fundadores de religiones han muerto y han permanecido en la muerte. Sólo Cristo pudo decir: «porque yo vivo, vosotros también viviréis» (Jn 14:19).

5. En todas las religiones, el hombre se esfuerza por lograr su salvación por medio de sus obras. El evangelio, en cambio, es la obra de Dios (Is 43:24b; Jn 3:16). El hombre no puede contribuir nada a la obra de salvación cumplida en el Calvario.

6. Las religiones parten de una imagen del hombre equivocada y de la misma manera se hacen una imagen falsa de Dios. Sólo la Biblia nos dice quien somos y quien es Dios. Nosotros mismos no somos capaces de cambiarnos de tal manera que pudiéramos agradar a Dios, porque estamos «destituídos de la gloria de Dios» (Ro 3:23).

7. En ninguna religión Dios abandona el cielo para salvar al hombre. En Jesús, Dios se hizo hombre: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad» (Jn 1:14).

Por eso, Jesucristo no es una alternativa a la religión. Él es su revocación y rechazo. Él es el único camino al hogar – a la casa del Padre, que es Dios (Jn 14:6).

F. Preguntas acerca de la vida y de la fe

F. 1: *¿Para qué vivimos en la tierra?*

No estamos en la tierra como resultado de un proceso evolutivo, sino porque fue la voluntad de Dios crear al hombre. En ninguna parte la Biblia nos da las razones por las que Dios creó al hombre: si fue porque Dios estaba solo, porque se goza en crear, por el deseo de tener compañía o por tener criaturas a las cuales pudiera amar. Génesis 1:26-27 nos relata la intención divina de crear al hombre y como lo hizo: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó». Esto demuestra que somos seres deseados. Así que no somos ni «holgazanes cósmicos» (*F. Nietzsche*) ni «gitanos al borde del universo» (*J. Monod*), ni tampoco unos advenedizos cualquiera del reino animal, sino que procedemos de un acto creador directo de Dios. La Biblia además nos dice que Dios nos ama: «Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia» (Jer 31:3) o «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Jn 3:16). Este versículo prueba, además, que estamos destinados a la vida eterna.

F. 2: *¿Cuál es el sentido de la vida?*

Los humanos somos las únicas criaturas terrestres que preguntamos por el sentido. Tres grandes preguntas nos preocupan: ¿De dónde vengo?, ¿Para qué vivo?, ¿Hacia dónde voy? Son muchos los que han intentado responder a estos interrogantes. El filósofo alemán *Hans Lenk* enfatiza que no debemos esperar respuesta alguna de su especialidad: La filosofía raramente provee soluciones definitivas con respecto al contenido; tiene por campo de acción el estudio de los problemas, no el de los

temas o el de los resultados. Para ella, en ciertas circunstancias es mucho más importante considerar un problema desde una nueva perspectiva, que solucionar parcialmente, una pregunta ya planteada». El poeta *Hermann Hesse* escribió: «La vida es sin sentido, cruel, tonta y a pesar de ello magnífica – no se burla del hombre, pero no se ocupa del hombre más que de una lombriz». La escritora francesa existencialista y atea *Simone de Beauvoir* se pierde en la falta de sentido: «¿Cuál es, pues, el sentido de la vida, si es destruida radicalmente? ¿Para qué ha existido entonces? A fin de cuentas, todo es absurdo: la belleza de la vida, las obras humanas, todo. La vida misma es absurda». Las ciencias como la psicología, la biología o la medicina tampoco pueden proporcionar respuestas satisfactorias, porque la pregunta sobre el sentido de la vida no es de su incumbencia.

Para muchos, el sentido de la vida consiste:

- en querer hacer el bien: muchos abrigan este pensamiento humanista, que no es específicamente cristiano. Aunque se encomienda también a los cristianos a hacer el bien (Gá 6:10, 2 Ts 3:13), las buenas obras no hacen por ello cristiano al que las practica.
- en adquirir prestigio: los deportistas aspiran a títulos mundiales o medallas de oro. Los artistas buscan la gloria sobre los escenarios de este mundo.
- en crear algo perdurable: algunos creen que se perpetúan a través de sus hijos o de la sociedad (por fundaciones asociadas a su nombre, por ejemplo). Otros desean eternizarse mediante poemas propios, memorias o diarios íntimos.

Pero debemos recordar que toda fama o gloria terrenal es pasajera. Después de nuestra muerte no obtendremos de ellos ninguna ventaja, porque allí a donde vamos «nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol» (Ec 9:6).

Si nuestra vida es creación de Dios, sólo tendrá sentido si la vivimos con Dios y si Él la dirige. El corazón humano – aunque poseyese toda la felicidad de este mundo – permanecería

desasosegado, vacío e insatisfecho, si no halla el reposo en Dios. Por eso dejemos que Dios nos diga lo que nos da sentido. Tres puntos pueden esbozarlo:

1. Dios fija como primera meta para nuestra vida la salvación por la fe. Sin la fe redentora en el Señor Jesucristo, estamos perdidos. Por eso Pablo le dijo al carcelero de Filipos: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa» (Hch 16:31). En este sentido, Dios «quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2:4). Porque esta salvación del alma es lo más importante, lo primero que Jesús le dice al paralítico es: «Tus pecados te son perdonados» (Mt 9:2). Para Dios la salvación del alma tiene prioridad sobre la salud del cuerpo.

2. Una vez salvados debemos servir a Dios: «Servid a Jehová con alegría» (Sal 100:2). Como seguidores de Jesús, nuestra vida debe aspirar a hacer también discípulos de Jesús a otros (Mt 28:19).

3. «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 22:39). Con este mandamiento de amar, Dios no sólo nos impone que amemos a aquellos que están lejos, en África del Sur o en Chile, sino en primer lugar que amemos a aquellos que nos han sido confiados: nuestro cónyuge, nuestros hijos, nuestros padres, nuestros vecinos, nuestros compañeros de trabajo. La Biblia da por sentado el hecho de que nos amamos a nosotros mismos; pero es preciso que este amor se extienda también al prójimo.

La Biblia denomina fruto de nuestra vida a todo lo que hayamos realizado en la fe, mencionado bajo los puntos 2 y 3. Contrastando con todos los éxitos pasajeros, solo el fruto permanece (Jn 15:16). Dios le buscará al final de nuestra vida, y nos preguntará qué hemos hecho con los talentos que nos ha confiado (vida, tiempo, dinero, dones: Lc 19:11-27). Hasta el vaso de agua fría que hayamos dado en el nombre de Cristo, tendrá un alcance eterno (Mt 10:42).

F. 3: *¿Como integrar mi fe en la vida cotidiana?*

Se notará un claro cambio en la vida de todo aquel que ha creído de todo corazón en Jesucristo. Tres puntos marcarán su nuevo camino:

1. La ruptura con el pecado: Después de haber obtenido el perdón de todos nuestros pecados en la conversión, recibimos una nueva manera de vivir que rompe rotundamente con el pecado. En nuestra calidad de cristianos nacidos de nuevo, no estamos sin pecado, pero lo que antes ocurría con toda regularidad y era lo más normal del mundo, ahora nos sobreviene como una catástrofe. La obediencia a los mandamientos divinos corregirá nuestra vida decisivamente. Los mandamientos no fueron ideados como prohibiciones, sino como ayuda para que en nuestra vida las cosas nos salgan bien. Con esta nueva orientación le mostramos a Dios que le amamos (1 Jn 5:3), y para nuestro prójimo, somos una «carta de Cristo» (2 Co 3:3), que puede ser leída por cualquiera.

2. La vida cotidiana en la fe: El que cree en Cristo y en consecuencia lee diligentemente en la Biblia, encontrará en ella multitud de consejos útiles para todas las situaciones de esta vida. Daremos una selección de ellos más abajo. Como este párrafo trata casi exclusivamente de los aspectos terrenales de la fe, citaremos sobre todo de dos libros del Antiguo Testamento: Proverbios y Eclesiastés. Subdividiremos estas recomendaciones en dos partes: a) Las tocantes a nuestra propia persona y b) las que se refieren a nuestras relaciones con los demás.

a) Acerca de nosotros mismos

- el cuerpo (Ro 13:14; 1 Co 3:17; 1 Co 6:19)
- comer y beber (Pr 23:20)
- (forma de alimentación antes de la caída: Gn 1:29)
- (forma de alimentación después del diluvio: Gn 9:3-4; 1 Co 8:8; Col 2:16; 1 Ti 4:3-5)
- el sueño (Sal 4:8; Pr 6:6-11; Pr 20:13; Ec 5:11)

- el trabajo necesario (Éx 20:9-11; Éx 23:12; Pr 6:6-11; Pr 14:23; Pr 18:9; Pr 21:25; Ec 3:13; Ec 10:18; 2 Tes 3:10)
- el trabajo como razón de vida (Ec 2:3-11)
- el salario de los obreros (Is 65:23; Jer 22:13; Lc 10:7)
- el tiempo libre (Pr 12:11b)
- la adquisición del dinero y posesiones (Ec 4:6; 1 Ti 6:6-8; He 13:5)
- deseos y valores terrenales (Ec 2:2-11)
- los bienes materiales (Mt 6:19; Pr 10:22)
- la riqueza (Pr 11:28; Pr 13:7; Pr 14:24; Ec 5:18)
- la construcción de una casa (Sal 127:1; Jer 22:13)
- el deporte (1 Co 9:24-25; 1 Ti 4:8)
- las preocupaciones (Sal 55:22; Pr 12:25; Fil 4:6; 2 Ti 2:4; 1 P 5:7)
- la sexualidad en el matrimonio (Pr 5:18-19; Ec 9:9; 1 Co 7:3-6)
- la sexualidad fuera del matrimonio (Pr 5:20-23; Pr 6:24-32; Jer 5:8-9; He 13:4b)
- el pecado (Gn 4:7; Sal 65:3; Lm 3:39; Jn 20:23; 1 Jn 1:9; 1 Jn 5:17; He 12:1)
- el alcohol (Sal 104:15; Pr 23:30-35; Pr 20:1; Ef 5:18; 1 Ti 5:23)
- la manera de hablar (Sal 119:172; Pr 12:14,22; Pr 14:3,5; Pr 18:20-21; Pr 25:11; Ef 5:19; Col 4:6; Stg 1:19; He 13:16)
- la tentación (1 P 1:6-7; Stg 1:2,12)
- las acusaciones de la conciencia (1 Jn 3:20)
- la ira (Ef 4:26)
- el tiempo (Lc 19:13b; 1 Co 7:29; Ef 5:16)
- la actitud (Fil 2:5)
- los sueños (Ec 5:6)
- la alegría y el gozo (Sal 118:24; Pr 15:13; Pr 17:22; Fil 4:4; 1 Ts 5:16)
- hacerse bien a uno mismo (Mt 22:39)
- la medida justa (Pr 11:1,24; Pr 20:10)
- la filosofía o religión propia (Pr 14:12)
- la juventud (Sal 119:9; Ec 11:9; Ec 12:1)

- la vejez (Sal 71:9)
- la muerte (Job 14:5; Sal 88:4; Ec 8:8)

Como proceder en caso de:

- enfermedad (Ec 7:14; Stg 5:14-16)
- sufrir angustia (Sal 46:1; Sal 50:15; Sal 77:2; Sal 73:21-28; Sal 107:6-8; Fil 4:19)
- depresión (Sal 42:5; Sal 119:25)
- temor al hombre (Sal 56:11; Sal 118:6,8; Pr 29:25)
- desgracia (Is 45:7; Lm 3:31-37; Am 3:6)
- las actividades diarias (Ec 9:10; Col 3:17)
- dar u ofrendar (Pr 11:24-25; Ec 11:1; Mal 3:10; 2 Co 9:6-7)
- fianzas (Pr 6:1-3; Pr 11:15; Pr 17:18)
- tomar prendas (Éx 22:25-26)
- buscar dirección (Sal 37:5; Sal 86:11; Sal 119:105)
- buscar un cónyuge (Cnt 3:1; Am 3:3; 2 Co 6:14)
- sufrir por causa de la justicia (1 P 3:14)
- falsas doctrinas (Col 2:8; 2 P 3:17; 1 Jn 4:6)
- tener proyectos (Ec 9:10; Fil 4:13; Col 3:23)

b) Recomendaciones para el trato con otras personas

- el cónyuge (Ef 5:22-28; 1 P 3:1-7; He 13:4)
- los hijos (Dt 6:7; Pr 13:1; Ef 6:4; Col 3:21; 1 Ti 3:12)
- los padres (Éx 20:12; Pr 6:20; Pr 30:17; Ef 6:1-3)
- los amigos (Mi 7:5)
- la mujer virtuosa y temerosa de Dios (Pr 12:4a; Pr 31:10-31)
- la mujer rencillosa e indisciplinada (Pr 11:22; 12:4b; Pr 21:19)
- los enemigos (Pr 25:21-22; Mt 5:22,44; Ro 12:14)
- los malvados (Pr 1:10; Pr 24:1-2; 1 P 3:9)
- los insensatos, los necios (Pr 9:8; Pr 23:9)
- los creyentes (Ro 12:10; Gá 6:2,10b; Ef 4:32; Fil 2:4; 1 P 3:8-9)
- los incrédulos (Mt 10:32-33; Hch 1:8; Col 4:5; 1 P 2:12,15)
- el consejero (Pr 15:22)

- los conciudadanos (Mt 22:39; Gá 6:10a; 1 Jn 4:17-18)
- los maestros espirituales (He 13:7)
- enfermos (Mt 25:36; Stg 5:14-16)
- los médicos y la medicina (Mt 9:12; 1 Ti 5:23)
- los extranjeros y los huéspedes (Mt 25:35; Ro 12:13; He 13:2)
- los pobres (Pr 3:27; Pr 19:17; Mt 25:34-40)
- los extraviados (Stg 5:19)
- los falsos maestros (1 Jn 4:1-3; Jud 23)
- los que dudan (Jud 22-23)
- las viudas (1 Ti 5:3; Stg 1:27)
- los que lloran y los que ríen (Pr 17:22; Ro 12:15)
- las personas de edad (Lv 19:32; Pr 23:22; 1 Ti 5:1)
- los muertos (Ec 9:5-6)

c) *Recomendaciones para la actitud:*

- ante la iglesia (Hch 2:42; He 10:25)
- ante la creación (Gn 1:28)
- ante el Estado (Mt 22:21; Ro 13:1-7; 1 P 2:13)
- ante Israel (Zac 2:12)

3. En el mundo, sin ser del mundo: Jesús resumió en una frase el marco de acción del creyente en Cristo: «Porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece» (Jn 15:19). El que cree en el Señor Jesucristo continúa, desde luego, viviendo en este mundo como todos los demás, pero su actitud ante la vida –en conformidad con lo mencionado en el punto 2– tiene una dimensión eterna que afecta su relación con Dios el Padre y su Hijo y en su conducta espiritual:

a) *Actitud con respecto a Dios y a Jesucristo:*

- amar a **Dios** (Dt 6:5; Sal 31:23; Mt 22:37)
- conocerlo (Sal 46:1)
- creer en él (He 11:6)
- pensar en él (Pr 3:5-6; Ec 12:1)
- guardar sus mandamientos (Ec 12:13; Mi 6:8)
- manifestarle agradecimiento (Sal 107:8; Ef 5:20; Col 4:2)
- alabarlo y exaltarlo (Sal 103:1-2; Ef 5:19b)
- cantar para Él (Sal 68:4; Sal 96:1)

- invocarlo en la angustia (Sal 50:15)
- adorarlo (Mt 4:10b)
- acercarse a Él (Stg 4:8)
- amar al Señor **Jesús** (Jn 21:16; 2 Co 5:6; 2 Ti 4:8)
- invocarle (Hch 7:58; Ro 10:13)
- alabarlo y bendecirlo (Ap 5:12)
- recibirlo (Jn 1:12)
- creer en él (Mr 16:16; Jn 11:25-26; Hch 16:31; 1 Jn 3:23)
- conocerle cada vez más (Ef 4:13)
- obedecerle (2 Co 10:5; 1 P 1:22)
- seguirle (Lc 14:27; Lc 14:33)
- servirle (Ef 6:7)
- mantener comunión con él (Jn 15:2; 1 Co 1:9; 11:23-29; 1 Jn 1:3)
- permanecer en él (Jn 15:4)
- orar a él y en su nombre (Jn 14:13-14; Hch 7:58; Ef 5:20)

b) Actitud y labor espiritual:

- hacer del reino de Dios la mayor de las prioridades (Mt 6:33; Col 3:2)
- producir fruto (Sal 126:5-6; Lc 19:13)
- producir fruto del Espíritu (Gá 5:22; Ef 5:9)
- hacer tesoros en el cielo (Mt 6:20)
- propagar la Palabra de Dios (2 Co 5:20; 1 Ts 1:8)
- hacer lo que agrada a Dios (Ef 5:10; 1 Ts 2:4)
- anunciar el evangelio (Mt 28:19-20; Fil 1:27; 1 Ti 6:12)
- tener comunión con creyentes (Mt 18:20; Hch 2:42)
- vivir en santidad (1 Ts 4:3; 2 Ts 2:13; He 12:14)
- leer frecuentemente la Biblia (Jos 1:8; Sal 119:162; Col 3:16)
- tener metas espirituales (SCo 9:24; Fil 3:14)

F. 4: *Tengo a menudo sueños recurrentes que me inquietan. ¿Me indican algo?*

Existen tres tipos de sueños:

1. *Los sueños inspirados por Dios:* la Biblia relata algunos sueños en los cuales Dios ha hablado a ciertas personas, por ejemplo, a José (Mt 1:19-25). El que soñaba o bien reconocía que era Dios quien se comunicaba con él (por ejemplo, Salomón: 1 R 3:5-15, o Daniel: Dn 7); o bien Dios enviaba a alguien que interpretara su mensaje (por ejemplo, José que en la cárcel interpretó los sueños del panadero y del copero: Gn 40). Los sueños en los que Dios nos habla se reconocen por el hecho de que no nos oprimen ni espantan; en seguida resultarán ser una ayuda especial ante situaciones de la vida. Pero por experiencia sabemos que esta forma de hablar de Dios sólo ocurre en situaciones excepcionales.

2. *Los sueños sin significado:* la mayoría de los sueños son fugaces y no tienen significado como se expresa en Job 20:8: «Como sueño volará (la altivez del impío), y no será hallado, y se disipará como visión nocturna». La práctica corriente de interpretar los sueños simbólicamente hay que rechazarla rotundamente: «Los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos» (Zac 10:2). También en el libro apócrifo de Eclesiástico 34:1-8 encontramos una explicación útil:

«Las vanas esperanzas y las mentiras son para el necio; Y los sueños dan alas a los imprudentes. Como el que se abraza con una sombra y persigue al viento, así es el que atiende a los sueños engañosos. Las visiones de los sueños son la semejanza de una cosa, como es la imagen del hombre puesta delante del mismo hombre... Las adivinaciones erróneas, los agüeros falsos y los sueños de los malvados son una vanidad. Si tu espíritu padece fantasmas, como el de la mujer que está de parto, no hagas caso de semejantes visiones, a no ser que te sean enviadas del Altísimo. Porque a muchos hicieron errar los sueños y se perdieron por haber confiado en ellos. La palabra de la Ley es perfecta sin estas mentiras.»

3. *Los sueños de eventos que no hemos digerido:* el inconsciente, que está desconectado de la voluntad consciente y de la mente, puede a veces dar origen a sueños, provocados por

algún acontecimiento del pasado: temores que no se ha sabido vencer, culpa no admitida, episodios dolorosos de la vida (recuerdos de la guerra, temores a los exámenes, crisis conyugales). Es probablemente a este tipo de sueños a los cuales se refiere la pregunta planteada. Es posible hallar liberación en la consejería espiritual. Puesto que en la mayoría de los casos se trata de problemas de culpabilidad, el remedio eficaz será la experiencia del perdón.

F. 5: *¿Qué es el pecado?*

Antes de usar la palabra “pecado”, la Biblia nos presenta su historia natural con gran claridad (Gn 3:1-13). No expone primero la teoría y luego la práctica, sino que lo hace vice versa: partiendo del hecho real, establece la doctrina. El pecado se introdujo en el mundo por medio de la pregunta tentadora: «¿Conque Dios os ha dicho?» (Gn 3:1). El pecado es, por consiguiente, una actitud opuesta a la voluntad de Dios. Los Diez Mandamientos (Éx 20:1-17) y el Sermón del Monte que pronunció Jesús (Mt 5-7) constituyen excelentes espejos para reconocer nuestra propia pecaminosidad. El que no conoce la Palabra de Dios no sabe cuál es su voluntad; por tanto, vive de manera automática y permanente en el pecado. La primera palabra de la Biblia que denota «pecado» (en hebreo *chattah*) está en Gn 4:7 y expresa la idea de errar el blanco. Este es igualmente el sentido de la palabra griega «*hamartia*». Otros significados de la palabra «pecado» son desviación, deformación (hebr. *awon*), maldad, perversidad (*raa*), violencia (*chamas*), pensamientos malvados (*räscha*). Ya la mera falta de justicia es pecado: «¡Ay del que edifica su casa sin justicia y sus salas sin equidad!» (Jer 22:13). En el Nuevo Testamento la definición equivalente de pecado es: «Todo lo que no proviene de la fe, es pecado» (Ro 14:23). Para *H. Bezzel*, el pecado es la reducción del hombre a sí mismo. En Juan 16:9, Jesús identifica el pecado general del hombre con la ausencia de una relación personal con Él: «...pecado, por cuanto no creen en mí». El pecado es el gran obstáculo en la relación entre Dios y el hombre. Quien no experimente la corrección de su trayectoria

por medio del arrepentimiento y el perdón (1 Jn 1:9) conocerá la consecuencia de errar la meta como ley inalterable: «Porque la paga del pecado es muerte (eterna)» (Ro 6:23). Para muchas personas la salud ocupa el primer lugar de sus prioridades, pero no consideran la peor enfermedad: el pecado – la enfermedad mortal.

F. 6: *Según la Biblia ¿pueden un hombre y una mujer vivir juntos sin estar casados? ¿A partir de qué momento está casada una pareja: después de la decisión de la pareja de permanecer juntos? ¿Después de la primera relación sexual? ¿Después de la ceremonia civil o de la Iglesia?*

Antes de aclarar estas preguntas, más y más candentes en nuestra época, quisiera mostrar cinco orientaciones bíblicas fundamentales. Al hacerlo, aplicamos un principio de interpretación bíblica según el cual la solución de un problema no debe concentrarse en un sólo versículo, sino que surge del contexto de varias afirmaciones básicas (ver Principios de interpretación PI 5 y PI 6 en la segunda parte del Apéndice).

1. Matrimonio y sexualidad. Dios instituyó el matrimonio dentro del orden creacional. Él ha querido esa unión y es Su buena idea: «Y dijo Jehová Dios: no es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Gn 2:18). Esta alianza está diseñada como una comunión para toda la vida (Mt 19:6), como lo subraya la fórmula legal: «hasta que la muerte los separe». Al establecer esta unión de hombre y mujer instituida por Dios, el Creador había dicho: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne» (Gn 2:24). Ser «una sola carne», se refiere en primer lugar a la unión corporal, sexual, pero esta expresión concisa abarca toda la persona, y por lo tanto también el alma y el espíritu. Dos personas que hasta ese momento habían llevado vidas separadas, experimentan la más íntima relación posible. Se hacen uno tanto en sus sentimientos y pensamientos, como en su relación espiritual y corporal. La sexualidad es un regalo de

Dios y según la Biblia, la procreación no es la única finalidad de la relación sexual en el matrimonio:

«No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración...» (1 Co 7:5).

«Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud. Como cierva amada y graciosa gacela, sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre» (Pr 5:18-19).

«Goza de la vida con la mujer que amas» (Ec 9:9).

La Biblia nos enseña a tener una actitud correcta con respecto a la sexualidad: ni mojjigatería (Cnt 4) ni lujuria (Jer 5:8). El amor y el respeto recíprocos constituyen las indispensables barreras de contención (Col 3:19; 1 P 3:7).

2. El matrimonio y la Iglesia fueron instituidos por Dios: Existen en este mundo muchas formas de vida comunitaria, de entre ellas, el matrimonio y la familia, la Iglesia y el Estado (Ro 13:1-7) son según la voluntad de Dios. Pero la iglesia de Cristo y el matrimonio son dos instituciones especiales de Dios y en modo alguno inventos humanos como a veces se pretende. Se comprende entonces por qué estas dos instituciones son tan atacadas en este mundo impío (1 Ti 4:3; Ap 2:9). Desde la Creación no hay ninguna cultura humana sin el matrimonio. Nunca se ha hecho anticuado. A pesar de las tendencias modernas contrarias al matrimonio y a pesar de los fracasos humanos, esta institución divina perdurará, porque está fundamentada en la providencia de Dios para el hombre. Lo mismo sucede con la Iglesia: Jesús prometió que ni siquiera las puertas del Hades podrían prevalecer contra ella (Mt 16:18).

3. El matrimonio como parábola. La Biblia a menudo compara la fe y la relación entre Dios y el hombre con la relación de confianza más íntima posible entre dos personas, con el matrimonio: «Pues como el joven se desposa con la virgen... y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el

Dios tuyo» (Is 62:5). Por eso el matrimonio es escogido también como parábola (gr. *mystaerion* = misterio) para describir la relación de Cristo con su iglesia: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (Ef 5:25+28). Sobre esta analogía nos dice la Palabra de Dios: «Grande es este misterio». Este paralelo abunda en enseñanzas: puesto que la unión de Cristo con su Iglesia nunca termina, igualmente la unión entre un hombre y una mujer es para toda la vida. Todo matrimonio divorciado produce una deformación de la idea de Dios y destruye el simbolismo del matrimonio. Así se entiende la actitud sin compromisos de Jesucristo ante la cuestión del divorcio (Mt 19:6-9).

4. *El adulterio como parábola.* Si el matrimonio vivido en amor y fidelidad es un símbolo de la relación de Dios con su pueblo, la Biblia consiguientemente compara la apostasía y la adoración de dioses extraños e ídolos con el adulterio o la fornicación:

«¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornicación. Y sucedió que por juzgar ella cosa liviana su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño» (Jer 3:6,9).

«Tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados; en el campo vi tus abominaciones» (Jer 13:27).

5. *¿Qué es la fornicación?* A nuestra palabra *fornicación* corresponde en el lenguaje del Nuevo Testamento la palabra griega *porneia*, que ha dado origen al vocablo «pornografía». El término «fornicario» (griego *pornos*), se usa en el NT no sólo conjuntamente con los adúlteros y homosexuales (1 Co 6:9 por ejemplo), sino que por otra parte se usa como concepto más amplio para designar toda satisfacción del instinto sexual fuera del marco establecido por Dios, es decir, el matrimonio (1 Co 6:18; 1 Ts 4:3). Esto incluye:

– Las relaciones sexuales prematrimoniales (Dt 22:28).

- Las relaciones sexuales con otra mujer que no sea la esposa legítima (Lv 18:20; Jer 5:8-9; Mt 5:32).
- La homosexualidad (Gn 19:5; Ro 1:26-27; 1 Ti 1:10).
- El incesto (1 Co 5:1).
- Las relaciones sexuales con animales (Lv 18:23).

Todos aquellos que practican la fornicación se encuentran bajo un severo juicio de Dios:

«No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones... heredarán el reino de Dios» (1 Co 6:9-10). «A los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios» (He 13:4). «Mas los perros (inmorales) estarán fuera (en la condenación)..., y los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira» (Ap 22:15).

Conclusiones: *Estos textos bíblicos proveen una clara respuesta a la pregunta planteada. Según la Biblia, la vida en común de parejas no casadas es fornicación, igual que las relaciones sexuales prematrimoniales o extramatrimoniales, y excluye del Reino de Dios, a menos que los implicados se aparten de esta vida pecaminosa y se arrepientan (comp. 1ª Parte del Apéndice, punto 10).*

¿Pero a partir de qué momento está una pareja casada? Con la creciente alienación de nuestra sociedad de los mandamientos de Dios, observamos que cada vez más parejas viven juntos en una relación parecida al matrimonio, pero sin compromiso. Aunque muchos no vean ninguna diferencia entre su unión y el matrimonio, sin embargo, no están casados. Ya hemos visto en el punto 5 lo que Dios piensa sobre ese tipo de relaciones.

Por el testimonio de la Biblia vemos que el matrimonio no comienza:

- en el momento en que un hombre y una mujer tienen la intención de compartir sus vidas: Jacob deseaba tomar a

Raquel como su mujer. Cuando hubieron transcurrido los siete años convenidos para obtener a Raquel, Jacob dijo a Labán: «Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella» (Gn 29:21). Esto se refiere a la relación sexual. El texto dice literalmente «Y yaceré con ella»¹. Dos cosas se infieren del contexto: antes del matrimonio, Jacob no había tenido relaciones sexuales con Raquel, y el matrimonio contó a partir de la fiesta pública de la boda.

- por el hecho de haber tenido relaciones íntimas. En Israel, cuando un hombre se había acostado con una joven, entonces tenía que casarse con ella y pagar la dote habitual en aquel entonces (Dt 22:28-29). Las relaciones sexuales no estaban permitidas antes del matrimonio oficial.

Definición del comienzo del matrimonio: Existe matrimonio – también ante Dios – cuando un hombre y una mujer se han sometido al ritual oficial común en la sociedad en que viven.

Esta definición se desprende de todos los ejemplos bíblicos de matrimonios. Aquí hallamos el siguiente principio bíblico de interpretación: de una abundancia de casos individuales se extrae lo que todos tienen en común, tomándolo como enseñanza bíblica. Esta definición se puede aplicar de igual manera tanto a cualquier tribu remota con sus propios rituales reconocidos dentro de esa comunidad, como a nuestra cultura con la institución del registro civil. Lo importante en todos los casos es que las personas del entorno sepan de manera clara y oficial que dos seres se han unido en matrimonio asumiendo el compromiso. Por consiguiente, ya no están a disposición de los que estén buscando pareja. Si un hombre codicia a una mujer casada (o un hombre casado codicia a otra mujer y viceversa), según el Sermón del Monte (Mt 5:28) comete adulterio. A la mujer samaritana en el pozo de Jacob, Jesús le dijo que el hombre con el cual vivía no era su marido (Jn 4:18). Si hubiese

¹ Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español. Pentateuco. Edit. CLIE (N. del T.)

contraído públicamente matrimonio con él, Jesús no le hubiese hablado de esa manera. La Biblia no fija la forma externa que debe tener la ceremonia del matrimonio, pero, no obstante, hay un día definido de la boda, a partir del cual el hombre y la mujer se pertenecen mutua y oficialmente. En la época de Abraham (Gn 24:67), esto se hacía diferente que en los tiempos de Sansón (en que la boda duraba 7 días: Jue 14:10-30) o en los tiempos de Jesús (bodas de Caná: Jn 2:1-11). En España y países hispanoamericanos, el matrimonio reconocido es el consignado en el Registro Civil. Por consiguiente, es el que Dios aprueba para nosotros.

F. 7: *Crear significa no «saber» con certeza absoluta. ¿Entonces, cómo puede usted afirmar que la fe es una certidumbre?*

Numerosos pensadores se han ocupado de la cuestión de la fe. Hallamos posiciones muy diferentes entre ellos que no son el resultado de reflexiones neutrales, sino que expresan su punto de vista personal.

Puntos de vista críticos: El ateo *Theo Löbsack* declara: «La fe defiende ideas preconcebidas y rechaza las conclusiones científicas que las contradicen. Es la razón por la cual la fe es el enemigo mortal de la ciencia». *Kant* se expresa de manera análoga: «Tuve que suprimir el saber para preservar un sitio a la fe». Este concepto antibíblico ha hecho de *Kant* el precursor de numerosas escuelas de filosofía totalmente opuestas a la fe. En un muro de la escuela superior de Norf, cerca de Neuss (Alemania), se puede leer: «No confíes en nadie que tenga a su Dios en el cielo». Esa es la consecuencia final de la razón crítica.

Puntos de vista positivos: *Isaac Newton*, uno de los mayores físicos de todos los tiempos, declaró: «Aquel que reflexiona sólo a medias, no cree en Dios; pero aquel que reflexiona bien no puede sino creer en Dios». El célebre matemático *Blaise Pascal* testificó con similar certeza: «Así como todas las cosas hablan de Dios a aquellos que le conocen, y le revelan a aquellos que le

aman, de igual manera, sin embargo, estas mismas cosas le ocultan ante los ojos de aquellos que no le buscan y no le conocen».

Estas dos posiciones opuestas muestran claramente que la fe no es una función de la ignorancia, sino que únicamente depende de la actitud personal preconcebida. Esta no cambia por reflexiones filosóficas, sino únicamente por acudir a Jesucristo, paso que la Biblia denomina conversión. Para los inconversos, las cuestiones de la fe son locura (1 Co 1:18), y son incapaces de comprenderlas (1 Co 2:14). Pero el que ha sido asido por Cristo, es conducido a toda verdad (Jn 16:13), su fe descansa sobre un fundamento sólido (1 Co 3:11); y su fe es algo ciertísimo:

«Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (He 11:1).

F. 8: *¿Es necesaria una señal externa para el nuevo nacimiento?*

La conversión y el nuevo nacimiento son las dos expresiones que describen el proceso de nuestra salvación. La conversión es lo que hace el hombre, y el nuevo nacimiento es lo que hace Dios. La conversión es por lo tanto la parte humana y el nuevo nacimiento la parte divina de un mismo proceso. En una conversación nocturna, Jesús le dijo a Nicodemo: «el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios» (Jn 3:3). El nuevo nacimiento, por consiguiente, es absolutamente necesario para entrar en el cielo. Nacer de nuevo es un proceso pasivo, como el nacimiento biológico. Por medio del nacimiento natural, entramos a la vida terrenal y llegamos a ser ciudadanos de este mundo. Del mismo modo, la ciudadanía celestial se adquiere solamente por medio del nacimiento. Puesto que todos ya hemos nacido una vez, la Biblia denomina nuevo nacimiento a este segundo nacimiento que nos proporciona el derecho a la vida celestial (eterna).

Por medio del arrepentimiento, nos apartamos de nuestra antigua vida de pecado, y en la conversión, nos volvemos hacia Cristo. Cualquiera que se vuelve a Dios con todo su ser, será como uno

que regresa al hogar celestial. Dios responde dándonos una nueva vida, una vida eterna; esto es nuestro nuevo nacimiento. Este proceso no está acompañado de ninguna señal externa, pero la nueva actitud de vida no dejará de manifestarse por medio de los frutos visibles del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gá 5:22-23).

F. 9: *Usted nos está hablando como si Dios mismo le hubiese enviado aquí. ¿Qué se cree usted? (Durante una conferencia en un centro penitenciario para menores)*

Me alegro de que me haya dirigido esta pregunta de manera un tanto provocadora, porque es bueno que tengamos que rendir cuentas de esto también. Usted esperará en vano toda su vida, si desea que el mensaje del evangelio le sea anunciado por un ángel del cielo. Dios mismo consumó la salvación en Cristo Jesús; la proclamación de este hecho, en cambio, la confió a los hombres. Es la voluntad de Dios que sean discípulos de Jesús los que realicen la tarea de hacer de otras personas discípulos también y de instruirlos bíblicamente (Mt 28:19-20). Podemos, por tanto, presentarnos en el nombre del Señor, el creador del cielo y de la tierra, porque «somos colaboradores de Dios» (1 Co 3:9). Todos los que creen en Jesucristo son llamados a colaborar así, y un día serán juzgados en función de lo que habrán hecho con el evangelio que les ha sido confiado (Lc 19:11-27). El mayor representante acreditado de un gobierno en el exterior es el embajador. Tiene plenos poderes y es enviado allí para actuar en nombre de su gobierno que lo ha acreditado. Es a este noble rango al cual nos ha elevado el Hijo de Dios en lo que se refiere a la predicación del evangelio, porque en el Nuevo Testamento está escrito expresamente: «Así que, somos *embajadores* en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios» (2 Co 5:20). En Lc 10:16, Jesús dice: «El que a vosotros oye, a mí me oye». Por eso nuestra legitimación no viene de nosotros, sino que está autorizada por Dios.

F. 10 ¿Qué piensa usted de la ingeniería genética?

Como es bien sabido, por la torre de Babel vino el juicio de la confusión de las lenguas. Menos sabido es que Dios también entregó al hombre a sus propios hechos: «nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer» (Gn 11:6). Dios permite que el hombre haga cosas que más valdría que no las hiciera. Habría sido mejor para el hombre si no hubiese tenido la capacidad de construir cámaras de gas para matar allí a personas a gran escala. Habría sido mucho mejor que no hubiese tenido la libertad de inventar la bomba atómica para reducir a cenizas ciudades enteras; o de idear sistemas políticos que esclavizan a los seres humanos. Así también está dentro de las posibilidades del hombre el subir a la luna, transplantar órganos y manipular los genes. El hombre desligado de Dios se considera como autónomo, y no conoce restricciones para sus actos. Sus actos mismos vienen a ser un juicio para él. El hombre que cree en Dios buscará las pautas bíblicas y no hará todo lo que es capaz de hacer. Por medio del mandamiento «multiplicaos» (Gn 1:28), Dios nos permite a los hombres participar en el proceso creador. En el orden sexual entre hombre y mujer Dios ha dado todos los requisitos necesarios para este proceso, no obstante, Dios sigue siendo el que forma al hombre: «Mi embrión vieron tus ojos» (Sal 139:16). En la manipulación genética, intervenimos cambiando el proceso establecido por Dios: los genes transferidos al óvulo fecundado pueden transmitirse a las generaciones siguientes. Esta intervención es irreversible y comprende peligros imprevisibles. *Ch. Flämig*, con una visión utópica, estima que el objetivo final de la genética es la creación de un superhombre: «Las más grandes inteligencias de la humanidad van a ... desarrollar métodos genéticos capaces de inventar nuevas propiedades, nuevos órganos y nuevos sistemas biológicos que servirán a los intereses, la felicidad y la gloria de aquellos seres semejantes a Dios, de los cuales nosotros, miserables criaturas, somos hoy día los mezquinos precursores» (“Die genetische Manipulation des Menschen” [La manipulación genética del hombre] de ‘Politik und Zeitgeschichte’ B3/1985, p.3-17). Tal meta hace del hombre un Prometeo que desprecia a Dios:

«Heme aquí modelando humanos
A mi imagen.
Un linaje a mi semejanza,
Para sufrir, para llorar,
Para disfrutar y alegrarse,
Y para no acatarte
¡Como yo!» (*J.W.v. Goethe*).

F. 11: *¿Qué hacía Jesús con las moscas y los tábanos? ¿Los aplastaba?*

“Respeto por la vida” es la conocida expresión que acuñó *Albert Schweitzer* y que –si se aplicara consecuentemente a todas las personas– impediría que hubiese 80 millones de abortos provocados al año en el mundo. Pero *Schweitzer* iba más allá del solo respeto por la vida humana; pues en la jungla intentaba no pisar jamás un insecto. En el hinduismo no se puede matar a ningún animal, porque se cree que después de su muerte terrenal el hombre puede seguir viviendo en cualquier animal. De ahí que existan en la India ocho veces más ratas que personas. El alimento que necesitan esas ratas es un problema insoluble, y los daños causados son indescriptibles. El mandamiento bíblico «No matarás» (Éx 20:13) se refiere exclusivamente al hombre. Este mandamiento no es para los animales, puesto que Dios permite al hombre expresamente alimentarse de ellos (Gn 9:3). En el sermón del monte, Jesús ahondó el mandamiento de no matar (Mt 5:21-26), pero no lo extendió al reino animal.

La pregunta planteada coloca a Jesús en una posición hinduista o le acerca al modo de actuar de *Albert Schweitzer* o de *Francisco de Asís*, el cual, según se dice, se infligía castigos cuando había aplastado un insecto. Dios nos muestra en la Biblia cómo debemos comportarnos con respecto de los animales. En la creación original, «Todo era bueno, en gran manera» (Gn 1:31). Por consiguiente, no había enfermedades, ni muerte, ni insectos dañinos, ni animales peligrosos. La caída también afectó

profundamente el mundo animal. Cada especie quedó marcada por ella con diferencias graduales bien claras. De ahí la categoría de animales puros e impuros (Gn 7:2). También se hace distinción entre «malas bestias» (Lv 26:6) y animales útiles cuya protección incluso está cimentada en los Diez Mandamientos de Dios (Éx 20:10,17). Según Deuteronomio 25:4, el israelita no debía poner bozal que impidiera al buey alimentarse mientras trillaba. Otros animales perdieron con la caída su papel inicialmente positivo hacia el hombre pasando a ser perjudiciales. La Biblia cita en particular a las langostas, el saltón, las orugas, las ranas y los insectos parásitos, los cuales, a causa de su gran número, son a menudo instrumentos de los juicios divinos (Éx 10:12; Sal 78:45-46; Sal 105:30-35, Jl 2:25; Am 4:9). De la misma manera las serpientes y los escorpiones simbolizan potencias hostiles al hombre, de las que Dios puede preservar (Nm 21:8-9; Lc 10:19) o que en situaciones de juicios pueden obtener poder sobre el hombre (Nm 21:6; 1 R 12:11).

La mayoría de las enfermedades son causadas por microorganismos (virus, bacterias, parásitos). Si Jesús sanaba toda enfermedad (Mt 4:23) mataba, sin duda alguna a esos organismos vivos y perjudiciales que amenazan al hombre. Nos hacemos una falsa imagen de Cristo si le atribuimos una evaluación poco realista de esta creación caída. Con su autoridad, Jesús reprime a poderes destructores como el viento y la tempestad (Mt 8:27), la enfermedad y la muerte (Mt 8:3; Jn 11:43-44), los demonios y a los espíritus inmundos (Lc 11:14). Jesús vino a nosotros como Hijo de Dios y a la vez como Hombre, «tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres» (Fil 2:7). Como todos los hombres, pues, estuvo expuesto a las diferentes situaciones de la vida; por ello, experimentó la plaga de los mosquitos, los tábanos y los enjambres de moscas. Pero la Biblia no nos dice en forma explícita, como trató a esos insectos. Sin embargo, tomando en consideración lo anteriormente expuesto, no existe razón alguna para pensar que no los matase o espantase.

G. Preguntas acerca de la muerte y de la eternidad

G. 1: *¿Hay vida después de la muerte?*

Las gigantescas pirámides de los Egipcios dan testimonio de los conocimientos en las técnicas de construcción y arquitectura de aquel entonces, pero sobre todo son testimonios poderosos de una humanidad que cree en una vida después de la muerte. No hay civilización ni tribu en la tierra que no tenga esta fe. Ni siquiera los ateos constituyen una excepción. Cuando murió *Ho Chi Minh* (1890-1969), revolucionario de Vietnam del norte, se dio lectura a su testamento, ante notables personalidades del partido comunista y decía así: «Voy a reunirme con los camaradas *Marx, Lenin y Engels*». ¿Cómo explicar esta creencia universal? Bueno, Dios «ha puesto eternidad en el corazón del hombre» (Ec 3:11). Para nosotros, la muerte es un muro y no podemos mirar por encima de él. Pero Uno ha derribado ese muro. Él estuvo al otro lado y volvió del otro mundo: Es el Señor Jesucristo. Él murió en la cruz y resucitó de entre los muertos al tercer día. De este triunfador sobre la muerte tenemos la certeza de que nuestra existencia no termina con la muerte. Nos ha dado testimonio de la realidad del cielo y del infierno. Somos criaturas destinadas a la eternidad, y llamadas a la vida eterna por la fe en Él: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá» (Jn 11:25).

G. 2: *¿Qué es la vida eterna? ¿Cómo nos la podemos imaginar?*

En el lenguaje del Nuevo Testamento hay dos palabras completamente distintas para la palabra española «vida»: *bios* y *zoä*. *Bios* designa la vida biológica del hombre, como la de todas las demás criaturas vivientes. Esta vida transcurre rápida y fugazmente, como un río, como un sueño, como una flor que se marchita (Sal 90:5; Sal 103:15). En Job 14:1-2 leemos: «El hombre

nacido de mujer, corto de días y hastiado de sinsabores, sale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece». En otro lugar, esta vida que se nos escapa es comparada a una neblina: «Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece» (Stg 4:14).

Otto von Bismarck dijo cierta vez que: «La vida es como la hábil extracción de un diente. Estamos pensando siempre que lo principal está aún por ocurrir, hasta que de repente nos damos cuenta de que todo ya pasó.» El poeta *Chr. F. Hebbel* escribió: «La vida es una almendra amarga, envuelta en siete capas de papel de oro». El ensayista *Adolf Reitz* definió la vida como «una fosa común de esperanzas y decepciones». La Biblia, en cambio, nos da una perspectiva de la vida completamente diferente: Para las personas que descubren que su vida es un maravilloso don de Dios y que la viven siguiendo a Jesús, adquiere una nueva dimensión, descrita en la palabra griega «zoä». *Zoä* es la vida que proviene de Dios, esa vida esencial, indisoluble y eterna. Jesucristo vino a este mundo para traernos la vida eterna. No solamente está ligada a Su persona, sino que en Él nos encontramos de manera directa con la vida eterna. Jesús dice en Juan 14:6: «Yo soy ... la vida (eterna)» (en griego *zoä*). También el apóstol Juan testifica de esta identidad de Jesús y la vida eterna: «Porque la vida (eterna), (gr. *zoä*), fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó» (1 Jn 1:2). El que cree en el Señor Jesucristo y le recibe como Señor, posee, por lo tanto, la vida eterna (1 Jn 5:12). Con la promesa de la vida eterna (1 Jn 2:25), nuestra vida temporal descansa sobre un fundamento eterno. Sólo esto explica por qué a causa de su fe, los discípulos de Jesús sufren persecución, prisión, tortura y aun la muerte sin negar a su Señor. La vida eterna sólo será plenamente manifestada después de la resurrección: «Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua» (Dn 12:2). En esta vida presente no sólo tenemos la promesa de la vida eterna,

sino que ya tenemos parte en la vida abundante, la naturaleza y la gloria de Dios y de Jesucristo. Cuando la fe se torne en vista, entonces contemplaremos cara a cara al Señor Jesús y al Padre.

G. 3: *¿Cuándo comienza la vida eterna?*

Según el testimonio de la Biblia sólo hay dos clases de existencia eterna: vida eterna o perdición eterna. Por esta razón, citando a *Heinrich Kemner*, la pérdida mayor para el hombre consiste en vivir sin Jesucristo y en morir sin él. En Juan 3:15 se enfatiza: «... para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.» Por consiguiente, la vida eterna no nos es otorgada después de la muerte, sino en el momento mismo en que nos convertimos: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna» (Jn 3:36). Esta fe lleva el sello de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos y, por tanto, descansa sobre un fundamento seguro e invariable. Dios quiere que tengamos una firme certeza en nosotros: «Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna» (1 Jn 5:13).

G. 4: *¿Cómo puedo imaginarme el cielo?*

Toda imaginación humana no basta para poder hacernos una idea de la gloria del cielo. A Pablo se le concedió una mirada hasta el tercer cielo (2 Co 12:2). En otro contexto, el apóstol escribe de la sabiduría oculta de Dios, que el Espíritu de Dios nos revela ya aquí en la tierra: «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Co 2:9). Si esto es así, cuánto más cierta es esta descripción para la gloria de Dios todavía invisible para nosotros, y para el cielo mismo. Las Escrituras no nos pintan un cuadro completo del cielo, pero bosquejan múltiples facetas del mismo, de las que vamos a considerar algunas a continuación. La fe nos permite saborear un pequeño anticipo, pero verlo en realidad será indescriptible.

1. *El cielo, un reino:* Todos los reinos de este mundo son transitorios y su poder terrenal es limitado. El imperio alemán de 1871 (II Reich) no duró ni siquiera 50 años; el Tercer Reich alemán, que pretendía que iba a subsistir por mil años, terminó al cabo de 12 años arrasado y reducido a escombros. El cielo, en cambio, es un reino eterno (2 P 1:11) que no tendrá fin. Es un «reino incommovible» (He 12:28), la patria celestial que anhelaban los patriarcas (He 11:16), un reino en el cual el señorío absoluto de Dios y su gobierno perfecto serán universalmente reconocidos. Aquellos que pertenecen a Cristo reinarán con él de eternidad a eternidad (Ap 22:5; Lc 19:17-19).

2. *El cielo, la casa del Padre:* Contrastando con todas las casas y viviendas de este mundo, el cielo es un lugar imperecedero: «Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir» (He 13:14). Dios mismo ha preparado esa ciudad (He 11:16b) y el Señor Jesucristo es el diseñador de este domicilio eterno: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy, pues, a preparar lugar para vosotros» (Jn 14:2). Todos los que son de Cristo tienen allí el derecho de ciudadanía eterna; son «de la familia de Dios» (Ef 2:19). El «Padrenuestro» comienza así: «Padre nuestro que estás en los cielos ...» (Mt 6:9) y en Juan 17:24 el Señor Jesús ora: «Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado». El cielo es la casa de nuestro padre, porque es allí donde habita Dios (Gn 24:7; Sal 115:3; Mt 6:9). Es igualmente la morada de Jesús. De allí descendió para venir a nosotros a la tierra (Jn 3:13; Jn 6:38) y allí fue recibido otra vez después de su ascensión (Lc 24:51; Hch 1:11). Cuando venga por segunda vez con poder y gran gloria vendrá de allí para tomar consigo a los suyos.

3. *El cielo, nuestra patria:* En el transcurso de la última guerra mundial, millones de personas de Prusia Oriental, Pomerania y Silesia (antiguas provincias alemanas) perdieron su patria. De generación en generación habían vivido en estos territorios hasta el día de la huida o de la expulsión. El autor mismo ha sido testigo ocular de estos acontecimientos horribles. Es una

necesidad del hombre tener una patria. *Nietzsche* se lamentó de su falta de patria interior con estas palabras: «¡Ay del que no tenga patria!» (“Weh dem, der keine Heimat hat!”). En este mundo sólo tenemos una patria temporal; por lo cual Pablo escribe a los Filipenses: «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo» (Fil 3:20).

4. *El cielo, lugar de alegría.* Una fiesta de bodas es un motivo especial de alegría, aún mirándolo sólo desde el punto de vista terrenal. La Biblia nos describe el cielo como una fiesta eterna de bodas: «Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria: porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado» (Ap 19:7). Jesucristo, el Cordero de Dios que llevó con paciencia los pecados del mundo y los expió en la cruz del Calvario, es ahora el Esposo, y la Iglesia es su novia. Jesús describe en Lucas 13:29 esta manada de redimidos de todos los pueblos, tribus y naciones: «Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios».

5. *El cielo, un lugar sin pecado.* Nuestro mundo está impregnado de las consecuencias del pecado: aflicción, angustia, dolor, llanto, enfermedad, guerra y muerte. En el cielo, sin embargo, «no habrá más maldición» (Ap 22:3). Dios será todo en todos y Él mismo hará nuevas todas las cosas: «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron» (Ap 21:4). Con esto en mente Pablo podía soportar pacientemente los sufrimientos temporales: «Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Ro 8:18).

6. *El cielo, lugar de coronación.* Todo lo que en este mundo llevamos a cabo en el nombre del Señor Jesucristo tiene una dimensión eterna. Tiene carácter permanente. Esta es la razón por la cual Pablo puede escribir al final de su vida: «He pelea-

do la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (2 Ti 4:7-8). El Señor glorificado habla también de esa recompensa: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Ap 2:10).

7. *El cielo, nuestra meta.* La meta más elevada que ha sido propuesta a los hombres es alcanzar el cielo por medio de la fe en Jesucristo. En 1 Pedro 1:8-9 el apóstol señala esa meta: «A quien (= Jesús) amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas».

Apéndice

Materiales adicionales acerca de la Biblia

Los párrafos siguientes tratarán acerca de los principios más importantes en cuanto al uso de la Biblia. Para facilitar la búsqueda al lector, hemos subdividido este capítulo en varias secciones, dedicadas cada una a un tema particular.

I. Principios fundamentales de la Biblia

En la teoría científica es costumbre formular en forma de principios básicos establecidos, las condiciones iniciales que son necesarias para obtener conocimientos en un campo especializado de la ciencia. Sobre esta base luego se construye el edificio entero del conocimiento de esa disciplina. Aunque este método no se puede transferir enteramente a la Palabra de Dios, en razón de su naturaleza singular, no obstante, queremos compilar los principios básicos esenciales, teniendo en consideración esta limitación. Estos principios son fundamentales para la lectura y el uso de la Biblia, y es nuestra intención que puedan ayudar al que todavía no conoce gran cosa acerca del «Libro de los libros», para que no le cueste tanto familiarizarse con la Biblia. Los principios se presentarán bajo la forma de afirmaciones breves y concisas, que luego serán justificadas y respaldadas ampliamente con numerosas citas bíblicas. Existen varias expresiones para designar la Biblia o los diferentes libros que la componen, y hacemos uso de todas ellas: Palabra de Dios (Ro 10:17), la Palabra de Jehová (1 S 15:23), el libro de Jehová (Is 34:16), el Libro (Jer 30:2), la Escritura (Lc 4:21), las Escrituras (Mt 21:42), las Sagradas Escrituras (2 Ti 3:15), el Antiguo y el Nuevo Pacto (2 Co 3:14; Lc 22:20).

I.1. El origen de la Biblia

P10: *La Biblia es la única fuente de información escrita, revelada y autorizada por Dios.* «Así habló Jehová Dios de Israel,

diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado» (Jer 30:2). Después de ser glorificado, el Señor manda: «Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas» (Ap 21:5). Dios ha prohibido que se añada o se quite a la Palabra de la Biblia (Ap 22:18-19). Por eso, todos los demás libros que pretenden ser revelaciones divinas (como el libro de Mormón o el Corán) son invenciones humanas. Gálatas 1:8 realza la singularidad de la revelación bíblica y también las consecuencias que acarrea toda alteración del mensaje por los hombres: «Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema (maldito).»

P11: *El origen de la Biblia es, en definitiva, humanamente incomprensible*, incluso cuando a veces no lo parezca (Lc 1:1-4). Sigue siendo un misterio insondable cómo se efectuó la transmisión de información entre Dios y los escritores de la Biblia. Las expresiones: «He aquí [Yo, Jehová] he puesto mis palabras en tu boca» (Jer 1:9), «vino a mí palabra de Jehová diciendo» (Ez 7:1), o «yo [Pablo]... recibí... por revelación de Jesucristo» (Gá 1:12), nos dan la impresión cierta de que en el caso de la Biblia estamos ante una fuente de información divina, pero, queda sin determinar la forma por la cual los escritores recibieron el contenido de su mensaje.

P12: *El aspecto divino de la Biblia:* La autoría verdadera de la Biblia hay que atribuirla a Dios. Según 2 Timoteo 3:16: «**Toda** la Escritura es inspirada por Dios» (griego *theopneustos* = espirituada por Dios, dada por Dios y el Espíritu Santo, inspirada por Dios). La fuente de información es Dios el Padre, el Hijo de Dios y el Espíritu Santo:

- a) *Dios el Padre:* «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo» (He 1:1-2).
- b) *Jesucristo:* «Mirad que no desechéis al que habla (= Jesús). Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desechamos al que amonesta (= Jesús) desde los cielos» (He 12:25).

c) *El Espíritu Santo*: «... los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 P 1:21).

P13: *El aspecto humano de la Biblia*: La Palabra de Dios la tenemos en «vasos de barro», es decir, los pensamientos divinos sobre lo inexplorable de los caminos de Dios, sobre su amor y su misericordia inconcebibles, son reproducidos por medio de la capacidad de expresión limitada del lenguaje humano y, sin embargo, esas palabras están llenas de «espíritu y vida» (Jn 6:63).

I.2. La veracidad de la Biblia

P20: *La Biblia es la verdad inquebrantable*: «Tu palabra es verdad» (Jn 17:17). El Antiguo Testamento también confirma este rasgo característico: «Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿Y no lo ejecutará?» (Nm 23:19). En Juan 14:6 Jesús no sólo asegura que él dice la verdad, sino que Él *es* la verdad en persona. El autor alemán *Manfred Hausmann* escribió sobre la naturaleza de la verdad: «La verdad es infinitamente más grande y más profunda que el hecho de ser correcta una cosa».

P21: *Hay una unión entre Jesús y la Palabra de Dios*: Jesucristo y la Palabra de Dios constituyen una unidad insondable (Jn 1:1-4; Ap 19:13). Durante su vida terrenal, Jesucristo fue al mismo tiempo verdadero hombre y verdadero Dios. Era el Hijo de Dios y también el Hijo del hombre. «Tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres» (Fil 2:7), **pero** contrariamente a todos los demás seres humanos, él era sin pecado. Lo mismo sucede con la Palabra de Dios: Exteriormente se asemeja a los demás libros, incluyendo numerosos géneros literarios, **pero** contrariamente a todos los demás libros, es la Palabra de Dios, infalible, absolutamente verdadera (Sal 119:160) y sin mancha (Pr 30:5). P21 resume los principios P12 y P13.

P22: *No hay diferencia en la calidad de la verdad expresada, pues no se hace distinción entre un libro bíblico u otro, o entre*

los escritores escogidos para esa tarea. Es, por lo tanto, imposible servirse del Antiguo Testamento para desacreditar al Nuevo (o viceversa), o servirse de los Evangelios para ir en contra de las cartas paulinas, porque todos los escritos se basan en la revelación (Gá 1:11). Lo que sí difiere es la profundidad de la importancia de las afirmaciones bíblicas. La profundidad de pensamiento expresada en Juan 3:16 con respecto a la salvación, no puede compararse con el detalle de un viaje que se da en Hechos 27:13; el relato de la creación en Génesis 1 tiene otro alcance que la enumeración de los judíos que regresaron a Israel según Esdras 2 (comp. con P50).

I.3. Cómo comprobar la verdad bíblica

P30: *La verdad de la Biblia es comprobable.* Dios no demanda una fe ciega, sino que nos da varios medios y normas convincentes para comprobar y ayudarnos a reconocer la verdad:

1. Comprobarla con la vida: Jesús enseña que la Palabra de Dios se puede probar, aplicándola en nuestra vida: «Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta» (Jn 7:16-17).

2. Comprobarla por la propia libertad: Jesús enseña que la aplicación de un sistema erróneo esclaviza (las ideologías y sectas esclavizan al hombre). Aceptar sus pensamientos y realizarlos, sin embargo, liberan al hombre: «Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Jn 8:31-32).

3. Comprobarla aceptándola: Sólo se puede conocer el sabor de una naranja probándola. Lo mismo sucede con la Biblia. Su verdad se revela por leerla y aceptarla. Las discusiones o disputas nunca podrán reemplazar el estudio intenso de la Biblia. Los habitantes de Berea actuaron de manera ejemplar: «Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la

palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así» (Hch 17:11).

4. Comprobarla por el resultado: Aquel que se guía por la Palabra de Dios y obedece sus instrucciones, prosperará de manera claramente visible (véase también la pregunta B2): «Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien» (Jos 1:8).

5. Comprobarla escuchando predicar: Hay una promesa especial que Dios ha dado al que oye la predicación bíblica. Aquel que escucha la Palabra de Dios con el corazón abierto, recibirá fe: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios» (Ro 10:17).

6. Comprobarla en nuestra naturaleza pecaminosa: Los textos de la Biblia que describen nuestra naturaleza pecaminosa son, probablemente, los que mejor nos tocan y atañen nuestra existencia. Cualquiera que sea honesto consigo mismo reconocerá sin dificultad la verdad de la Biblia por el diagnóstico personal que se nos da: «Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Ro 3:22-23). Creo que no encontraremos a nadie que rechace la declaración de 1 Juan 1:8 por no poder aplicársela a él mismo: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros».

Nota: Nos habremos dado cuenta que la verdad de la Biblia sólo se revela a quien actúa en obediencia. Aquel que lee la Biblia sólo de manera intelectual y desligada de su propia persona, no hallará acceso alguno (1 Co 1:19).

Por esta razón, los cálculos matemáticamente convincentes (véase pregunta B1) pueden ser una ayuda, pero dar el paso a la fe permanece una decisión personal. Las promesas de Dios sólo se pueden aceptar por fe o rechazar por incredulidad.

I.4. Los grandes temas de la Biblia

P40: *La Biblia habla de Jesús.* Y no sólo lo hace el Nuevo Testamento, porque Jesús enseña también con respecto al Antiguo: «Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí» (Jn 5:39). A la luz del NT es cuando comprendemos bien el AT, precisamente porque éste se refiere a Jesús. Este principio es el que Jesús mostró a los discípulos de camino a Emaús (Lc 24:13-35). Este es el objetivo principal de la Biblia, enfatizado en Juan 20:31: Fue escrita «para que creáis que Jesús es el Cristo, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre».

P41: *La Biblia habla de cosas terrenales y de cosas celestiales* (Jn 3:12). Las cosas terrenales son, por ejemplo, relatos históricos, informes de viajes, encuentros personales, leyes y ordenanzas, descripciones de estados de ánimo, crónicas familiares, árboles genealógicos, informes misioneros, preocupaciones cotidianas y datos científicos. Aparte de estas afirmaciones que Dios también consideró como importantes, la Biblia dirige nuestra mirada una y otra vez a las cosas celestiales (Mt 6:33; Col 3:2): hacia Dios, Jesucristo y el Espíritu Santo, hacia el reino de Dios, la resurrección y el juicio, hacia el cielo y la eternidad.

P42: *La Biblia da la descripción más realista del hombre.* Los hombres y las mujeres de la Biblia nunca son glorificados como héroes; al contrario, la Escritura nos los describe conforme a la verdad, con toda su debilidad e imperfección, con sus fracasos, pero también nos relata cuando actuaron de manera ejemplar. Ni siquiera se retocan los deslices de David, el «hombre según el corazón de Dios» (1 S 13:14; Hch 13:22; 2 S 11).

P43: *La revelación bíblica es la clave para la comprensión de este mundo.* Es la fundamental fuente de información que no puede ser sustituida por ninguna otra. El presente, en particular, permanece inexplicable sin la revelación de los tres acontecimientos del pasado atestiguados en la Biblia: *creación, caída y diluvio*. De ello se desprenden cinco sub-principios fundamentales (explicado con más detalle en [G6]):

1. *El pasado es la llave al presente.* Esta afirmación está en oposición directa al principio básico sostenido por los evolucionistas, según el cual sería posible aplicar a cualquier tiempo del pasado, las conclusiones que hoy sacamos de datos de observación.

2. *Los factores de la creación sólo se asimilan por medio de la fe* (He 11:3). En muchos pasajes, la Biblia testimonia de los distintos factores que participaron en la creación:

- la Palabra de Dios (Sal 33:6; Jn 1:1-4; He 11:3)
- el poder de Dios (Jer 10:12)
- la sabiduría de Dios (Sal 104:24; Pr 3:19; Col 2:3)
- el Hijo de Dios (Jn 1:1-4; Jn 1:10; Col 1:15-17; He 1:2b)
- conforme al carácter de Jesús (Mt 11:29; Jn 10:11; Jn 14:27)
- sin material inicial (He 11:3)
- sin usar el tiempo (Sal 33:6)

3. *La muerte es una consecuencia del pecado de la primera pareja* (Gn 2:17; Gn 3:17-19; Ro 5:12; Ro 5:14; Ro 6:23; 1 Co 15:21)

4. *Toda la creación visible quedó afectada por las consecuencias de la caída del hombre* (Ro 8:20, 22). Las estructuras destructivas en la biología (p.ej. las bacterias que provocan enfermedades, los parásitos, el mecanismo para matar en serpientes, arañas y animales feroces, las plantas carnívoras y el trabajo a causa de «los espinos y cardos») no se pueden explicar desligadas de la caída del hombre. Del mismo modo el carácter perecedero y efímero que observamos en todas partes, tiene su origen allí.

5. *La geología actual de la tierra no se puede explicar sin el diluvio.*

I.5. Las afirmaciones de la Biblia

P50: *No todas las afirmaciones bíblicas tienen el mismo peso, trascendencia y profundidad de pensamientos, pero no hay*

ninguna información insignificante. Este aspecto se comprende inmediatamente al comparar, por ejemplo, Juan 3:16 con Hechos 18:1. (Comp. Principio P22).

P51: *La Biblia contiene todos los principios necesarios para nosotros.* Es completa en el sentido en que contiene todo aquello que nos es necesario tanto para apañarnos en esta vida, como para llegar a la meta eterna: «Inquirid en el libro del Señor, y leed; no faltará ninguno...; no se echará de menos ni esto ni lo otro» (Is 34:16 *Versión de Lutero*). «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Tim 3:16).

P52: *La Biblia nunca se contradice.* En la mayoría de los casos, las aparentes contradicciones se resuelven rápidamente por medio de un atento examen de los textos. Estas contradicciones frecuentemente son debidas al hecho de que no se toman en consideración algunos principios bíblicos:

1. *Los relatos bíblicos son generalmente muy concisos.* La conversión de Leví (= Mateo), por ejemplo, ocupa sólo un versículo (Mt 9:9). Esta misma brevedad proporciona la respuesta a la pregunta tantas veces planteada sobre las mujeres de los hijos de Adán, pues los relatos bíblicos no pretenden ser absolutamente completos. La solución del problema, sin embargo, se halla a menudo por medio de conclusiones lógicas: Según Gn 5:4 Adán engendró hijos e hijas. Al principio, por lo tanto, se casaron hermanos con hermanas; en la generación siguiente fueron primos con primas. Distanto tan poco de la creación, el incesto no presentaba peligro alguno.

2. *Algunos acontecimientos en la Biblia tienen relatos paralelos que enfatizan otros aspectos.*

Primer ejemplo: Las genealogías de Jesús según Mateo 1:1-17 y Lucas 3:23-38 aunque coinciden en muchas partes, no obstante muestran algunas diferencias. En Mateo hallamos un típico registro descendiente, que comienza con Abraham y llega hasta José, el marido de María. En Lucas, sin embargo, es ascendiente, por-

que comienza con José y asciende hasta Adán, y más aún, hasta Dios. La genealogía en Mateo contiene $3 \times 14 = 42$ nombres y la de Lucas 77 nombres, lo cual tiene evidentemente un significado simbólico. Ambas listas omiten nombres por razones de claridad y de simbolismo, pero ambos coinciden en dejar claro que:

- Jesús no es el hijo de José
- Jesús es una “Estrella de Jacob” (Nm 24:17)
- Jesús vino de la tribu de Judá (Ap 5:5)
- Jesús desciende de la línea real de David (1 Cr 28:4-7; Is 43:6; Ap 5:5)

Segundo ejemplo: Los distintos relatos sobre la resurrección de Jesús difieren entre sí en detalles sin gran importancia.

3. Algunas afirmaciones espirituales sólo encuentran su pleno sentido gracias a su complementariedad.

Para dar una descripción completa de la física de la luz, hay que ver los dos aspectos complementarios de su naturaleza: por una parte la luz muestra comportamiento ondular, por otra presenta propiedades materiales (fotones). Para comprender bien la realidad hay que combinar ambos comportamientos aparentemente contradictorios. La Biblia también contiene esta clase de afirmaciones complementarias. Así sucede que para la fe que salva existen dos afirmaciones complementarias, es decir, que parecen contradecirse, pero que en realidad se complementan:

- a) «Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley» (Ro 3:28).
- b) «Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe» (Stg 2:24).

Rogamos al lector remitirse a la Pregunta D1, donde ya hemos examinado este tema.

4. Ciertas dificultades provienen simplemente de las traducciones utilizadas.

Ejemplo: De acuerdo con la versión de la Biblia Reina-Valera 1960, se dice en Deuteronomio 15:1 que cada siete años se hará remisión; la versión Moderna dice: remisión de deudas.

Para recordar: «Los hombres no rechazan la Biblia porque ella se contradice, sino porque ella les contradice a ellos»

5. *En algunos casos aislados la explicación de contradicciones aparentes es difícil; pero, en principio, posible.* He aquí algunos ejemplos: la muerte de Judas (Mt 27:5b → Hch 1:18); el contenido del arca de la alianza (1 R 8:9 → He 9:4); la muerte de Saúl (1 S 31 → 2 S 1).

Como ejemplo de explicación tomemos el caso del suicidio de Judas. De acuerdo con Mateo 27:5b Judas se ahorcó, lo que parece contradecir a Hechos 1:18 que declara: «cayendo de cabeza, se reventó por la mitad.» Ambos relatos de su muerte parecen contradecirse. Podemos proponer la siguiente explicación: Judas se ahorcó, pero la cuerda (o el cinto) que empleó se rompió o se desató, y, al caer, el cuerpo se estrelló sobre las rocas (ver principio P59).

P53: *La Biblia es el único libro que incluye profecías verdaderas, que ya se han cumplido de forma comprobable en cuanto a los lugares y tiempos especificados (ver también pregunta B1). Definición de profecía:* es la predicción segura de un determinado y libre suceso del futuro, que no se logra por los medios normales del conocimiento humano. Profecía es, por lo tanto, dar a conocer acontecimientos posteriores con anterioridad, contrastando con la historiografía, que da a conocer los acontecimientos del pasado después de ocurridos. En Juan 13:19, Jesús destaca el aspecto estimulante que tiene la profecía para la fe: «Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy».

P54: *Dios comienza a menudo su revelación expresando un detalle que luego va desarrollando paso a paso.* Tenemos el ejemplo más patente de este procedimiento en el anuncio de la venida de Jesús a este mundo [G1, p.110-117].

P55: *Una lectura superficial de los textos expone al peligro de considerar los detalles como minucias insignificantes.* En el contexto general, sin embargo, tienen generalmente un significado más profundo.

Primer ejemplo: Los romanos tenían la costumbre de quebrar los huesos de las piernas de los crucificados, lo cual hicieron

con los dos malhechores, pero no con Jesús (Jn 19:32-36). La explicación profética de Éx 12:46: «ni quebraréis hueso suyo» (Jn 19:36b) es difícil de reconocer, porque en la cita de referencia del Antiguo Testamento se trataba del cordero de la Pascua. Es una señal profética de Jesús «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Jn 1:29).

Segundo ejemplo: Según indica el Antiguo Testamento Jesús tenía que ser crucificado fuera de los muros de Jerusalén, porque en los tiempos del Antiguo Testamento los animales ofrecidos en sacrificio eran quemados fuera del campamento (Lv 16:27; He 13:11-12).

P56: *Las afirmaciones bíblicas son de tal profundidad que la inteligencia humana no puede sondearlas* (1 Co 13:12). *Georg Huntemann* dijo: «El mensaje verdadero de Biblia se origina más allá de lo que la razón puede explorar».

P57: *El alcance de las afirmaciones bíblicas sobrepasa todo lo que la razón humana puede concebir.* El marco temporal se sitúa desde «antes de la fundación del mundo» (Ef 1:4) y hasta la eternidad de Dios (Ap 22:5). La Biblia nos contesta todas aquellas preguntas a las que las ciencias no pueden responder:

- ¿Cuál es la naturaleza de la muerte? ¿Por qué existe y por cuánto tiempo existirá?
- ¿Qué es el hombre? ¿De donde venimos? ¿Para qué vivimos? ¿A dónde vamos?
- ¿Qué habrá en la eternidad?

P58: *La Biblia es una obra literaria especial.* Es parte de la riqueza lingüística de la Biblia presentar su mensaje con una abundancia tan grande de géneros literarios y medios estilísticos como no lo encontramos en ningún otro libro:

Poema (Sal 119), himno (Col 1:15-17), canción amorosa (Cantar de Salomón), informes científicos en lenguaje corriente (Gn 1), relato histórico (libro de Esdras), alegoría (situación general de la vida cotidiana usada como comparación Mt 13:3-23), parábola (del griego *parabole* = poner junto a otra cosa; situa-

ción especial y única como relato con una enseñanza que se saca por interpretación (Lc 18:1-8), lenguaje figurativo (Jn 15:1), discurso simbólico profético (Ap 6), discurso profético (Mt 24), paradoja (Fil 2:12-13), sermón (Hch 17:22-31), exhortación (Col 3:16-17), alabanza (Ef 1:3), fórmula de bendición (Fil 4:7), doctrina (Ro 5:12-21), crónica familiar (1 Cr 3), oración (Sal 35), testimonio personal (1 Jn 1:1-2), el relato de sueños (Gn 37:6-7), palabras directas de Dios (Mt 3:17), asesoramiento espiritual (Jn 4:7-38), narraciones de disputas (Hch 15:7-21), sesiones de tribunal (Jn 18:28-38), máximas de sabiduría (Pr 13:7), promesa (Mr 16:16), juicio (Mt 11:21-24), enigmas (Jue 14:12-14), leyes (civiles, criminales, morales, rituales, sanitarias), poesía lírica (Cantar de los Cantares), biografía (libro de Nehemías), correspondencia privada (Carta de Pablo a Filemón), diario (Hch 16), monólogo (Job 32-37), diálogo (Job 3-31), revelación sobre el fin del mundo (Daniel y Apocalipsis), mensaje cifrado por un tiempo (Dn 12:9), prólogo (Lc 1:1-4), epílogo (Jn 21:25), elipsis (del gr. *eleipsis* = omisión; recurso estilístico que consiste en omitir lo que no tiene importancia; Mt 9:9), metáfora (del gr. *metaforá* = traslación; trasladar el sentido recto a uno figurado; Abd 4), inscripción (Jn 19:19), cifras (Ap 13:18).

En cambio, no encontramos en la Biblia los géneros siguientes: saga, leyenda, mito, cuento, comentario malévolo, sátira, comedia, chiste, utopía, ciencia-ficción. Recursos estilísticos como la hipérbole –exageración– (Mt 11:18) y la ironía (2 Co 12:11) sólo aparecen raramente y claramente reconocibles como medios estilísticos.

Ningún libro en el mundo presenta tal diversidad de formas de expresión; y ninguno contiene al mismo tiempo una veracidad tan absoluta en todas sus afirmaciones.

P59: *La Biblia hace uso de la riqueza de todos los medios lingüísticos. Aparte del lenguaje directo usado con más frecuencia en la Biblia, aparecen también otras formas específicas de expresión:*

1. El lenguaje fenomenológico. A veces, en lugar de describir un fenómeno partiendo de la causa que produce el efecto, la Biblia lo describe desde el punto de vista del observador, quedando así bastante más claro. La astronomía moderna, y la Biblia también, habla de la salida y la puesta del sol, aunque este fenómeno no se produce por el “curso del sol”, sino por la rotación de la tierra.

2. Expresiones idiomáticas. En ciertas situaciones, las expresiones breves dicen mucho más que un largo discurso. (Jue 14:18: «Si no araiseis con mi novilla, no hubierais descubierto mi enigma»).

3. Lenguaje poético de gran belleza. Cantar de los Cantares 8:3,6: «Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace». «Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte como la muerte es el amor.»

4. Las paráfrasis e imágenes, para expresar realidades científicas y técnicas modernas: La Biblia describe adelantos técnicos que aún no existían cuando ella se escribió, o situaciones para las que la ciencia hoy tiene términos específicos: En vez de satélites, laboratorios espaciales o estaciones orbitales, la Biblia lo describe con imágenes: «Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová» (Abd 4). En vez de hablar de la «ontogenia» (desarrollo del embrión) en la jerga ginecológica, la Biblia describe la formación del niño en el seno de la madre: «Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado y entretejido en lo más profundo de la tierra (Sal 139:13, 15).

5. Formulaciones científicas exactas. El relato de la creación provee unos excelentes ejemplos de ello, pues de manera físicamente exacta se mencionan allí conjuntamente el método para medir el tiempo y la definición de la unidad correspondiente (Gn 1:14, 19).

6. Imágenes de la vida cotidiana para explicar correlaciones espirituales. De este modo, en la parábola de Mt 13:3-23 el

sembrador representa al que anuncia el mensaje bíblico; la semilla es la Palabra de Dios; los espinos, son los obstáculos y la buena tierra son los corazones abiertos de los hombres.

P591: *Teniendo en mente el género literario* (Principio P58) y *las formas de expresión* (Principio P59), *hay que tomar muy en serio cada texto bíblico*. Hay que tomar las afirmaciones en su sentido literal o bien trasladar su sentido de forma fiel y precisa.

a) *Ejemplo de afirmaciones tomadas en sentido literal:* En Lucas 24:44, Jesús enseña este modo de entender las Escrituras: «Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los profetas y en los salmos». Otros textos bíblicos recalcan también este modo de proceder: «... Para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta ...» (Mt 2:15); «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros» (Lc 4:21). «¿Nunca leísteis en las Escrituras ...?» (Mt 21:42).

b) *Ejemplo de afirmaciones cuyo sentido debe trasladarse fielmente:* Cuando Jesús dice: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos» (Jn 15:5), es evidente que no podemos tomar sus palabras en sentido literal. Es necesario trasladar fielmente su sentido. Casi siempre son fácilmente reconocibles el sentido y la intención, puesto que las imágenes sirven para esclarecer y facilitar la comprensión. En el presente caso además se añade explícitamente la enseñanza central: «separados de mí, nada podéis hacer».

I.6 El valor de las afirmaciones bíblicas

P60: *La Biblia comunica el más precioso de todos los mensajes*. El conocido evangelista alemán *Wilhelm Pahls* enfatiza con razón: «El Evangelio es el mejor mensaje dado jamás a los hombres. Nunca se nos ha anunciado nada comparable». El Salmo 119 exalta repetidas veces el valor de la Palabra de Dios que sobrepasa todo lo demás: «Mejor me es la Ley de tu boca que millares de oro y plata» (v. 72); «Me regocijo en tu Palabra como el que halla muchos despojos» (v. 162).

P61: *Cualquiera que rechaza la Palabra de Dios será juzgado por ella.* De igual modo que la predicación de la Palabra de Dios conduce a la fe (Ro 10:7) y por tanto, a la salvación, el desprecio y rechazo de esa misma Palabra lleva a la perdición:

1 Samuel 15:23: «Por cuanto tú desechaste la Palabra de Jehová, él también te ha desechado».

Juan 8:47: «El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por eso no las oís vosotros, porque no sois de Dios».

Hechos 13:46: «A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la Palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles».

P62: *La Biblia se compone del Antiguo y del Nuevo Testamento.*

Ambas partes son, por igual, Palabra de Dios y no se puede usar una parte para desacreditar la otra. El NT cita a menudo afirmaciones del AT. Pero es muy notable que esto por lo general no lo hace de forma literal, sino que Dios vincula a ello un progreso en la revelación. En el NT se cumplen promesas centrales del AT: «Y todos éstos [hombres del AT], aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido, proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros» (He 11:39-40). El Señor Jesucristo ya se encuentra presente en las páginas del AT: «Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí» (Jn 5:39).

P63: *Los libros Apócrifos (del griego *apokryphosi*, oculto, escondido, falta de autenticidad) no se deben calificar de Palabra de Dios.* Fueron escritos en el período intertestamentario. Los principales argumentos en contra de darles el mismo valor que a la Biblia son estos:

1. *Contienen algunas enseñanzas contrarias a la doctrina bíblica.* (Violación del Principio de Interpretación PI 3, véase la segunda parte del Apéndice). Así, Tobías 12:9 declara que «la limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado». Tobías 6:9 favorece las prácticas mágicas. 2 Macabeos 12:46 pretende

que los muertos pueden hallar el perdón de los pecados por las oraciones de los vivos.

2. *Nunca fueron parte del canon judío*, porque se trata de añadidas posteriores. Por eso han sido siempre motivo de controversias. El dogma de la iglesia católica del Concilio de Trento en 1546 que da igual valor a los apócrifos que al AT y al NT, se puede interpretar como reacción a la Reforma.

3. *Ningún escritor del Nuevo Testamento los cita*, aunque todos los libros del AT, con excepción de cuatro pequeños escritos, son citados en el Nuevo.

4. *Los mismos Apócrifos no se consideran exentos de errores*. El prólogo del libro de Eclesiástico dice: «Os exhorto, pues, a leer esto con benevolencia y aplicación, y a tener indulgencia con aquello en que, a pesar del esfuerzo puesto en la traducción, no hemos logrado dar la debida expresión a las palabras.»

Evaluación de los apócrifos. ¿Debemos rechazar categóricamente los Apócrifos? *Lutero* antepuso las siguientes palabras acertadas a estos escritos:

«Apócrifos. Libros que no son considerados iguales a la Sagrada Escritura, pero cuya lectura es útil y buena.» El autor de la presente obra comparte esta actitud. Si leemos los libros apócrifos sin darles el mismo peso que a la Biblia, sino como poesía o como libros con notable valor histórico (especialmente el libro de Macabeos), no obstante, obtendremos de ello un cierto provecho. Podemos en particular señalar el valor del libro de Eclesiástico, puesto que comenta todos los temas de la vida, apoyándose en forma y contenido en los libros sapienciales de la Biblia, pero sin reclamar ser Palabra de Dios.

I.7 Inteligibilidad y comprensión de la Biblia

P70: a) *La Biblia está concebida para una fácil comprensión:* «Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis» (2 Co 1:13).

b) *Pero la Biblia contiene también pensamientos tan inmensos que son insondables para nosotros:* «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos» (Is 55:8-9).

El gran predicador C. H. Spurgeon dejó muy patente este doble aspecto de la Palabra de Dios [G1, 94]: «La Biblia contiene grandes verdades que sobrepasan nuestra capacidad de comprensión, y nos muestran lo poco profundo que es nuestro limitado entendimiento. Pero en sus afirmaciones esenciales y fundamentales, la Biblia es fácil de comprender.» Los pensamientos de la Biblia son accesibles a cualquiera (Hch 17:11), aun cuando su profundidad y riqueza son inagotables (Ro 11:33).

P71: *Bajo la dirección del Espíritu Santo, más de 45 autores escribieron la Biblia, encomendados por Dios para este servicio.* Tampoco se puede entender correctamente su contenido sin la asistencia del Espíritu Santo: «Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie» (1 Co 2:14-15).

I.8 La exactitud de las afirmaciones bíblicas

P80: *La Biblia es un libro increíblemente preciso.* Este rasgo se manifiesta cuando la examinamos más de cerca con respecto a sus aspectos lingüísticos, semánticos, espirituales, históricos o científicos.

Tomando como ejemplo la persecución de los cristianos, queremos poner de relieve el aspecto de la exactitud de la Biblia. En los comienzos de la Iglesia, se mencionan «hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (Hch 15:26); mientras que para los últimos tiempos, se dice que

«habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían» (Ap 6:9). En nuestros días, toda clase de corrientes han intentado integrar a Jesucristo en su sistema. El Islam acepta a Jesús como profeta, los movimientos pacifistas le reconocen como el pacifista por excelencia, otros lo presentan como hombre bueno y reformador social. *Albert Schweitzer* se interesaba por el Jesús histórico. *Carl Friedrich von Weizsäcker* (hermano del que fue presidente de la República Alemana hasta 1994) organiza un concilio por la paz sugiriendo a los hombres que nosotros podríamos lograr la paz mundial. Muchos hablan de Jesús, mientras no se interfiera en sus conceptos. De este modo, el Islam niega que Jesús es el Hijo de Dios. Pero sólo si creemos en Jesús, Él «es nuestra paz» (Ef 2:14). En caso contrario, es nuestro Juez (Hch 10:42). El movimiento pacifista no distingue esto, ni tiene en cuenta al Jesús descrito en Apocalipsis 6 como el Cordero de Dios que abre los sellos y envía a los cuatro jinetes apocalípticos a la tierra trayendo guerra y muerte como juicio. *Franz Alt*, conocido escritor alemán, escribió un libro sobre el Sermón del Monte, pero omitiendo el mandamiento central de Jesús, de salir del camino ancho que lleva a la perdición y entrar por la puerta estrecha. Aunque Jesús se menciona en todas partes, eso no es suficiente. En el Sermón del Monte avisó:

«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre... y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad» (Mt 7:21-23).

Aquel que sólo destaca el aspecto humano de Jesús, no ofende a nadie. Pero tenemos que anunciar a **ese** Jesús del que testimonia la Escritura (Jn 7:38). La oposición comienza cuando se toma en serio y se hace referencia a toda la Biblia. En estos tiempos en que se están desvaneciendo todas las normas, se persigue a aquellos que aceptan aún todas las afirmaciones de la Biblia y la defienden valientemente con el «Escrito está» – ya sea aceptando todas las afirmaciones del relato de la Creación o al Cristo, de

quien testifican las Escrituras. Los que salen fielmente en defensa de la Palabra de Dios y testifican de ella tienen la promesa de la victoria (Ap 12:11). Para más ejemplos ver [G1, p.102-110].

I.9 El tiempo que abarcan las afirmaciones bíblicas

P90: *La Palabra de Dios no está sujeta al tiempo.* El profeta Isaías contrasta la fugacidad de la hierba con la intemporalidad de la Palabra de Dios. «Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Is 40:8). Y Jesús habla de lo transitorio de los astros en comparación con Sus Palabras: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt 24:35). Lutero dijo: «La Biblia no es ni antigua ni moderna: es eterna.» La Biblia se sitúa fuera del tiempo, porque sus conceptos y perspectivas señalan más allá del marco del tiempo inmediato. Aunque la Escritura no menciona la interrupción voluntaria del embarazo, ni las manipulaciones genéticas, ni el consumo de drogas, podemos, sin embargo, deducir claramente una actitud concluyente frente a estos temas. Ningún otro libro tiene esa profundidad de penetración. Contrastando con la Biblia, la justicia humana no puede emitir un juicio sobre un nuevo campo de temas si no hay aún artículos en la ley al respecto.

I.10 Accesibilidad de la Biblia: la conversión a Jesucristo.

Después de todas estas afirmaciones surge la cuestión sobre la accesibilidad de la Biblia. ¿Cómo puede un «no iniciado» hallar la entrada adecuada? Al término de una reunión de evangelización, vino a mí un joven intelectual para expresar su sincero deseo de encontrar el acceso a la Biblia. En el transcurso de la conversación pude apartar algunos obstáculos y él entonces dedujo para sí que de ahí en adelante podría seguir trabajando la Biblia con el pensamiento filosófico que le era familiar. Le advertí: «Puede usted hacerlo, pero al final no hallará usted al Dios vivo revelado en Cristo, sino al dios impersonal, panteísta

de los filósofos. Los filósofos han leído la Biblia desde el punto de vista de sus categorías de pensamiento, pero no han encontrado al Dios que llega a ser nuestro Salvador sólo por medio de Jesucristo». El joven se quedó y aceptó mi consejo: «Esta misma tarde puede usted tener acceso a la Biblia y al Dios vivo, si comienza usted la vida verdadera. ¿Quiere hacerlo?»

En lo que sigue voy a esbozar mi contribución a esta conversación, para mostrar al lector, a modo de ejemplo, por medio de este caso particular, cómo se llega a la fe.

P100: *Reconocerse a sí mismo.* Leamos juntos Ro 3:22-23: «Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.» Estas palabras nos muestran que estamos perdidos ante el Dios vivo. Por nuestro pecado que nos separa del Dios vivo no tenemos acceso a él y no tenemos nada que pudiera hacernos aceptables. En pocas palabras: No tenemos nada honroso ante los ojos de Dios. Desde la caída en el Edén hay un abismo entre el Dios santo y el hombre pecador. ¿Aprueba usted este diagnóstico divino?

P101: *La única salida.* Existe una sola salida a este dilema y Dios mismo la ha provisto. El Hijo de Dios fue juzgado en la cruz por nuestros pecados. Jesús vino a este mundo para salvar a los pecadores (Mt 18:11). Fuera de él no existe ningún otro camino de salvación (Hch 4:12). ¿Lo puede creer usted?

P102: *Confesar sus pecados.* Leemos en 1 Jn 1:8-9: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.» Por su obra de salvación cumplida en el Gólgota, Jesús tiene todo poder para perdonar los pecados. Si nos apoyamos en su promesa, si le confesamos nuestra culpa y le pedimos perdón, él es fiel, es decir, podemos confiar en que él nos libera verdaderamente de la carga de nuestro pecado. Pero no basta con pensárselo ¡es necesario hacerlo! ¿Quiere usted apropiarse la promesa del perdón? Entonces vamos a pedirselo al Señor Jesús en oración (posible contenido de esta oración libremente formulada):

«Señor Jesús, he oído hablar hoy de Ti, y he comprendido para qué has venido a este mundo. Tu inexplicable amor, me incluye a mí también. Tú ves todos mis pecados, aquellos de los que soy consciente, y los que me son ahora ocultos. Tú lo sabes todo; tú conoces cada comportamiento culpable, cada intención malvada de mi corazón. Todo lo tienes escrito. Soy como un libro abierto ante tu presencia. Tal como soy, no puedo subsistir ante ti. Por ello, te ruego ahora que perdones todos mis pecados y me purifiques completamente. Amén.»

Acabamos de decirle al Señor lo que es necesario al principio (1 Jn 1:8-9). Dios se ha comprometido por medio de su promesa. Según usted, ¿cuánta culpa le ha sido perdonada ahora? ¿Un ochenta por ciento? ¿Un cincuenta? ¿Un diez por ciento? La Biblia dice que «nos limpia de *toda* maldad» (1 Jn 1:9). ¡*Todos* sus pecados han sido perdonados! Sí, todos: el 100%. Puede estar seguro, no sólo sospecharlo o creer que ese perdón es posible, o simplemente tener esa esperanza. La Biblia insiste en que tengamos a este respecto una certidumbre total. Leamos 1 Pedro 1:18-19 y 1 Juan 5:13 en este contexto.

P103: *Entregarle su vida.* El Señor Jesucristo le ha perdonado todos sus pecados: usted puede confiarle ahora su vida. En Juan 1:12 leemos «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad para ser hechos hijos de Dios». Todos los que invitan al Señor Jesús a que tome la dirección de sus vidas, reciben la potestad de ser hijos de Dios. Así que no llegamos a ser hijos de Dios por practicar buenas obras de vez en cuando, o por ser especialmente piadosos ni por pertenecer a alguna iglesia, sino porque confiamos nuestra vida al Hijo de Dios y estamos dispuestos a seguirle en obediencia. Asentemos esto en oración:

«Señor Jesús: Tú me has perdonado todas mis transgresiones. Esta verdad es demasiado grande para comprenderla, pero confío en tu promesa. Y ahora te pido que hagas tu morada en mí. Condúceme por la senda que me has de mos-

trar. Sé que quieres lo mejor para mí, por eso quiero confiarte todos los ámbitos de mi ser. Ayúdame a renunciar a todo aquello que tú desapruebes. Otórgame nuevas costumbres contigo que estén bajo tu bendición. Y dame un corazón obediente, para que haga lo que dice tu Palabra. No permitas que yo preste atención a diversas influencias y opiniones humanas, sino ábreme tú la Biblia, para que pueda comprender correctamente tu Palabra y vivir en conformidad a ella. Deseo que seas mi Señor, y quiero seguirte. Amén.»

P104: *Aceptado.* El Señor le ha aceptado. Él le ha rescatado a un gran precio. Él le ha salvado. Ahora usted es un hijo de Dios. Y quien es hijo es también heredero: heredero de Dios, heredero del cielo. ¿Puede usted imaginarse lo que está pasando ahora en el cielo? «¿...quizá alegría?» Sí, ¡claro que sí! Porque en Lucas 15:10 lo dice: «Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.» Hay gozo en el cielo ahora por su conversión. El cielo entero toma parte en este acontecimiento: que una persona haya tomado en serio el mensaje del evangelio y se lo haya apropiado para sí. La Biblia denomina *conversión* a esta media vuelta hacia Jesucristo; entregamos nuestra culpa y Él nos la quita. Al mismo tiempo Dios obra en nosotros el *nuevo nacimiento*: Él nos da la vida nueva como hijos suyos y nosotros la aceptamos. Así que, la conversión y el nuevo nacimiento van juntos. Son las dos caras de una misma moneda.

P105: *Gratitud.* La redención es un regalo de Dios para nosotros. Sólo su amor ha hecho posible el camino de nuestra salvación. No podemos contribuir nada a esta obra de salvación. Quien recibe un regalo dice: «¡Gracias!» Vamos a hacerlo ahora mismo. Formule usted ahora con sus propias palabras una oración de agradecimiento. Dígaselo ahora al Señor Jesús: ...

P106: *¿Cómo continuar?* Quisiera indicarle aún cinco puntos importantes: para una vida como discípulo de Jesús no solamente son muy importantes, sino que son los requisitos indis-

pensables para vivir con Cristo en la vida diaria. Son como 5 pilares destinados a sostener su fe y a favorecer el desarrollo de su vida cristiana. Si acatamos estos 5 puntos, Dios nos garantiza que llegaremos a la meta:

1. La Palabra de Dios

La Biblia es el alimento necesario para la nueva vida que Cristo ha comenzado en usted. Sería conveniente que cada día, preferentemente por la mañana, se tome tiempo para la lectura de la Biblia. Haga como los cristianos de Berea, que escudriñaban cada día las Escrituras (Hch 17:10-12).

2. La oración

Jesús no sólo desea hablarnos por su Palabra, sino que desea también que le hablemos nosotros a él. Eso lo hacemos por medio de la oración. ¡Qué privilegio poder decirle todas las cosas! Él comparte nuestras alegrías y nuestras penas. Podemos comentarle todos nuestros proyectos y todas las decisiones necesarias. La lectura bíblica y la oración constituyen una especie de «circulación espiritual» indispensable para la salud de la vida cristiana.

3. La obediencia

Dios se goza en nosotros si caminamos como hijos obedientes que viven según su Palabra y se sujetan a sus mandamientos. La mejor manera de probar nuestro amor al Señor consiste en serle obedientes (1 Jn 5:3). En esta vida se nos ofrecen muchos caminos, pero la Biblia nos da una norma segura para obtener la bendición de Dios: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 5:29).

4. Comunión

Como hijos de Dios, tenemos necesidad de la comunión fraterna con otros que siguen al mismo Señor. Si se retira una brasa de la lumbre, no tarda en apagarse. Lo mismo sucede con nuestro amor por Jesús, si no le mantenemos ardiente por la comunión con otros creyentes. Si como recién convertido queremos crecer, necesitamos el amor, la seguridad, el aliento y también

la corrección de una iglesia fiel a la Biblia. Es mi oración que usted pronto encuentre una congregación de este carácter, porque una iglesia buena y viva es indispensable para nuestro caminar en la fe y un crecimiento sano del creyente.

5. Fe

Después de haber comenzado en la fe por medio de *la conversión y el nuevo nacimiento*, es importante que crezcamos en la fe y no renunciemos a ella. Pablo, escribiendo a Timoteo, le dice: «Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste» (2 Ti 3:14). Pablo mismo al final de su vida pudo decir: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (2 Ti 4:7). Sigamos ese ejemplo y permanezcamos fieles como él.

La conversión, por lo tanto, no es el punto de llegada, sino el punto de partida de la nueva vida.

Recordemos: El acceso a la Biblia no le obtenemos desde fuera como observadores neutrales, sino solamente como «iniciados». Sólo aquel que se ha arrepentido y se ha convertido, o, dicho de otra manera, sólo aquel que se ha vuelto personalmente con todo su ser hacia Dios por medio de Jesucristo y ha experimentado la salvación, puede penetrar en ella. El curso de la conversación individual de asesoramiento espiritual variará de caso a caso. Pero la conversación que precede refleja lo principal de cada conversión: reconocer el propio pecado, confesarle y pedir perdón, entregar la vida a Jesucristo. Desde ahí en adelante comienza el proceso del crecimiento en la fe.

I.11 Observación final

Hemos tratado de resumir lo esencial acerca de la Biblia en algunos principios fundamentales. Pero este esfuerzo humano de describir adecuadamente la riqueza de este libro divino nunca podrá ser completo y mucho menos perfecto.

II. Principios básicos para la interpretación de la Biblia

PI 1: *El mejor intérprete de la Biblia es la Biblia misma.* En otros términos: no existe mejor comentario de la Biblia que la Biblia misma. Este principio básico de la exégesis bíblica es el más importante, y le aplicaban constantemente el mismo Jesús (Mt 19:3-6), los apóstoles (p. ej. Gá 3:16) y los profetas en la Biblia.

PI 2: *Jesús es la llave de toda interpretación.* Pues especialmente el Antiguo Testamento permanecería incomprensible sin la interpretación que señala hacia Jesús (p.ej. Sal 110:1; Is 53; Mal 4:2, 5-6).

PI 3: *La interpretación nunca debe contradecir a otros pasajes.* (comp. con P52)

PI 4: *Nunca debería deducirse una doctrina tomando como base una sola frase o un solo versículo.* Las afirmaciones importantes se repiten en distintos contextos o con otras palabras.

Ejemplos: La ausencia de todo pecado en Jesús (1 Jn 3:5; 1 P 2:22; 2 Co 5:21)

La pecaminosidad de todos los hombres (Gn 8:21; Sal 14:3; Is 1:5-6; Mt 15:19; Ro 3:23)

El hecho de que Dios desea que todos los hombres sean salvos (Ez 34:12; Mt 18:11; 1 Ts 5:9; 1 Ti 2:4)

Nótese: Encontramos sólo un versículo que atestigua explícitamente que Jesús ama al Padre (Jn 14:31) o que el Padre nos ama a nosotros (Jn 16:27), pero estas verdades están contenidas implícitamente en multitud de pasajes o se sobrentienden como un hecho probado. En tales casos está permitido formular una doctrina.

PI 5: *Es preciso considerar siempre el contexto inmediato y además el consenso general de la Biblia.* El hecho de haber desatendido este principio ha conducido al surgimiento de

numerosas doctrinas ajenas a la Biblia y sectas perniciosas. Las referencias y los pasajes que remiten a otros versículos son especialmente importantes.

PI 6: *Algunas doctrinas bíblicas se pueden deducir del conjunto de sucesos individuales similares.* La Biblia no es un libro de leyes seco ni un libro de texto aburrido; sino que valiéndose de miles de acontecimientos describe ejemplarmente cómo conducirse bien y también la actitud equivocada en relación con Dios y los hombres. Examinando lo que tienen en común todos los relatos sueltos que se refieren a un mismo tema, podemos y debemos deducir de ello una doctrina bíblica. Un buen ejemplo para esto es la descripción detallada de la larga historia de Israel, historia de bendiciones y juicios (1 Cor 10:11). Hemos adoptado este principio de interpretación para dar respuesta a la pregunta acerca de las relaciones sexuales prematrimoniales (véase pregunta F 6).

PI 7: *El Antiguo Testamento es la imprescindible vía de acceso al Nuevo Testamento,* es decir, sin el AT permanecerían incomprendibles muchas partes del NT (p.ej. la creación, la caída, el diluvio).

PI 8: *El Nuevo Testamento tiene una amplitud de revelación mucho mayor que el Antiguo.* Basta con leer la Epístola a los Hebreos para convencerse de ello. Vamos a explicar este principio tomando como ejemplo “la venganza”: La naturaleza humana si ha sufrido algún daño, quiere vengarse reiteradas veces por ese daño. «Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será» (Gn 4:24). Pero en las leyes del Sinaí, Dios restringió drásticamente la venganza al uno por uno: «[un] ojo por [un] ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe» (Éx 21:24-25). En el Sermón del Monte, Jesús ahonda aun más la ley del AT, introduciendo sus palabras con la expresión seis veces repetida: «pero yo os digo ...». Aplicando Deuteronomio 32:5 a Éxodo 21:24-25 Él prohíbe toda venganza: «Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes a cualquier-

ra que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra» (Mt 5:39).

PI 9: *La Biblia no aprueba en ninguna parte el pecado, aunque no lo condene en el pasaje específico donde se mencione.* Este principio es importante para la interpretación de la parábola del “mayordomo injusto” según Lucas 16:1-8 (véase [G10]).

PI 10: *No debemos ir nunca más allá de lo escrito.* «Para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito» (1 Co 4:6).

PI 11: *La verdad bíblica tiene siempre prioridad con respecto a todos los demás conocimientos, si es que la Biblia dice algo sobre de la pregunta en cuestión:* «Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo» (Col 2:8).

PI 12: *Es importante profundizar al máximo en todas las sutilezas del texto,* particularmente en los detalles gramaticales y semánticos. En Gálatas 3:16, Pablo demuestra este uso cabal de las Escrituras tomando como base Génesis 22:18.

PI 13: Hay traducciones de la Biblia *literales* (p.ej. *Reina-Valera, H.B. Pratt, la Biblia de las Américas*) y otras *menos literales* (*La Biblia al día, Dios habla al hombre*).

En casos dudosos se debe recurrir al texto original (hebreo para el AT y griego para el NT). El significado básico de una palabra específica a veces se manifiesta dentro de los contextos de otros pasajes que la utilizan de forma más fácilmente comprensible. Las distintas traducciones responden a distintos objetivos. La versión de Lutero, por ejemplo, se caracteriza por su lenguaje expresivo y acertado.

La Biblia del Oso de Casiodoro de Reina se publicó hace más de 400 años. Las revisiones posteriores a esta versión (Reina-Valera) han introducido correcciones de lenguaje y del texto a

la luz de un mayor conocimiento de los textos originales hebreo y griego. La primera revisión de este siglo para esta versión fue en 1909. La revisión 1960 de la versión Reina-Valera (RVR) es la predilecta del pueblo evangélico de habla castellana y es la que se cita en esta obra. Su circulación en España y América Latina se calcula en miles de millones de Biblias, Nuevos Testamentos y porciones.

Es aconsejable tener mucho cuidado en lo que se refiere a versiones en las que el traductor ha incluido sus propios comentarios (los comentarios deberían publicarse aparte, como tales). Finalmente hay que rechazar rotundamente aquellas “Biblias” que apartándose conscientemente de los originales están enfocadas hacia la doctrina de una secta (p.ej. «La Traducción del Nuevo Mundo preparada por los Testigos de Jehová»).

PI 14: *Ciertas afirmaciones aparentemente contradictorias son en realidad complementarias.* (Véase a este respecto lo ya dicho en el principio P52, punto 3).

III. ¿Para qué debemos leer la Biblia?

Leer la Biblia es según la voluntad de Dios parte de las actividades diarias necesarias, como el comer y el beber, por eso leemos en Jeremías 15:16a: «Fueron halladas tus palabras, y yo las comí». La Biblia misma da numerosas razones que nos indican por qué es imprescindible su lectura:

1. Para reconocer la naturaleza de Dios: Su grandeza (Sal 19), su amor (1 Jn 4:16), su misericordia (Nm 14:18), su fidelidad (Sal 25:10), su verdad (Nm 23:19) se nos manifiesta por medio de la Palabra revelada.

2. Para la fe: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios» (Ro 10:17).

3. Para crecer en la fe: «Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación» (1 P 2:2).

4. Para la seguridad de la salvación: «Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios» (1 Jn 5:13).

5. Para la sana doctrina: «...la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tit 1:9). La Biblia corrige provechosamente nuestra manera de vivir y pensar. El sectario, en cambio, se sirve de la Biblia como de un libro de referencia en el que solamente busca confirmar las ideas que le han sido inculcadas en otro lugar.

6. Para pasar seguros por esta vida: «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino» (Sal 119:105).

7. Para fijar prioridades en la vida: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las cosas os serán añadidas» (Mt 6:33).

8. Para la educación de los hijos: Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma ... y las enseñaréis a vuestros hijos» (Dt 11:18-19).

9. Para la conducta correcta con respecto a nuestro prójimo: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 19:19); «... estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo» (Fil 2:3); «... Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian» (Lc 6:27-28).

10. Para alegría y refrigerio: «Porque con ellos (tus mandamientos), me has vivificado» (Sal 119:93b); «... tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón» (Jer 15:16).

11. Para consuelo en situaciones difíciles: «Abatida hasta el polvo está mi alma; Vivifícame según tu palabra» (Sal 119:25).

12. Para ayuda en la angustia: «E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás» (Sal 50:15).

13. Para no extraviarse: «De tus mandamientos he adquirido inteligencia» (Sal 119:104). Jesús atribuye los extravíos de los hombres a su ignorancia de las Escrituras: «Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios» (Mt 22:29).

14. Para protección contra el pecado: «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti» (Sal 119:11).

15. Para reconocer el pecado: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Ti 3:16).

16. Para interpretar los acontecimientos actuales: «La revelación de Jesucristo ... para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto» (Ap 1:1).

17. Para base del trabajo científico: La Biblia provee los principios fundamentales para numerosas ciencias. Estos requisitos

necesarios para el trabajo son indispensables especialmente en aquellos campos que tienen que ver con las cuestiones sobre el origen (p.ej. cosmología, geología, biología) o en los que la imagen del hombre desempeña un papel fundamental (p.ej. psicología, medicina).

18. Para reconocer la voluntad de Dios: «... para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios ...» (Ro 12:2). La voluntad de Dios no está sólo en los Diez Mandamientos (Éx 20:1-17); sino que se revela en numerosos pasajes de las Escrituras (p.ej. 1 Ts 4:3; 1 Ts 5:18; 1 P 2:15; He 10:36; He 13:21).

19. Para purificar los pensamientos: «Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado» (Jn 15:3).

20. Para actuar sabiamente: «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos» (Sal 111:10).

IV. ¿Cómo debemos leer la Biblia?

L1: Debemos leer la Biblia en una actitud de *oración*. Lutero dio este sabio consejo: «No metas mano a las Escrituras, sino sigue sus huellas adorando.»

1. *Léela pidiendo que Dios te ayude a comprenderla:* «Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley» (Sal 119:18).

2. *Léela con una actitud de alabanza y gratitud:* «Mis labios rebozarán alabanza cuando me enseñes tus estatutos» (Sal 119:171).

3. *Léela como quien se siente obsequiado:* «Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos.» (Sal 119:162).

L2: Debemos leer la Biblia con una actitud de *expectación*: «Mi boca abrió de par en par y aspiré con afán porque anhelaba tus mandamientos» (Sal 119:131, NVI).

L3: Debemos leer la Biblia *espiritualmente*: «... sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra» (Ro 7:6). Aunque la Biblia nos manda tratar con exactitud sus textos (ver Principio P80) la Escritura nos advierte acerca del peligro de una fe rígida y muerta que se sujeta a la letra en detrimento del sentido espiritual (Mt 23:23, 33): «[Dios] El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica» (2 Co 3:6).

L4: Debemos leer la Biblia con actitud de *humildad*: Los pensamientos de Dios sobrepasan nuestra inteligencia; por lo cual, aun cuando no comprendamos todo, no debemos dudar. La humildad es aconsejable: «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová» (Is 55:8).

L5: Debemos leer la Biblia con una actitud de *amor*: «¡Oh, cuánto amo yo tu ley!» (Sal 119:97).

L6: Debemos leer la Biblia con una actitud de *confianza*: «...mas en tu palabra echaré la red» (Lc 5:5).

L7: Debemos leer la Biblia como *una carta personal de Dios* para nosotros, y de hecho como una carta de amor [G1, 186-188]. La siguiente cita es del conocido teólogo alemán *Johann Albrecht Bengel*: «La Escritura es una carta que mi Dios ha hecho escribir para mí, por la cual debo guiarme y por la cual mi Dios me juzgará a mí».

L8: Debemos leer *a menudo* en la Biblia: «La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales» (Col 3:16).

V. Diez promesas para el que lee la Biblia y la pone en práctica

PR1: Pertenece a Dios: «El que es de Dios, las palabras de Dios oye» (Jn 8:47).

PR2: Paz: «Mucha paz tienen los que aman tu ley» (Sal 119:165).

PR3: Gozo: «Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido» (Jn 15:11).

PR4: Bienaventuranza: «Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (Ap 22:7).

PR5: Bienestar: «Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará» (Sal 1:3).

PR6: Éxito: «Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien» (Jos 1:8).

PR7: Oraciones contestadas: «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho» (Jn 15:7).

PR8: Sus pensamientos son purificados: «Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado» (Jn 15:3).

PR9: Guía a la salvación: «Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús» (2 Ti 3:15).

PR10: El don de la vida eterna: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida» (Jn 5:24).

Testimonio personal del autor

En las siguientes líneas quiero relatar más detalladamente cómo Dios me encontró por medio de Jesucristo. Tomando algunas etapas escogidas quisiera mostrar cómo Dios ha obrado en mi vida, cómo me ha llamado, guiado y bendecido.

1. Infancia y adolescencia. Nací el 22 de febrero de 1937 en la granja de mis padres en Raineck/Distr. Ebenrode, en Prusia Oriental. Tenía siete años cuando en octubre de 1944 tuvimos que huir de Raineck para refugiarnos en Peterswalde (al sur de Prusia Oriental). Cuando en enero de 1945 nos llegó –lamentablemente demasiado tarde– la noticia de la invasión del Ejército Rojo, el lema cargado de pánico era ¡Sálvese quien pueda! Como yo entonces estaba enfermo con mucha fiebre, trasladaron mi cama del comedor al carro de huida. Con toda prisa el convoy de carros tirados por caballos se puso de nuevo en marcha. Pero pronto fue detenido por los rusos. Se llevaron a mi hermano *Fritz*, que tenía entonces quince años. Nunca volvió. Poco después, mi madre fue deportada a Ucrania, donde murió al poco tiempo. En noviembre de 1945 fui expulsado de mi país natal junto con dos tías, mi prima *Rena* y mi abuelo, que murió después de haber pasado una noche a la intemperie, poco antes de comenzar el transporte hacia Osterode, en Prusia Oriental, en un tren de vagones de ganado. El viaje duró diez días. Después de una estancia bajo detención en Sanitz, cerca de Rostock, llegamos finalmente a la ciudad de Wyk en Föhr, una isla del Mar del Norte.

Mi padre estaba como prisionero de guerra en Francia, y no sabía nada del trágico destino de su familia. Ni siquiera podía usar el papel de escribir que se les distribuía una vez al mes, porque, contrariamente a todos sus compañeros, casi todos nuestros parientes eran de Prusia Oriental. No sabía dónde se habrían podido refugiar los miembros de su familia. Una noche, mi padre tuvo un sueño en el que se encontró con un pariente lejano que ya antes de la guerra vivía en Renania. Cuando después de una conversación tras años sin haberse visto se despiden, este pariente le dice a mi padre: «*Hermann*, ven a visitarme.» En el sueño, mi padre accede: «¿Pero dónde vives? No tengo tu direc-

ción.» El familiar le explica con toda claridad: «Bochum, Calle Dorstener 134 a.» Después, mi padre se despertó, encendió la luz, y se apresuró a anotar esta dirección. A los camaradas que había despertado encendiendo la luz, les contó entonces su extraño sueño. Se burlaron de él, porque lo tomaba tan en serio y aseguraba que al día siguiente escribiría a esa dirección. La contestación que recibió confirmó que las señas eran correctas. Por medio de ese tío lejano se establece el contacto con mi tía *Lina* y conmigo en Wyk de Föhr. La noticia de que mi padre vivía me llenó de alegría. Al principio casi no podía creer que ya no era huérfano, sino que todavía tenía padre. Cuando mi padre regresó del cautiverio francés en 1947 me encontró a mí como el único superviviente de la familia. Su búsqueda de trabajo nos llevó a los dos a una granja de Saaße, una pequeña aldea vendida en los alrededores de Lüchow.

Lo notable de ese tiempo fue que los niños de la aldea me invitaron a la escuela dominical. No tenía ni idea de qué podría ser aquello. Pensé que allí nos contarían cuentos. Así que fui con ellos y viví mi primera clase, que se llevaba a cabo en el único cuarto de una diaconisa que trabajaba allí. Cada domingo por la mañana, la Hermana *Erna* relataba una historia bíblica con mucho entusiasmo. Ella oraba y cantaba con nosotros muchos cánticos alegres. Desde el primer día comprendí que allí ocurría algo que no tenían nada que ver con los cuentos. El mensaje me impactó personalmente. Todo ello me interesaba y tocaba, de modo que desde entonces fui con regularidad a la escuela dominical.

Al año siguiente, mi padre volvió a casarse y yo pronto fui a vivir con su esposa en la aldea vecina de Jeetzel, mientras mi padre trabajaba en la labranza varios pueblos más adelante. Mi madrastra me mostraba mucho afecto, aunque tenía que trabajar duramente como costurera a domicilio entre los campesinos para poder salir adelante con un salario miserable, pero por lo menos le daban alimentos. Era católica practicante, pero nunca me presionó, durante esta época tan influenciable, para que cambiase de religión, razón por la cual le sigo agradecido. Yo seguía asistiendo con regularidad a la escuela dominical, hiciese el tiempo que hiciese. Por el ministerio fiel de la Hermana

Erna se sembró en mi corazón la semilla de la Palabra de Dios que en su día germinaría. Cuando mi padre encontró en Westfalia un trabajo en la industria, en 1950 fuimos a vivir a Hohenlimburg. Sin embargo, en aquel lugar no había una congregación cristiana edificante; más bien era todo lo contrario. Las clases de religión por su orientación crítica frente a la Biblia, me impactaron de tal modo que recordando aquellas clases de la escuela dominical a menudo pensé: ¡Qué lástima que las historias bíblicas no sean tan ciertas como me decía la Hermana Erna! No obstante, el pábilo que humeaba y la sed por la verdad no se apagaron. Pero el hecho de asistir ocasionalmente a la iglesia no me hizo progresar en la búsqueda de Dios, porque los sermones que allí se escuchaban no implicaban ningún compromiso, y, por tanto, no podían producir un cambio decisivo.

2. *Mi encuentro con Dios.* Después de finalizar mis estudios en Hannóver y mi doctorado en Aquisgrán, fui contratado en 1971 por el Instituto Federal de Física y Tecnología de Brunswick, como encargado de la sección de procesamiento de datos. Podría caracterizar mi situación en aquel entonces de esta manera: había logrado buenos éxitos en el plano profesional. En el examen del diplomado en dos especialidades diferentes había aprobado sin ningún problema con «Sobresaliente». Además logré mi doctorado con mención honorífica y concediéndome la medalla «Borchers» de la Escuela Técnica Superior de Aquisgrán. Me confiaron de inmediato un cargo de responsabilidad en investigación. Casado en 1966, mi mujer y yo con nuestros dos hijos éramos una familia feliz. Nos iba bien en todos los sentidos, porque no conocíamos ni problemas familiares, ni de salud, ni económicos. Muchos pensarán que en tal situación no se necesita a Dios. Destaco este aspecto porque muchas veces oigo el testimonio de personas que sólo se abrieron al evangelio a consecuencia de desgracias personales. No fue este mi caso, porque los caminos de Dios son tan diferentes como individuos hay en el mundo.

En otoño de 1972 se llevaron a cabo en Brunswick dos campañas evangelísticas, que se distinguían bastante la una de la otra. Mi mujer y yo asistimos fielmente a todas las reuniones. La

primera campaña la hizo un pequeño grupo cristiano que evangelizaba en una escuela próxima a nuestra vivienda. El método empleado era muy ingenioso: cada visitante recibía a la entrada una Biblia y un lápiz rojo. En cada reunión se profundizaba en los pasajes centrales de la Biblia con la participación activa de los oyentes que en seguida subrayaban en rojo las citas importantes. Al finalizar la semana de esta original pero eficaz evangelización, nos pudimos llevar esas Biblias. De este modo, mi mujer y yo teníamos una Biblia propia cada uno, pero idénticas, y al leer en ellas nos encontrábamos a menudo con pasajes ya marcados, lo cual nos hacía sentir una cierta familiaridad con ellos. La otra campaña de evangelización fue organizada poco después de la primera. Diariamente acudieron unas dos mil personas a la sala de fiestas de Brunswick. Lo central eran los mensajes que se nutrían de una estrecha gama de temas, pero todos ellos apuntaban claramente a suscitar una decisión en los oyentes. Cada tarde hacían un llamamiento claro a aceptar a Jesucristo y creer en Él. Durante la predicación de *Leo Janz* acerca de Lucas 17:33-36 quedó tan clara la necesidad de una decisión, de escoger entre la salvación y la condenación, que después de vencer el «temor y temblor» salí al frente cuando invitaron a hacerlo. Mi esposa también salió. Una conversación individual y la oración con un consejero bíblico fueron de mucha ayuda para llegar a obtener la seguridad de la salvación. Es curioso que tanto el colaborador que habló con mi mujer como el que habló conmigo pertenecían al mismo grupo hogareño, al cual no tardamos en ir nosotros también. Hubo más días de evangelización en Brunswick. Algunas tardes habló el pastor *Heinrich Kemner* en la Iglesia de San Martín, que estaba abarrotada. Recuerdo aún muy bien su sermón acerca de las aguas del templo, en Ezequiel 47. Su mensaje me causó una impresión tan fuerte que decidí averiguar de donde venía este hombre tan original. ¡Tenía que oírle de nuevo! Esto pronto me llevó a Krelingen, una idílica aldea situada en los páramos, cerca de Walsrode. Los campamentos de jóvenes bajo las grandes encinas de Krelingen a los que asistí y los días de avivamientos ejercieron un impacto decisivo en el desarrollo de mi fe. Los libros del pastor Kemner también me dieron impulsos importantes y contribuyeron a marcarme el camino a seguir.

Después de todos estos acontecimientos que me llevaron a estudiar más profundamente la Biblia, llegué a una conclusión de importancia esencial para mí: la Biblia en su totalidad es la Palabra de Dios y lleva el sello absoluto de la verdad. Eso fue un fundamento tan firme, que resultó ser sumamente sólido en todas las situaciones de la vida y del intelecto. La confianza sencilla en la Palabra de Dios que yo conocía de la escuela dominical la volví a recuperar, y más aún, se consolidó de tal manera que quise transmitirlo y compartirlo también públicamente. A parte del testimonio personal, esto lo hice primeramente en estudios bíblicos ocasionales que daba en mi iglesia. Comprendí la necesidad de formar parte de una iglesia fiel a la Biblia, y del deber que tenía de comprometerme personalmente en la vida de la iglesia, si de verdad quería seguir a Cristo.

Pude reconocer a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, que me salvó de mi perdición. Él, siendo desde la eternidad, vino de Dios el Padre, se hizo hombre para rescatarnos según un plan que ninguna inteligencia humana pudo haber concebido. El Nuevo Testamento nos revela que Dios creó por medio de este Jesús todo el Universo, la tierra y la vida que en ella hay. Nada está excluido, porque «todas las cosas por él [= el verbo, el logos = Jesús] fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho» (Jn 1:3). Todo fue creado por medio de él y para él como objetivo final (Col 1:16).

Para mí, el hecho de que el Creador de todas las cosas y el Hombre en la cruz sean una sola y la misma persona es uno de los pensamientos más sublimes. ¿Qué es lo que pudo haber llevado al Señor de señores y al Rey de reyes a morir en la cruz por mí? Mi razón no lo puede sondear, pero Dios me da la respuesta en Juan 3:16: Fue su infinito amor el que hizo todo para que yo no me perdiese.

3. La Biblia y la ciencia. Siempre me ha fascinado un conjunto de temas de la Biblia: la relación entre las afirmaciones bíblicas y los problemas que se plantean en las ciencias naturales, especialmente la cuestión sobre la creación. Me di cuenta que para muchos contemporáneos acostumbrados a guiarse por su

intelecto, esta línea divisoria entre el intelecto y la fe, representaba una piedra de toque decisiva para la fe. Si la teoría de la evolución es verdadera, entonces el relato bíblico de la creación no lo puede ser al mismo tiempo. Pero si el relato de la creación es verdad, entonces la tesis evolucionista es uno de los errores fundamentales y más devastadores de toda la historia del mundo. Para juzgar la idea evolucionista, mirándolo desde la perspectiva de los principios establecidos dentro de mi especialidad, la informática, descubrí lo siguiente: El modelo evolucionista es falso, no solamente en algunos detalles, sino ya en sus proposiciones básicas. Un punto crucial de la vida es la información contenida en las células; la información, sin embargo, no es un fenómeno material, sino una magnitud mental, perteneciente al ámbito del espíritu, originada por la voluntad y la inteligencia. Toda información nueva, por lo tanto, puede originarse únicamente por un proceso de reflexión creativo, y no por mutación o selección. Esto precisamente es lo que describe la Biblia en multitud de expresiones diferentes, como por ejemplo en Proverbios 3:19: «Jehová con sabiduría fundó la tierra; Afirmó los cielos con inteligencia».

4. Al servicio de Jesús. En 1976 pasamos nuestras vacaciones con una familia amiga en Langeoog, una isla del Mar del Norte. Conversando en la playa con un amigo abordamos a menudo el tema de la creación. Aquel amigo me propuso exponer mis pensamientos en su iglesia. Así, en 1977 di mi primera conferencia pública. Excepto por invitaciones orales, no se hizo ninguna publicidad. Sin embargo, me sorprendió el número de personas presentes, muchas de las cuales no pertenecían a la iglesia y vinieron de lejos. Evidentemente, era un tema de gran interés para la gente. Esta conferencia hizo que me pidieran que hablara también en otros lugares. En los años que siguieron, este ministerio se extendió a todo el país de tal forma que, ya no podía responder a todas las demandas.

Cierto día, después de haber leído en una revista cristiana un artículo en el cual el autor mezclaba la idea evolucionista con el testimonio bíblico de la creación, escribí un artículo propio basado en la Biblia como contestación. Pero mi artículo fue

rechazado porque la redacción compartía «un punto de vista teológico diferente». Junto con un artículo de un coautor, mis artículos se publicaron en mayo de 1977 en Brunswick en forma de un pequeño folleto con una edición de 3000 ejemplares. Poco después, una editorial nos pidió que ampliáramos los artículos para publicarlo como libro de bolsillo. De esta manera se publicó en 1978 el libro “Schöpfung oder Evolution?” [¿Creación o Evolución?]. Esta obra me puso en contacto por primera vez con científicos que pensaban de manera similar.

Se abrieron nuevas perspectivas gracias a la colaboración con la sociedad de estudios «WORT UND WISSEN» (W+W) [«Biblia y Ciencia»]. Desde 1981 formo parte de la junta directiva de esta asociación registrada que se ha fijado como objetivo hablar en nuestro tiempo de la Palabra de Dios y, basándose en ella, promover una ciencia que se guíe por la Biblia. Las enseñanzas evolucionistas han influido de manera duradera y muy perjudicial en diferentes ámbitos del pensamiento y de las ciencias naturales. Con ello se ha dificultado enormemente el acceso de los intelectuales a la Biblia, de modo que es muy necesario prestarles ayuda. Fijándose bien, se puede mostrar una y otra vez que los hechos científicos interpretados sobre la base del relato bíblico de la creación se acercan mucho mejor a la realidad que las hipótesis que propone la teoría de la evolución.

En 1980 se publicó mi segundo libro de bolsillo “Logos oder Chaos” [Logos o Caos], que – según he llegado a saber por muchas reacciones del círculo de lectores – ha contribuido a llevar a muchos indecisos a cambiar de opinión y dejar el pensamiento evolucionista en favor del creacionismo. Puesto que no cesaba la demanda de materiales escritos acerca de las afirmaciones presentadas en mis conferencias, comencé a escribir libros paralelamente a mis actividades como conferenciante. Si en los años de mi juventud, me hubiesen dicho que yo un día iría a escribir libros, no me lo hubiera podido imaginar en absoluto. Cuando iba a la escuela tenía una profunda aversión contra las redacciones que teníamos que hacer. Si entonces me hubiesen dado a escoger, hubiese preferido escribir diez exámenes de matemáticas antes que una redacción.

Con el paso del tiempo me he dedicado a distintos complejos de preguntas con los que me encontraba una y otra vez al término de conferencias y que me parecían importantes. En el marco de varios libros de bolsillo he redactado estos pensamientos. En el libro “So steht’s geschrieben” [Así está escrito] he expuesto con detalle que se puede confiar verdaderamente en la Biblia, en todos los ámbitos de sus declaraciones. “Das biblische Zeugnis der Schöpfung” [El testimonio bíblico de la creación] (1983) aborda especialmente la cuestión de la fiabilidad de todas las afirmaciones de la Biblia sobre la creación, también si se enfocan desde el punto de vista de los hechos científicos modernos. De forma amena y de fácil comprensión, pero con una base científica, el libro “Wenn Tiere reden könnten” [Si los animales pudieran hablar], trata también sobre la creación. En él se señalan los muchos detalles geniales de construcción en el mundo animal, que no sólo desafían a maravillarse, sino también a creer. Muchas veces me han planteado la pregunta, si las muchas religiones no podrían ser otros caminos de salvación junto con el del evangelio. En el libro “Und die anderen Religionen?” [¿Y las otras religiones?] he analizado esta cuestión a la luz de la Biblia. El examen cuidadoso del evangelio, necesario al tratar este tema, hace de este libro precisamente una herramienta muy útil para la evangelización.

Según me han dicho muchas veces, los lectores aprecian mucho los libros que combinan los hechos científicos con el mensaje bíblico. Este es en mi opinión el punto esencial de mi trabajo literario. Los libros de bolsillo “Signale aus dem All – Wozu gibt es Sterne? [Señales desde el espacio – ¿para qué hay estrellas?] (1993), “Am Anfang war die Information” [En el principio era la información] (1994) y el libro de fotografías “Faszination Mensch” [La fascinación del hombre] (1996) se centran en esta línea de pensamiento. Todas estas obras se han preparado de tal forma que basándose en una confianza plena en la Biblia, utilizan material científico e invitan a creer en Jesucristo por medio de pasajes evangelísticos claros.

Un campo de trabajo completamente nuevo se abrió en 1990 cuando una tarde me llamó por teléfono un hombre que yo no

conocía. Me explicó que había nacido en la Unión Soviética y que había cursado estudios universitarios allí. Es un alemán que domina perfectamente el ruso, oralmente y por escrito, y vive actualmente cerca de Stuttgart. Su petición era la siguiente: “He leído varios de sus libros. ¿Podría usted hacerse a la idea de viajar conmigo a la antigua Unión Soviética par dar allí conferencias parecidas? Yo lo traduciría al ruso.” Le pedí un tiempo de reflexión. Cuando volvió a llamar más tarde le dije que sí. Así hicimos el primer viaje a Moscú, donde en mayo de 1991 evangelizamos durante diez días en distintos lugares (p.ej. en la Escuela de Profesorado, en escuelas de enseñanza profesional, en hospitales, en una fábrica y también en un cuartel militar). Dios abrió corazones para el evangelio y muchos estuvieron dispuestos a volverse a Jesucristo y tomar una decisión. Este hombre no sólo tradujo según las categorías gramaticales, sino con el corazón. Una y otra vez la gente me dijo que lo que él transmitía lo hacía con alma rusa. ¿Quién es este hombre con quien Dios me ha unido de esta manera? Es el Dr. *Harry Tröster*, que en su vida diaria trabaja en la Mercedes Benz en la sección de desarrollo. Desde entonces hemos llevado a cabo casi anualmente un viaje misionero al Este. Nuestros caminos nos llevaron una vez más a Moscú, pero también a Kazajstán, Kirguizistán y al norte de Prusia Oriental. Nunca viajamos solos. Al equipo aprobado permanente pertenecen también *Dietrich Müller* y *Annerose* y *Waldemar Busse*. En el viaje a Prusia Oriental participó también mi mujer. Todas las evangelizaciones se llevaron a cabo con un elevado número de libros evangelísticos que antes se habían llevado allí con camiones. Naturalmente no pueden faltar en ningún viaje Nuevos Testamentos y Biblias para niños.

Mirando atrás, estoy sorprendido de cómo uno llega a ser autor sin haberlo ni deseado ni siquiera imaginado. Cuando pienso en la forma en la que Dios ha conducido mi vida, no puedo dejar de pensar en una reflexión del pastor y evangelista alemán *Heinrich Kemner*: «No empujamos; somos empujados». Dios lo hace así: Él nos coloca en situaciones especiales. Cuando Él abre puertas, entonces debemos pasar por ellas, porque sólo lo que Él ha preparado está bajo su bendición.

Desde 1976 hasta mediados de los años noventa he llevado a cabo anualmente una evangelización en carpa. Nienhagen, un pueblo cerca de Celle, fue donde por primera vez hice una campaña. Otros lugares fueron Detmold, Colonia, Schorndorf, Francfort del Oder, Greifswald, Zerbst y Zwickau. El año de 1991 quedará grabado en mi memoria, porque tuve la oportunidad de anunciar el evangelio durante nueve días en la gran sala de fiestas de Brunswick. En el preciso lugar donde yo mismo había tomado una decisión para Cristo en 1972, pude yo por mi parte, en mensajes evangelísticos, llamar a otras personas para que siguiesen a Jesucristo. He aceptado con frecuencia invitaciones para llevar a cabo campañas evangelísticas en salas municipales u otros edificios públicos (como p.ej. en Baunatal, Bielefeld, Mettmann).

Tanto en Alemania como en el extranjero sigo dando desde hace años conferencias evangelísticas que casi siempre están también relacionadas con temas que tienen que ver con la fe y el intelecto. En los años pasados he hablado en los siguientes países: Australia, Austria, Bélgica, Hungría, Kazajstán, Kirguizistán, Lituania, Namibia, Noruega, Rumanía, Rusia, Suecia, Suiza, Surafrica.

Bibliografía

A los libros escritos por *W. Gitt* se hace referencia en el texto con la letra 'G' seguida de un número de orden y el número de la página (p.ej. [G2, p.112-118]):

- [G1] So steht's geschrieben – Zur Wahrhaftigkeit der Bibel – Neuhausen-Stuttgart, 4ª edición 1997, 200 pp
- [G2] Das biblische Zeugnis der Schöpfung Neuhausen-Stuttgart, 6ª edición 1995, 188 pp
- [G3] Und die anderen Religionen? CLV Bielefeld, 6ª edición 1997, 159 pp
[Disponible también en inglés]
- [G4] In sechs Tagen vom Chaos zum Menschen – Logos oder Chaos – Naturwissenschaftliche und biblische Grundfragen zur Schöpfung – Aussagen zur Evolutionslehre Neuhausen-Stuttgart, 4ª edición 1995, 224 pp
- [G5] Am Anfang war die Information Neuhausen-Stuttgart, 2ª edición 1994, 288 pp
[Disponible también en inglés]
- [G6] Schuf Gott durch Evolution? CLV Bielefeld, 5ª edición 1997, 159 pp
[Disponible también en inglés]
- [G7] Signale aus dem All – Wozu gibt es Sterne? CLV Bielefeld, 2ª edición 1995, 222 pp
[Disponible también en inglés]
- [G8] Wenn Tiere reden könnten CLV Bielefeld, 9ª edición 1995, 122 pp
[Disponible también en inglés]
- [G9] Faszination Mensch CLV Bielefeld, 1ª edición 1996, 141 pp
- [G10] Nur die Klugen kommen ins Himmelreich (Zum Gleichnis über den ungerechten Haushalter nach Lukas 16,1-8)
Zeitschrift 'Bibel und Gemeinde' (1985), H.2, S.191-200

Las citas de la Biblia están tomadas de la versión Reina-Valera de 1960. Otras versiones usadas se indican entre paréntesis al final de la cita.

Tabla de los Libros del Antiguo y del nuevo Testamento con las abreviaturas de sus títulos

Libros del Antiguo Testamento

Gn	Génesis
Éx	Éxodo
Lv	Levítico
Nm	Números
Dt	Deuteronomio
Jos	Josué
Jue	Jueces
Rt	Rut
1 S	1° de Samuel
2 S	2° de Samuel
1 R	1° de Reyes
2 R	2° de Reyes
1 Cr	1° de Crónicas
2 Cr.	2° de Crónicas
Esd	Esdras
Neh	Nehemías
Est	Ester
Job	Job
Sal	Salmos
Pr	Proverbios
Ec	Eclesiastés
Cnt	Cantar de los cantares
Is	Isaías
Jer	Jeremías
Lm	Lamentaciones
Ez	Ezequiel
Dn	Daniel
Os	Oseas
Jl	Joel
Am	Amós
Abd	Abdías
Jon	Jonás
Mi	Miqueas
Nah	Nahum
Hab	Habacuc
Sof	Sofonías
Hag	Hageo
Zac	Zacarías
Mal	Malaquías

Libros del nuevo Testamento

Mt	Evangelio según Mateo
Mr	Evangelio según Marcos
Lc	Evangelio según Lucas
Jn	Evangelio según Juan
Hch	Hechos de los Apóstoles
Ro	Epístola de Pablo a los Romanos
1 Co	Primera Epístola de Pablo a los Corintios
2 Co	Segunda Epístola de Pablo a los Corintios
Gá	Epístola de Pablo a los Gálatas
Ef	Epístola de Pablo a los Efesios
Fil	Epístola de Pablo a los Filipenses
Col	Epístola de Pablo a los Colosenses
1 Ts	Primera Epístola de Pablo a los Tesalonicenses
2 Ts	Segunda Epístola de Pablo a los Tesalonicenses
1 Ti	Primera Epístola de Pablo a Timoteo
2 Ti	Segunda Epístola de Pablo a Timoteo
Tit	Epístola de Pablo a Tito
Flm	Epístola de Pablo a Filemón
He	Epístola a los Hebreos
Stg	Epístola de Santiago
1 P	Primera Epístola de Pedro
2 P	Segunda Epístola de Pedro
1 Jn	Primera Epístola de Juan
2 Jn	Segunda Epístola de Juan
3 Jn	Tercera Epístola de Juan
Jud	Epístola de Judas
Ap	Apocalipsis de Juan